M. GRANDA

LOVE TO HATE YOU



Derechos de autor © 2025 M. Granda

Todos los derechos reservados

Los personajes y eventos que se presentan en este libro son ficticios. Cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, es una coincidencia y no algo intencionado por parte del autor.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni almacenada en un sistema de recuperación, ni transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, o de fotocopia, grabación o de cualquier otro modo, sin el permiso expreso del editor.

ISBN-13: 9781234567890
ISBN-10: 1477123456

Diseño de la portada de: Pintor artístico
Número de control de la Biblioteca del Congreso: 2018675309
Impreso en los Estados Unidos de América

CONTENIDO

Derechos de autor
Epígrafe
Prólogo
Capítulo 1 – El pasado de la humilde actriz
Capítulo 2 – La actriz que aprendió a odiar
Capítulo 3 – La villana y la novata
Capítulo 4 – Convivencia
Capítulo 5 – El odio empieza a sentir curiosidad
Capítulo 6 – Demasiado cerca para odiarte
Capítulo 7 – El odio empieza a fallar
Capítulo 8 – Odio admitirlo
Capítulo 9 – La villana que no era villana
Capítulo 10 – Una pequeña gran venganza
Capítulo 11 – La venganza me sabe a ti
Capítulo 12 – Arde
Capítulo 13 – El dolor empieza a asomarse
Capítulo 14 – Mil razones para protegerte
Capítulo 15 – El pasado me encontró
Capítulo 16 – Aléjate
Capítulo 17 – El peso

Capítulo 18 – La culpa
Capítulo 19 – Fragmentos
Capítulo 20 – Detener
Capítulo 21 – Conmoción
Capítulo 22 – El caso de la viuda negra
Capítulo 23 – ¿Cómo se cosen las heridas?
Epílogo

"A veces odiar es más seguro que amar."

PRÓLOGO

Una de las entrevistas más temidas en el mundo de las actrices GL era el show *Behind the Light*, un programa famoso por arrancar verdades que ni los fandoms más obsesivos lograban descubrir. Ninguna de las dos protagonistas de la trilogía quería estar ahí. Desde el día en que se conocieron, Vee y Ra solo parecían coincidir en una cosa: discutir en privado por absolutamente todo… especialmente por las escenas que quedaban demasiado "intensas".

Como aquella vez en la que Vee—con una seguridad que Ra le incomodaba— decidió profundizar un beso que, según el guion, debía ser "delicado y tímido". Ra jamás lo olvidaría; Vee tampoco… aunque por motivos muy distintos.

—De todos los shows posibles… ¿no se te pudo ocurrir otra cosa que aceptar un programa tan bajo como este? —reprochó Ra, llevándose los dedos a las sienes con frustración mientras hablaba por teléfono con *Khun* Nisa.

Su agente, con una sonrisa demasiado serena para el caos que las rodeaba, permanecía frente a ella moviendo el pie. La actriz colgó la llamada con un evidente enojo y fastidio mientras su agente se levantaba y, ante aquel odio de ambas actrices, que las hacía parecer las villanas de una historia en la que deberían ser las buenas, soltó un suspiro. También estaba agotada de tanta pelea entre ellas.

—Ra, cariño… todo ser vivo quiere ver este programa desde que salió. *Todo el mundo* quiere conocer más a fondo a las actrices y actores de los ships del momento —respondió.

Ra la miró con los ojos entrecerrados.

—De cualquier modo, sabes que esa actriz y yo… —hizo una pausa, buscando la palabra correcta para no dejar al descubierto sus verdaderas emociones—, sobra evidencia de lo mal que nos llevamos.

Su agente levantó las cejas, como si aquello fuera solo un pequeño detalle sin importancia.

—El fandom vive por ustedes dos —sonrió de nuevo—: por la química en pantalla… y, bueno, querida, también por el desastre fuera de ella.

Ra rodó los ojos antes de dejar escapar un suspiro.

—Piensa que, después de esto, venderán el doble —continuó su agente, dándole unas palmaditas en el hombro— y te recuerdo que quien decidió aceptar este proyecto fuiste tú.

Del otro lado, Vee caminaba de arriba abajo, incapaz de quedarse quieta. Miraba hacia el escenario cada cinco segundos y luego volvía la vista a la pantalla, donde podía ver, desde el interior del estudio, a todo el equipo acomodando luces y cámaras.

—No me agrada ese presentador —murmuró la actriz, la más joven y tímida de las dos.

Su agente, una mujer acostumbrada a los nervios de Vee, sonrió.

—Vee, todo saldrá bien. Será rápido, ¿ok? Solo treinta minutos en vivo.

Ella se frotó las manos, nerviosa.

—Es en vivo. *En vivo*. No es precisamente algo que me tranquilice —dijo, sin dejar de mirar la pantalla donde el presentador practicaba su sonrisa demasiado confiada.

Su agente dejó escapar una risa suave.

—Recuerdo cuando te descubrí… y mírate ahora.

La actriz no dejaba de mirar al entrevistador, como si su sola presencia la intimidara más de lo habitual. Había escuchado historias de todo tipo sobre *Behind the Light* donde algunas actrices salían fortalecidas, brillando más que antes… y otras no tenían la misma suerte.

—Siéntete orgullosa —continuó ella—. Y piensa en tu abuela.

—Lo intentaré —susurró.

—Eso es todo lo que necesitas hacer hoy —dijo su agente con una sonrisa—. Intentarlo… y, por favor, evita las provocaciones del entrevistador. Ah, y también la actitud de Ra.

Vee soltó una risita corta, nerviosa, como si lo que le pedía fuese tan sencillo.

—Okeeeyyy —dijo Vee, tragando saliva mientras intentaba convencerse de que podía con eso.

Pero por más que lo pensara, no lograba entender por qué la actriz mayor la odiaba tanto. No habían tenido ningún contacto en el pasado; ni siquiera recordaba haber coincidido con ella antes. Aun así, aquella mujer la miraba como si Vee hubiese cometido un pecado imperdonable. Jamás había dicho algo indebido, nunca cometió una indiscreción, tampoco llegó a tropezar con ella o mancharle un vestido, como en los clichés de las novelas. Ni siquiera coincidieron cuando Vee era solo una empleada. No había una razón lógica ni un motivo claro. Y, aun así, Ra la detestaba… aunque, bueno, ella también.

•••

—Una de las parejas más hermosas en la pantalla, y al mismo tiempo más cuestionables del año, llega esta noche aquí —anunciaba el presentador.

(Aplausos integrados de la audiencia)

—Son las protagonistas de la trilogía que, con el *official pilot*, ha dejado a millones de espectadores desesperados por el estreno de la primera temporada. Sus actuaciones han sido alabadas por la química, la tensión y la intensidad emocional, y eso que hablamos de tan solo ocho minutos de un *pilot*.

(Aplausos integrados de la audiencia)

—También se habla de algo que va mucho más allá de lo que se ve en pantalla. Les damos la bienvenida a…

En el pasillo lateral, justo antes de salir, Ra se inclinó apenas hacia Vee.

—Compórtate —murmuró sonriendo falsamente.

Vee la miró, arrugando el rostro. ¿Cómo podía decirle eso?

—A diferencia de ti, puedo ser empática —replicó.

Ra seguía sonriendo de forma falsa mientras daba el primer paso hacia el escenario. Vee respiró hondo, pensando que odiaba a esa mujer egocéntrica, caprichosa, malcriada y falsa… o quizá no la odiaba; tal vez estaba resentida. Luego, con una sonrisa hipócrita y ridícula, Ra extendió la mano y dijo "Vee", con un cariño que, en la vida real, era escaso o confuso. Justo cuando Vee tomó su mano, murmuró entre dientes: "Falsa", pero la otra actriz no dijo nada; solo la miró con la misma sonrisa. Ambas caminaron hacia las luces mientras el público estallaba en aplausos… aplausos que siempre habían sonado tan falsos como la mujer que tomaba su mano.

•••

La ronda de preguntas comenzaba, y Ra intentaba mantenerse bajo control, recordando que la hermosa escritora quizá volvería a hablar con ella si dejaba salir sus más oscuros pensamientos disfrazados de palabras lindas… frente a, bueno, muchas personas.

El presentador sonrió a la cámara y lanzó la primera pregunta.

—¿Cuál fue su primera impresión la una de la otra?

Ambas sonrieron de inmediato; una sonrisa completamente falsa. Vee la miró y Ra devolvió la mirada, y las dos estaban tan incómodas que sus mejillas parecían tensarse al mismo ritmo. En sus cabezas, sin embargo, la respuesta era muy distinta: Vee pensó *¿por qué tiene que sonreír así?* y Ra solo repetía *no me mires así, no me mires*. La cámara hacía un zoom lento a sus rostros, esperando una respuesta que complaciera al fandom. El silencio se estiró más de lo debido y, cuando el público empezó a notarlo, Vee soltó una risita improvisada.

—Oh… que Ra es una mujer hermosa —dijo, todavía riendo—. Tiene la misma belleza que su madre.

La madre de Ra veía la entrevista sentada con las piernas cruzadas, tomando vino. Sonrió ante la respuesta de la pobre actriz y observó el gesto de su hija cuando la cámara la enfocó; aquel gesto lo reconocería a kilómetros. Ra de verdad odiaba tanto a esa actriz insignificante como, seguramente, la pobre actriz también la odiaba. Continuó sonriendo, divertida.

En el escenario, el comentario de Vee provocó risas porque todos sabían que la madre de Ra era una mujer cuya belleza no se reflejaba en el corazón. Ra sostuvo su sonrisa con toda la dignidad profesional que pudo reunir, consciente de que mover un músculo de más podría interpretarse como un mal gesto ante la actriz que estaba a su lado. El presentador lanzó un par de burlas ligeras, encantado con lo que parecía un intercambio dulce.

Finalmente, el turno pasó a Ra. Ladeó la cabeza como si estuviera eligiendo sus palabras con cuidado, aunque la respuesta ya había nacido con malicia en su mente… y, por más que intentó evitarlo, no pudo contenerla.

—Bueno —respondió con una sonrisa—, solo pensé que era insoportablemente adorable.

•••

Esa misma noche, los fans no paraban de hablar de ambas, mientras la escritora leía los comentarios del fandom, se llevaba las manos a la cabeza y luego dejaba caer la frente sobre el escritorio ante el peor de los videos de burla, acompañado de una canción clásica que solo daba más ganas de reír. Parecía el tipo de video que habría hecho su hermosa doctora P'Bam, si disfrutara de los chismes de farándula, porque esa canción clásica se la había escuchado muchísimas veces antes.

—¿Ra otra vez? —comentó Mali, viéndola—. Insisto en que, si sigues así, le diré a Bam que debe hacerte un examen en el cráneo.

—¡Ugh! Es que Ra dijo que Vee es "insoportablemente adorable" y hay usuarios diciendo que lo que quería decir es que ella es insoportable.

Mali se echó a reír.

—Deberías saber que del odio al amor tan solo hay un paso —comentó, revisando su iPad.

CAPÍTULO 1 – EL PASADO DE LA HUMILDE ACTRIZ

La chica más linda, pero al mismo tiempo la que llamaban Vee Patito Feo. No era realmente fea, pero Vee era una chica de anteojos redondos, cabello desordenado y vestida con ropa y zapatos viejos, aunque tan impecables como ella misma.

La pobre chica era huérfana y había sido criada todos esos años por su abuela, quien, debido a su avanzada edad, tuvo que dejar de trabajar. Con el paso del tiempo, las deudas comenzaron a ahogarlas, lo que obligó a Vee a trabajar mientras estudiaba artes escénicas en la universidad. Aun así, se esforzaba por convertirse en alguien importante en el futuro. A pesar de las burlas de muchas de sus compañeras, no le importaba lo que pensaran. Estaba decidida a darle una vida digna a su querida Yai.

—Vee Patito Feo no tiene otra ropa —comentó una compañera de clase riendo—. Seguramente tendrá que pasar toda la Navidad trabajando para mantener a su abuela.

—Deberíamos hacer una recolecta para regalarle ropa —añadió otra —. Le tomaríamos fotografías con nuestra ropa vieja.

—Ay, la pobre huérfana… siempre tan patética.

—Y cree que así logrará conseguir un puesto en la industria del entretenimiento.

Todas estallaron en risas en el baño, sin imaginar que Vee estaba escondida sobre la tapa de uno de los retretes para no ser vista. Sabía que, si la descubrían, no solo se burlarían… también podrían golpearla.

No era difícil entender lo que ocurría con sus compañeras de clase. Tenían envidia de que “Vee patito feo” fuera disciplinada y lograra un puesto en la industria.

•••

Un día, las cinco villanas se reunieron en el baño con la intención de molestar a Vee.

—Patito feo —dijo una entre risas—, por qué no sales de la tapa del retrete. Queremos obsequiarte algo.

Vee no quiso responder.

—¿Y si nos deslizamos por debajo? —dijo una, acercándose con la clara intención de arrastrarse por el suelo.

La jefa del clan sonrió con malicia. En ese preciso instante apareció la chica que más tarde se convertiría en la segunda persona más importante en la vida de la joven actriz.

—Noon, te buscan —advirtió desde la puerta Ning, una chica hermosa.

Las cinco villanas se miraron entre sí.

—¿Quién y por qué? —preguntó la jefa del clan.

—No sé el motivo, pero Toon está muy interesado en hablar contigo —respondió Ning, mirando a la líder del grupo.

Todas las villanas intercambiaron una última mirada y salieron del baño.

Ning avanzó unos pasos y tocó la puerta de uno de los cubículos, pero nadie respondió. Volvió a tocar, *toc toc toc*, y el silencio permaneció. La hermosa chica suspiró.

—No te haré daño —dijo—. Sal antes de que vuelvan a molestarte.

La pobre chica abrió la puerta lentamente hasta dejar que su silueta comenzara a verse.

Ning la observó. Era la chica a la que todos llamaban fea, aunque ella sabía que no lo era. Lo único que ocurría era que no estaba a la moda y su forma anticuada de vestir irritaba a las villanas. Ning no la juzgaba porque tampoco provenía de una familia rica. Aunque, en comparación con la pobre chica, ella tenía mucho más dinero. Las villanas, en cambio, sí eran hijas de familias muy importantes.

—Gra-acias —tartamudeó la chica, haciendo una pequeña reverencia tímida.

Su compañera le sonrió, porque ciertamente la pobre era muy tímida. Ning dio unos pasos hacia la salida y miró a ambos lados para asegurarse de que las villanas no estuvieran cerca, luego volvió la vista hacia ella.

—Vamos —dijo mientras seguía vigilando el pasillo.

Pero la chica no reaccionaba, así que Ning tomó su mano y la llevó consigo fuera del baño, ambas caminando con prisa.

—Ha-hacia dónde vamos —titubeó la pobre chica.

—No puedes seguir vistiéndote así. Ellas te acosan por esa razón —dijo, avanzando sin soltarle la mano—. Voy a darte ropa, vamos.

—Pero no puedo, debo…

—Debes ir a trabajar, lo sé. Pero si ellas siguen acosándote, será muy difícil tu estadía en esta universidad —respondió.

—Debo trabajar, gracias por ayudarme —le dijo.

Ning no respondió nada y Vee le soltó la mano antes de echar a correr.

•••

Los años pasaron rápido. Ning cuidó a la pobre "patito feo" hasta que ambas se graduaron. Con el tiempo, la hermosa Ning se convirtió en una actriz famosa por sus papeles secundarios, mientras que Vee seguía sin lograr éxito y trabajaba únicamente en pequeños negocios. La amistad se fue enfriando por la apretada agenda de Ning, hasta que un día, sin darse cuenta, ambas tropezaron en medio de la calle.

—Lo siento —dijo Vee.

Cuando sus miradas se cruzaron, las dos reconocieron de inmediato a las viejas amigas de la universidad.

—Vee, ¿qué estás haciendo aquí? —preguntó la actriz sorprendida.

—Hola, Ning. Estoy trabajando cerca —respondió con dulzura—. En una tienda.

—¿Y cómo está tu abuela?

—Ella está bien.

—¿Tienes tiempo para tomar algo? —preguntó Ning.

—Oh, no. Debo trabajar.

Ese día, Vee regresó a la pequeña tienda donde trabajaba. Ning la siguió y descubrió que estaba en un lugar donde jamás podría ser notada. Tiempo después, la convenció de renunciar y la llevó a trabajar con el famoso diseñador de ropa llamado Tanapoom. Aquel hombre escuchó la historia de Vee por boca de la actriz Ning y aceptó que trabajara con él, aunque Vee no se sentía a gusto en aquella tienda de diseñador, porque siempre se percibía a sí misma como inferior frente a todas las figuras que llegaban al lugar.

•••

Había llegado la Navidad. Vee seguía trabajando para *Khun* Tanapoom. Su amiga y excompañera Ning quiso presentarle a alguien de la industria, pero ella se negaba a entrar en ese mundo por los traumas que arrastraba respecto a su aspecto físico. Sin embargo, la vida da muchas vueltas.

—Vee, en una hora va a pasar Tina. Vendrá por el vestido de una actriz —dijo *Khun* Tanapoom.

—Okey —contestó ella mientras organizaba.

—Todo está en este empaque —señaló—. Ya debe estar por llegar, así que ten cuidado con esto porque es muy importante.

—¡Hmm! —asintió ella al ver el hermoso empaque.

Más tarde entró una hermosa mujer con una bebida fría en la mano y, en la otra, llevaba su cartera de diseñador. Usaba unos lentes oscuros y el cabello suelto, con ondas que caían hacia el frente. Era alta, muy alta y desprendía un perfume tan atrayente que Vee pensó que debía ser una fragancia de lujo. Tenía el porte propio de una

hija de *hi-so*, y observaba todo lo que la rodeaba con cierta superioridad, como si nada en aquel lugar estuviera a su altura.

Miró cada detalle con aparente interés, pero solo lo hacía para disimular que se estaba escondiendo del hombre con el que se había cruzado momentos antes, aquel con quien su madre ya la había comprometido siguiendo las expectativas familiares.

Luego, la mujer caminó hasta el hermoso empaque que estaba encima del mostrador. Vee se acercó a ella con cuidado. Pero, en un movimiento brusco de la mujer esbelta y egocéntrica, ambas chocaron a muy poca distancia y el líquido saltó sobre su deslumbrante vestido, claramente costoso y elegido para llamar la atención. También terminó salpicando la ropa de la pobre chica.

—i¿Mira lo que has hecho?! —le gritó la mujer.

—Lo siento, lo siento —se apresuró a decir Vee mientras intentaba limpiar el vestido, pero solo consiguió arruinarlo aún más.

—Quita tus manos —reclamó la actriz con frialdad—. *Khun* Tanapoom no debería tener este tipo de empleadas —murmuró entre dientes.

—Lo siento… —insistió Vee, con la voz temblorosa. Pero la actriz volvió a mirar fuera de la tienda, soltó un suspiro tenso y salió huyendo de la escena.

Vee observó la hermosa cartera de diseñador que la mujer había dejado sobre el mostrador y, al sentirse culpable, decidió correr tras ella para alcanzarla, especialmente después de verla marcharse con el vestido manchado.

En ese mismo instante, otra persona entró a la tienda con malas intenciones, aprovechó el caos, tomó el empaque y se marchó sin que nadie lo notara.

•••

—Khun —dijo Vee, pero la chica siguió caminando sin prestarle atención—. Khun —insistió.

La hermosa mujer se detuvo, volteó con evidente molestia y Vee le extendió la cartera de diseñador.

—Lo siento —repitió ella con timidez.

La mujer la miró de arriba abajo con un gesto frío y jaló su cartera.

—Khun Tanapoom no debería tenerte de empleada —murmuró antes de darse media vuelta y alejarse.

Cuando Vee regresó apresurada a la tienda, descubrió que el famoso vestido había desaparecido. No sabía qué hacer y sentía que sudaba frío porque aquel vestido debía costar una fortuna, una suma que ella no podía cubrir debido a los gastos médicos de su abuela. Cuando por fin pensó en llamar a Khun Tanapoom, alguien se acercó. Era Tina.

—¡Hola! —exclamó con muchísimo entusiasmo una mujer transgénero de aspecto sublime y hermoso—. Soy Tina y vengo por el vestido.

Vee volteó a verla y, cuando la pobre chica la miró, a Tina se le iluminaron los ojos. Ella sabía que esa empleada era muy hermosa; podía imaginarla con otro aspecto, con otro tipo de maquillaje y algunos retoques… y tendría a una mujer incluso más hermosa que la candidata elegida para representar al país. Pero cuando notó que la chica comenzó a titubear, entendió de inmediato que algo malo estaba a punto de decirle.

Tras suspirar, le dijo que alguien había hurtado el vestido y que tenía que llamar a Khun Tanapoom. Al escuchar esas palabras, Tina comenzó a abanicarse el rostro, sintiendo que en cualquier momento iba a desmayarse, porque eso significaba quedarse sin trabajo, ya que la actriz para la que trabajaba era una villana en la vida real y no se lo perdonaría.

•••

El robo del vestido había provocado un gran escándalo. Investigaron el caso con exhaustividad, pero todo estaba perdido. El responsable era un hombre que había cubierto por completo su rostro, y la mujer esbelta que apareció en la cámara solo fue captada por unos

segundos, con un aspecto tan irreconocible que nadie en la industria pudo identificarla. Era como si hubiese entrado disfrazada o preparada para no dejar ningún rastro.

Aquel incidente provocó que el prestigioso diseñador enfrentara serios problemas con la actriz y el repudio público terminó afectando directamente a Vee, quien se vio obligada a renunciar poco después de lo ocurrido. Por más que Khun Ning intentó ayudarla nada pudo revertir la decisión.

Poco tiempo después, la joven actriz volvió a trabajar en una pequeña tienda del centro de la ciudad, intentando mantener la cabeza en alto a pesar de la vergüenza y la injusticia que aún cargaba sobre los hombros. Justo unos días después, Tina volvió a cruzarse con ella. La mujer se había quedado sin trabajo después del incidente con la actriz, pero decidió localizar a la antigua empleada del diseñador porque sabía que podía hacerla famosa de la noche a la mañana invirtiendo un poco en su apariencia. Así fue como un día descubrió que Vee era amiga de la actriz Ning y, tras preguntarle dónde podía encontrarla, apareció en la puerta de la tienda con la elegancia que siempre la caracterizaba.

—Hola, Khun Vee —saludó Tina, acomodándose la cartera con gracia.

Vee sintió cómo el estómago se le encogía. Por un instante pensó que venía otro problema, otra queja, otro recordatorio del desastre que aún la perseguía.

—Hola —respondió, bajando un poco la mirada—. Siento mucho lo ocurrido.

—No te preocupes —dijo Tina con una sonrisa luminosa—. Encontré algo mejor que ese vestido. Tú.

Vee parpadeó, confundida.

—¿Yo?

—Sí, tú —repitió Tina con una seguridad que dejó a Vee sin palabras.

•••

—Abuela —dijo Vee con una mezcla de timidez y emoción—, me dieron una oportunidad para entrar a la industria del entretenimiento.

—¿Oh, Vee… en serio? —preguntó su abuela, con los ojos ya llenos de brillo.

—¿Recuerdas el incidente? Conocí a Tina… ella será mi agente.

—Te dije que eres muy hermosa, hija —respondió su Yai, dándole suaves palmaditas en la mano—. Solo necesitabas una oportunidad.

—Hmm… La tengo, pero debo salir con ella mañana para cambiar mi aspecto.

—Serás como una princesa de los cuentos de hadas —comentó su abuela, aún acariciando sus manos con ternura.

•••

—Quien te viera ahora… jamás imaginaría en la mujer tan hermosa en la que te has convertido —murmuró su agente, observándola—. Nunca me equivoco… y contigo, menos aún.

Lo que Vee veía en el espejo era a una mujer tan hermosa que jamás habría imaginado encontrarse reflejada en el cristal. Aquella no era la Vee que siempre se había sentido como un patito feo.

Era Vee, una mujer tan deslumbrante que podía competir con cualquier figura de la industria.

CAPÍTULO 2 – LA ACTRIZ QUE APRENDIÓ A ODIAR

La madre levantó la pequeña cuerda de cuero y la hizo chasquear contra su propia palma.

—Si vuelves a llorar cuando no debes, recibirás el mismo castigo —advirtió con frialdad.

La pequeña Ra bajó la mirada, luchando por contener las lágrimas a pesar del ardor que todavía sentía en la espalda.

—Hazlo de nuevo, con maldad. Recuerda que eres una villana en este papel y las villanas no lloran. ¿Lo entendiste?

—Mamá… —dijo.

—Rada, levanta la mirada y empieza de nuevo tus líneas.

—¿Por qué te gustan tanto los papeles de villanos? —preguntó la pequeña villana, sin alzar del todo el rostro.

—Es mejor que los papeles de princesas y príncipes —respondió su madre, impaciente, esperando que su hija retomara la escena.

—Creo que existen… —susurró la pequeña, aferrándose a su creencia infantil.

Su madre soltó una carcajada seca, una risa que jamás sonó cálida, mientras jugueteaba con la pequeña cuerda de cuero que aún llevaba en la mano.

Aquel recuerdo se desvaneció mientras Rada observaba su reflejo en el espejo. Era el mismo instante en que la pobre Vee contemplaba el suyo con una mezcla de fascinación e inocencia, pero Ra, en cambio, miraba su propio rostro con una tristeza que le estaba prohibido mostrar.

Ese día, el día en que ella veía su rostro y recordaba su pasado, marcaba el inicio de la temporada más lluviosa del año, trayendo

consigo el anuncio de una nueva desgracia, una que había aceptado con la absurda esperanza de alcanzar eso que otras personas llaman… suerte.

—Te ves hermosa —decía su madre, mientras observaba a su hija.

Pero a la hermosa actriz no le importaba escuchar cuántas veces la llamaban hermosa porque lo que realmente deseaba era poder huir de su propia vida. Se imaginaba que, el día de la boda, un príncipe vendría a buscarla y detendría aquella ceremonia, pero por más que lo soñara, no conocía el amor y aquel príncipe no existía.

—Solo quiero que recuerdes que me casaré bajo el contrato que he firmado —respondió Ra.

Su madre asintió con una sonrisa malévola.

En el dicho documento quedaba establecido que ella permanecería prometida a ese hombre mujeriego durante dos años, y que al finalizar ese plazo debía casarse con él. ¿Por qué extender un compromiso a dos años? Porque Ra creía que el amor de su vida, si es que existía, llegaría en ese tiempo. Era un tiempo posible para alguien que no existía, y esperaba que, si esa persona llegaba, la salvara. La malvada villana había aprendido a establecer metas posibles para sí misma, porque con su madre era difícil hacer lo que a ella le gustara. Imaginaba que por eso le había dado a esa persona dos años para llegar, aunque para su madre aquel contrato era estúpido e imposible, ya que no creía en fantasías ni en lo que consideraba simples tonterías. Pero para Rada, era su última oportunidad de liberarse de su madre, porque vivir con ella desde niña había sido un verdadero infierno.

—Y quiero que recuerdes que, a partir de ahora, me dejarás elegir qué contratos debo aceptar y cuáles no —le recordó Ra.

Su madre, una mujer conservada y tan hermosa como su hija, continuaba sonriendo.

—Entiendo lo que está en el contrato, así que no tienes que repetirlo tantas veces.

•••

—Ra, ¿te gusta la comida? La ordené especialmente para ti —dijo Khun Anan

La actriz observaba la comida, pero no era algo que le apeteciera. En realidad, si fuera por ella, comería cualquier otra cosa en cualquier otro lugar que no implicara estar sentada frente a aquel hombre.

—Ya te he dicho que estoy aquí por un contrato.

El hombre apuesto sonrió.

—Tus padres piensan que dos años son suficientes para que te enamores de mí —dio un sorbo a su bebida—. Me ven como el mejor prospecto para ti.

—Claro, el mejor prospecto —sonrió ella.

Ra sabía que él era uno de los hombres más mujeriegos del país y, si pudiera decir que era el hombre más mujeriego de todo el planeta, claramente lo haría.

—Claro que lo soy, y somos tal para cual.

—Tal para cual… —murmuró ella y se levantó de la mesa—. Tengo una reunión y no tengo tiempo para seguir hablando contigo.

—Ra, prometimos una hora para cada cita.

La actriz miró su reloj y luego lo miró a él.

—Ha pasado exactamente una hora y treinta y dos segundos, debo irme.

—¿Por qué te cuesta tanto salir conmigo? —preguntó él, sonriendo a una mujer detrás de su prometida—. Me gustaría que mires a tu alrededor y comprendas que todas desearían estar en tu lugar.

La hermosa actriz miró su entorno, mujeres lo observaban, pero también pudo notar que algunas la miraban a ella con deseo y otras con admiración.

—Error —dijo ella, colocándose las gafas—. Ellas también quisieran estar conmigo —bajó apenas un poco las gafas, le guiñó un ojo y abandonó el restaurante lujoso.

•••

Su sirvienta notificó que el vestido había quedado impecable. Era un vestido rojo, tan rojo como la sangre que le había hervido dentro del cuerpo cuando la mujer que trabajaba en ese lugar chocó con ella, causando que todo el líquido se vertiera sobre ambas. Odiaba que esa mujer hubiera hecho eso porque aquel vestido era el obsequio de alguien muy especial para ella.

—Déjalo en el clóset —dijo sin mirar.

—Ha dejado otro mensaje Khun Tina —informó su sirvienta.

—Dile que puede desaparecer del mundo —sonrió y se levantó para mirar por la ventana—. ¿Ha llamado mi nueva agente?

—Sí y espera su llamada.

La actriz suspiró y alzó su teléfono para comunicarse con ella. Tras cinco repiques, su nueva agente contestó.

—*Khun* Rada, es un gusto poder hablar con usted —respondió la mujer al otro lado—. En este momento le envié el contrato que me hizo llegar *Khun* Nisa.

—Adelántame si se trata de suplantar a la actriz Ning —dijo con voz cansada mientras se acomodaba el cabello detrás de la oreja.

—Sí.

La malvada actriz sonrió.

—Perfecto, encárgate de todo —respondió.

Rada parecía una chica sin sentimientos, una malvada actriz, pero en realidad leía libros de romance, incluyendo los de Aim. Ella misma había decidido aceptar ese proyecto porque le gustaría interpretar tanto a la villana como a la buena, aunque no estaba segura de cómo actuar como la heroína, ya que toda su vida había aprendido a ser la villana.

•••

Era una hermosa reunión, organizada tras el escándalo que envolvía a la actriz Ning y a la escritora. El sitio elegante, escogido por la

aclamada CEO Khun Nisa, era tan llamativo como digno de su solemne presencia. Pero cuando Ra levantó la vista, se topó con la entrada de una mujer deslumbrante ante los ojos de todos, menos para ella. Una sonrisa torcida se dibujó en su rostro al contemplar a la actriz que protagonizaría junto a ella una serie GL. Rada estaba dispuesta a tolerar a la mujer que acababa de entrar—la misma que le había arruinado el vestido—solo para no tener que escuchar el comentario sarcástico de su madre, pero, para colmo, su exagente Tina ahora era quien representaba a la mujer que se sentaba frente a ella.

—No esperaba que se tratase de ti, *Khun* Rada —comentó Tina.

Ra sonrió.

—No esperaba verte hoy —respondió Ra, todavía sonriendo.

La otra mujer, más pequeña, Vee, las observó y saludó a la hermosa actriz que tenía frente a ella, sin percatarse de que era la actriz de su pasado. Pero la malvada actriz arrugó el labio, que luego dibujó en una sonrisa cargada de fastidio.

—Es un gusto conocerte, *Khun* Veena —interrumpió la tensión la nueva agente de Ra, Kae—. Soy la representante de *Khun* Rada.

—Es un gusto conocerlas —respondió Vee con amabilidad.

No pasó ni un minuto para que Vee se diera cuenta de que aquella mujer sería lo peor que le podría ocurrir en la vida, especialmente después de haberse quedado huérfana.

•••

Khun Nisa entrelazó las manos sobre la mesa. Su mirada recorría a Rada y luego a Veena, de un gesto a otro, como si evaluara cada movimiento y las imaginara en un futuro que no estaba tan lejano.

—Bien. —sonrió—. Antes de empezar con los lineamientos de la serie, quiero dejar algo claro que no estoy aquí para mediar conflictos personales. Estoy aquí para producir un proyecto que será visto por millones.

Ambas actrices se miraron rápidamente. A Ra le pasó por la cabeza que Khun Nisa ya había notado que no le agradaba la otra actriz. Vee, en cambio, tragó saliva y trató de controlar su nerviosismo.

—Ustedes dos —continuó *Khun* Nisa— son el corazón de este proyecto, no solo como protagonistas, sino también como imagen pública. Las expectativas son altas y su química será observada por todos. Y no me refiero a mí, me refiero al público.

Ra arqueó una ceja.

—¿Tiene alguna duda sobre nuestra capacidad? —preguntó con una sonrisa.

Nisa sostuvo su mirada sin parpadear.

—No, te elegí porque sé que eres una villana auténtica. Te toca demostrar que puedes interpretar un papel fuera de lo acostumbrado y no me decepciones; solo acepto equivocarme una vez, no dos.

Cuando Rada escuchó lo que *Khun* Nisa decía, sintió que regresaba a aquel vago recuerdo de torturas silenciosas. Vee, por su parte, bajó ligeramente la mirada.

—Habrá rumores —prosiguió la CEO—. Habrá especulaciones, ediciones de ustedes dos rondando por las redes de distintos países. Todo eso es inevitable. Lo importante es cómo lo manejen, y creo que en esto ya tienes experiencia, Vee —*Khun* Nisa miró a Vee y luego a ambas—. Quiero que escuchen esto con atención…

Se inclinó ligeramente.

—La serie funcionará solo si ustedes dos funcionan juntas. Si una falla, fallan ambas. Y si fallan ambas… fallamos todos.

Ambas actrices asintieron, una con los brazos cruzados y la otra con timidez.

—Ella será tu pareja en pantalla —dijo, mirando a Vee—. Y tú, Ra, ella es Vee; es una novata que está ganándose al público, y espero que la trates bien.

Ra abrió la boca para hablar, pero *Khun* Nisa la interrumpió.

—Aún no he terminado.

El silencio cayó otra vez.

—Quiero que se respeten y se apoyen durante las grabaciones.

Ra cruzó las piernas. Vee asintió. Y *Khun* Nisa, satisfecha, se puso de pie.

—Si este proyecto se convierte en un desastre, será porque alguna de ustedes dos decidió actuar sin pensar.

Luego, tomó suspiró con una sonrisa delicada.

—Bienvenidas a la serie. Espero que estén a la altura de su propio nombre.

CAPÍTULO 3 – LA VILLANA Y LA NOVATA

La coach marcaba cada línea con paciencia, una por una, mientras ellas intentaban acercarse lo suficiente para que la escena funcionara. Para muchas actrices aquello no sería un gran desafío… pero para ellas, que apenas podían soportarse, era casi una tortura.

—Ra, debes ser más expresiva —indicó la coach—. Acércate a ella como si su forma de ser realmente te despertara curiosidad. Repitamos.

Rada frunció el ceño, fastidiada.

—¿Acaso eres muda? —recitó, aunque con evidente desgano—. Me refiero a una de esas que no pueden hablar, pero sí escuchar…

—Otra vez —pidió la coach—. Conéctate con tu personaje. Sus respuestas deben sentirse ansiosas.

—¡Pero ella es superficial! —protestó Ra—. ¡Debería decirlo así!

Vee la observaba en silencio, pensando que quizá interpretar dos papeles sería más sencillo que lidiar con una villana que no sabía desempeñarse como buena.

—Debes hacerlo de esta manera —intervino Vee, acercándose y mostrando el tono, la respiración y la ansiedad exacta del personaje.

—Perfecto, Vee —aprobó la coach con una sonrisa—. Ra, eso es lo que necesito de ti.

Rada apretó los labios, sintiéndose corregida por la novata… otra vez.

—¿Acaso eres muda? —repitió Ra por enésima vez.

La línea había perdido todo el sentido desde hacía una hora, tanto que la coach dejó caer el guion.

—Suficiente por hoy —dijo, agotada—. Necesito que ensayes tus líneas y te conectes con tu personaje.

—¡Pero sí me estoy conectando! —protestó Ra, cruzándose de brazos.

—No, Ra, no lo estás haciendo —respondió la coach—. Estás completamente desconectada, y no te culpo. Eres excelente interpretando villanas… pero esta vez tienes un doble papel, y todavía ni siquiera hemos empezado con el segundo.

Vee suspiró. Otro día perdido en lo mismo.

•••

—Oye tú, novata —soltó Ra, con malicia—. Deja de darme lecciones sobre mi personaje. Tengo muchos años siendo actriz.

Vee respiró hondo, tragándose el impulso de responder de inmediato. Luego se dio la vuelta.

—Solo intento ayudarte a entenderlo.

—Tengo un doble papel porque entiendo muy bien a mis personajes.

—Sí, villanas entiendes —replicó Vee—, pero multifacética… eso no eres.

Ra sintió cómo algo le hervía por dentro.

—¿Me estás llamando novata? —escupió.

—Estoy diciendo que parece que tu madre solo te enseñó a hacer un tipo de papel.

La mente de Ra se llenó de imágenes que no quería recordar. Y antes de pensarlo, ya estaba acercándose. Demasiado. Lo suficiente para sentir el aliento de Vee.

—Es la última vez que mencionas a mi madre —murmuró, fría—. Yo no voy por ahí diciendo que tú eres huérfana.

Vee no retrocedió. Lo contrario, sonrió.

—No es mentira. Soy huérfana —respondió—. Pero al menos reconozco mis fallas. Trabajo duro, soy buena persona y me gané

este papel con profesionalismo.

La hermosa villana se quedó con la boca entreabierta, incapaz de responder, y Vee aprovechó para apartarse de ella, escapando de la cercanía sofocante de aquella mujer tan desagradable.

—¿A dónde vas? —le preguntó Ra.

—No creo que quieras seguir discutiendo conmigo. Yo tampoco deseo perder más mi tiempo contigo.

Vee había cambiado gracias a todas las villanas de la vida real que se había topado. Ning la había moldeado para que no permitiera más abusos, y Tina también había influido en su transformación. No aceptaría que nadie la tratase mal, ni siquiera si esa persona era la villana favorita de todos, Rada, y peor aún, su pareja oficial en un mundo tan hipócrita.

•••

—Vee, paso por ti en una hora —avisó Tina.

—Okey —respondió.

Desde que había aceptado el papel, hacía ejercicio todos los días. Había estudiado tan bien a su personaje que sabía que varias tomas implicaban cargar a Ra, y la idea absurda —pero persistente— de que los huesos de la villana pesaban más por ser tan alta no la dejaba en paz. Por eso levantaba pesas, no para tonificar… sino para sobrevivir en el intento de cargar con el peso muerto de una villana.

Justo entonces, Ra apareció frente a ella, tan cerca que Vee sintió el mismo nudo en el estómago que siempre le provocaba recordar el acoso.

—Una de mis líneas implica que tú me cargues —dijo Ra, con una sonrisa—. ¿Estás segura de que puedes hacerlo?

Vee respiró hondo, soltó el aire despacio e intentó mantener la compostura.

—Al menos lo intento —respondió, mirándola de arriba abajo—. Y entreno. No como *otras* que ni siquiera se esfuerzan en entender a su personaje.

Ra parpadeó, ofendida, como si aquella pequeña estatura tuviera la osadía de seguir abofeteando su ego.

—He leído estas líneas y he leído el libro cientos de veces y…

—¿Una villana leyendo libros de romance? Qué irónico… tratando de aprender amor cuando solo sabes sembrar veneno.

La villana apretó los dientes mientras Vee le sonreía. Tras darle la espalda e intentar marcharse, Ra la tomó del brazo.

—¿No tienes educación? —le dijo.

—La que no tiene educación eres tú —respondió Vee, sacudiendo su brazo.

•••

—¿Oh, por qué levantas tanto peso hoy? —decía Tina, comiendo una barra de cereal mientras observaba a la actriz.

—Esa villana es muy alta, debe pesar una tonelada —comentó, y su agente se echó a reír.

—Es tan delgada como tú —añadió Tina.

—Pero es mucho más alta —dijo, esforzándose por levantar dos pesas al mismo tiempo—. No quiero caerme con esa mujer tan alta encima.

Tina continuó riendo, pero Vee ignoraba su risa. Su mente imaginaba tener encima de su espalda a una mujer tan alta. Se veía cayendo de mil maneras, y en todas resultaba traumático. Luego pensó que la escritora había sido un poco ingenua al decir que una mujer más baja podría cargar a alguien tan alta como aquella malvada villana.

—¿En qué estaba pensando esa escritora? —preguntó Vee, bajando las pesas.

—Puede ser cierto si la persona se ejercita como tú —respondió Tina, dándole el último mordisco a la barra de cereal—. Pero a ti lo que realmente te molesta es actuar junto a esa mujer… y eso que aún no han llegado a las prácticas más afectuosas.

—¡Ugh! No me lo recuerdes, porque cuando lo pienso… no sé cómo haré para que el beso se vea real.

—Vee, ¿tú has besado a alguien antes?

—¿Yo?

—No estamos hablando de mí —dijo su agente, mirándola con curiosidad.

—N-no —sonrió nerviosa—. La verdad, no he besado a nadie. Y los pocos papeles que hice no incluían besos, como ya sabes. Pero no debe ser tan difícil, considerando que…

—¿Estás nerviosa? —la interrumpió Tina, enarcando una ceja.

—¿Yo? —lanzó una risita nerviosa—. Para nada.

Su agente se inclinó para verla de cerca.

—Espero que no termines enamorada de Ra, porque no creo que puedas llegar a algo con ella.

—¿Qué? ¡No! —exclamó—. ¿Por qué dices eso? Nuestra relación más cercana es el odio.

Tina suspiró.

—No sé si es mejor que se lleven bien o mal, pero creo que es preferible que se lleven mal, porque Ra está prometida al peor hombre… y ni hablar de que siempre he sospechado cosas de la mamá de Ra.

—No quiero saberlo —dijo ella.

—Cuando te sientas preparada lo hablamos, pero en privado, porque si alguien escucha esto y llega a oídos de esa villana, estaré… muerta.

—No tengo interés en la vida de esa mujer —admitió Vee, tomando las pesas para continuar.

•••

Contacto físico: ese era el tema que ambas actrices querían evitar desde el primer momento, pero no había de otra. Vee no iba a

renunciar a su primer papel protagónico, y Ra no iba a renunciar a su primer papel de buena. Así que ambas estaban intentando sobrellevar aquellas cercanías incómodas.

—Vee, algunas reacciones de tu personaje vienen del impulso de un amor que ha retenido por mucho tiempo, así que debes acercarte a ella con intensidad, pero al mismo tiempo con delicadeza —dijo la coach, tomando su mano y colocándola en el cuello de Ra.

—Okey… debo dejar que ella hable en una sola línea y luego tomarla en un movimiento rápido, intenso, pero con la mano en su cuello.

—Correcto. Comencemos.

Vee escuchó las líneas de Ra, dichas en una sola respiración. Luego, la pequeña actriz se puso de puntillas y tomó el cuello de la mujer alta, acariciándolo suavemente con su pulgar. Pero cuando intentó acercar sus labios a los de Rada en un movimiento rápido, la villana se apartó con la misma rapidez, incapaz de aceptar la unión de sus labios con los de esa mujer.

—¡No, Rada! No tenías que separarte —dijo la coach.

La escena se repitió tantas veces que la coach terminó agotada mentalmente, mientras Vee se frustraba al no entender cómo la villana no podía separar el odio real del amor ficticio de la historia. Por esa razón, la coach se alejó para comunicarse con Khun Nisa.

—No sé cuántas veces vas a complicar todo —murmuró Vee.

—Tú también complicas todo —dijo Ra.

Las dos se cruzaron de brazos; una miraba a la izquierda y la otra a la derecha para no enfrentarse. La repulsión que sentían era más fuerte que el amor que debían demostrar, aunque Vee sí era capaz de darle su primer beso a una villana.

—Intenta imaginar que soy la persona que amas —le aconsejó Vee.

—No existe tal persona —respondió la otra, sin mirarla.

—Entonces piensa que la has encontrado.

—Ja —se echó a reír la villana.

—Si no lo haces, renuncia.

—Ninguna de las dos va a renunciar —interrumpió la coach—. He hablado con Khun Nisa y tienen una reunión con ella mañana a las seis de la mañana.

•••

Ra tenía cara de sueño; odiaba levantarse temprano. Vee, en cambio, era madrugadora y estaba activa, esperando que Khun Nisa hablara con ellas y lanzara toda su ira hacia Rada… pero eso no ocurrió. Ocurrió algo peor.

—Preparen sus maletas, porque comenzarán a convivir en un departamento por quince días.

—¡¿Qué?! —gritaron las dos actrices—. ¿Por qué? —continuaron gritando.

Khun Nisa sonrió, tomando un bolígrafo entre sus manos.

—Porque no logran conectar de esta forma y desde el inicio ya habíamos planeado hacer todo lo más real posible a la historia, para que las protagonistas representen una trama de calidad.

—Pero…

—Hay una serie que se grabó en invierno y los actores usaban trajes de época, aunque sintieran que se congelaban. Era una representación fiel de la adaptación de un libro. En este caso ustedes necesitan convivir y solo serán quince días.

Ra solo pensó "Quince días aguantando a una mujer tan insoportable", mientras que Vee pensaba "Quince días tolerando a una mujer que solo sabe hacer papeles de villana".

—La coach seguirá trabajando con ustedes hasta que comiencen las grabaciones, pero recuerden que tienen quince días para acostumbrarse la una a la otra.

Y así concluyó la hermosa CEO, levantándose de la mesa.

•••

—Abuela, debo permanecer quince días en otro departamento para mejorar mi personaje, pero tú te quedarás con Tina esos días —dijo su nieta, tomando sus manos.

—No te preocupes, cariño. Puedes ir, porque me gustaría verte en la pantalla lo más pronto posible.

—Todavía falta mucho, pero prometo que me verás con mucho orgullo.

Su abuela sonrió.

—Tus padres estarían muy orgullosos.

—Lo sé.

Del otro lado, al mismo tiempo, Rada escuchaba a su madre darle órdenes.

—El contrato dice que debes tener citas con tu prometido… cancela ese proyecto.

—Ya firmé.

—Entonces formula una demanda.

—No quiero.

La madre sintió cómo la rabia le subía al cerebro, pero cuando intentó acercarse a Ra para agredirla, su hija la detuvo con la mirada.

—¿Crees que tengo la misma edad y que no puedo defenderme? —preguntó y luego sonrió—. Creo que me subestimas mucho, mamá.

Ra se levantó.

—¿Veinticuatro horas con él? ¿Te parece bien?

La madre de la villana sonrió en respuesta.

•••

Rada cerró la puerta de su habitación y apoyó la espalda contra ella, suspiró con el corazón en la boca. Había crecido atrapada entre órdenes, contratos y castigos. Ahora, aun cuando alzaba la voz,

seguía sintiéndose como aquella niña que temblaba cada vez que cometía un error.

—Quince días con esa mujer —murmuró, frotándose las sienes—. Esto será un infierno.

Sus dedos tocaron involuntariamente el costado del cuello, justo donde la mano temblorosa de Vee había rozado su piel. Un calor extraño la recorrió, pero lo sacudió enseguida.

—Ridícula —se dijo a sí misma.

Aunque no lo decía en voz alta, le asustaba convivir con alguien.

•••

Del otro lado de la ciudad, Vee cerró su pequeña maleta y Tina entró.

—¿Lista?

—No sé si "lista" sea la palabra —admitió Vee

—Prométeme que, si algo pasa, me llamas —dijo Tina.

—¿Algo como qué?

—Como que termines besando a esa villana fuera de guion.

Vee se atragantó.

—¡Tina!

Y la mujer se echó a reír.

•••

Las dos actrices habían llegado al penthouse. Vee, la actriz humilde, fue la primera en llegar y se sintió como si hubiera entrado en una revista de lujo. Ra llegó minutos más tarde con gafas oscuras y una expresión indescifrable, avanzó sin mirarla. Para ella, aquel lugar era tan normal como respirar.

—Espero que no ronques —murmuró Rada mientras observaba por la ventana.

Vee hizo una mueca a la mujer que seguía sin mirarla.

—¿Dormirás en la habitación izquierda o en la derecha? —preguntó Vee.

—La que tenga mejor vista. No pienso despertar viendo tu cara —respondió Ra sin mirarla.

—¿Y quién te dijo que yo quiero ver tu cara?

Ra se dio la vuelta y caminó hacia Vee, acercando su rostro al de ella para incomodarla.

—Todas desean ver mi rostro muy de cerca —susurró con una sonrisa provocadora.

Vee se sintió incómoda y, cuando intentó alejarse del rostro de la mujer que tenía frente a ella, giró sin recordar que había una mesa.

—Cuidado con la mesa —advirtió Ra, tomándola rápidamente.

—La vi —dijo Vee sin mirarla—. No soy torpe.

—No lo dije por eso —murmuró Ra—. Esa mesa costó más que tu salario de un año.

Vee no respondió, se sacudió a la villana y caminó hacia la habitación derecha, intentando ignorar la molestia que le había dejado aquel comentario.

CAPÍTULO 4 – CONVIVENCIA

Vee se levantó muy temprano para hacer ejercicio. Mantenía su rutina con disciplina, contando uno, dos, tres, cuatro en su mente, exigiéndose cada vez más para volverse más fuerte. Ra despertó más tarde y pidió comida a domicilio, pues no tenía a la servidumbre y ella no sabía cocinar. Cuando la comida llegó, se sentó a la mesa y empezó a comer mientras observaba a Vee hacer lagartijas.

—¿Para qué haces tanto ejercicio? —preguntó la villana.

Vee no respondió y continuó sin detenerse. La villana seguía comiendo y, cada vez que llevaba la comida a su boca, alzaba la mirada para observar a la pequeña. Poco después, la actriz más joven se dejó caer, agotada, en el suelo de la sala, mirando al techo. Ra continuó observándola.

—Soy delgada —comentó Ra.

La actriz más pequeña la miró.

—Eres alta —murmuró.

La villana sonrió al confirmar que la pequeña actriz entrenaba para poder sostenerla en varias tomas que implicaban cargarla en la espalda o levantarla con ambos brazos.

—Quiero saber cómo podrás sostenerme —respondió la villana, divertida.

—Seguramente podré hacerlo, pero de ti no puedo decir lo mismo.

•••

—Para besar a Ra, debes hacerlo de forma rápida, pero al mismo tiempo, sutil —hizo una pausa para acercarse—. Acércate rápido, toma su cuello y tráela hacia ti de esta forma, y luego la besas. Pero, al formalizar el beso, debe estar cargado de pasión y amor, ese que escondías dentro de ti —explicó la coach.

Vee suspiró y, con un movimiento veloz, tomó a Ra, aunque de manera torpe y demasiado brusca.

—¡Auu! —se quejó Rada.

—De nuevo, Vee. Recuerda lo que te dije —comentó la coach.

La pequeña actriz volvió a suspirar y lo intentó una vez más.

—Perfecto, así debe ser. Pero el beso tiene que estar cargado de pasión y amor. Piensa que amas al personaje y que la deseas.

Las actrices se miraron por un instante; sabían que no había amor ni deseo entre ellas, pero tenían que actuar como si lo hubiera. Vee se acercó nuevamente con el mismo movimiento y, justo cuando intentó unir sus labios con los de Ra, notó que la actriz mayor cerraba los ojos y arrugaba la nariz. Eso fue suficiente para que la pequeña actriz se apartara. La coach, que las observaba, suspiró y se cubrió el rostro con ambas manos, buscando paciencia.

—Ra, no debes poner esa cara. Debes suavizar tu expresión.

Vee volvió a acercarse de la misma forma y, una vez más, ocurrió exactamente lo mismo. La coach decidió que lo mejor era sentarse a conversar sobre sus líneas antes de que terminara por renunciar. Volvieron a hacer una lectura del guion y el día se volvió aún más largo para todas.

—Volvamos a intentarlo una vez más —dijo la coach, y ambas actrices se levantaron para repetir sus acercamientos.

Pero el resultado fue el mismo.

•••

Rada sentía una extraña felicidad al mirar por la ventana, como si el simple hecho de irse a dormir sin tener que darle las buenas noches a la villana de su vida fuese, por fin, algo verdaderamente bueno.

—Rada, intentémoslo otra vez. ¿Qué te dije sobre este personaje? —comentó su madre.

—Que no debe llorar —respondió.

—Lo estás entendiendo bien. Ahora sonríe —ordenó su madre.

Pero Ra no sabía cómo sonreír cuando el ardor quemaba la parte baja de su espalda, lo más bajo posible para no ser visto por los demás. Si su madre pudiera destrozarle las manos, lo haría, y ganas no le faltaban. Siempre había imaginado quemárselas en más de una ocasión, pero sabía que necesitaba a la pequeña Rada para su futuro, especialmente si su esposo decidía abandonarla.

—¡Sonríe! —alzó la voz su madre.

La villana intentó hacerlo, pero sus ojos se humedecían con rapidez, entendiendo que, después de una lágrima, venía el chasquido de una correa de cuero contra su piel.

—¡Cuántas veces debo decirte que no debes llorar! ¡Debes reír! —continuó su madre, alzando la voz—. Levántate, hazlo de nuevo.

Rada limpió sus lágrimas. Su madre recitó unas líneas y ella las respondió, riendo mientras sus ojos seguían humedecidos, intentando que ni una sola lágrima se escapara.

El llanto tan fuerte de la villana despertó a Vee, quien, con dudas, abrió la puerta de la habitación de Ra y la encontró dormida, llorando entre las sábanas. Cerró la ventana de la habitación y se quedó observándola. La villana sollozaba mientras repetía fragmentos de sus líneas más emblemáticas, aquellas que la habían llevado a la fama en el pasado. Vee quiso despertarla, pero se detuvo justo cuando su mano estaba a punto de tocar su hombro, porque en la vida real ambas no eran cercanas. Se alejó de la actriz y cerró la puerta, aunque los llantos de la villana continuaron por más de media hora, hasta que finalmente el llanto cesó.

•••

—Cierra los ojos. Imagina que la persona que está siendo abusada es alguien importante para ti —indicó la coach.

Dentro de la mente de Rada comenzaron a deslizarse los recuerdos más oscuros de su madre, donde cada lágrima contenida, cada golpe aplicado en un lugar que no dejara marcas visibles, cada

orden y cada miedo cobraban vida. Todos estaban allí, ardiendo como sus propias cicatrices.

Cuando abrió los ojos, no estaba viendo a Vee. Se estaba viendo a sí misma reflejada en la imagen de la chica. Vee permanecía de cuclillas en el suelo, con las manos cubriéndose los oídos. No estaba actuando. Era exactamente la postura en la que ella misma se escondía sobre la tapa del retrete en su infancia. Para Rada, aquella no era Vee. Era la niña que se ocultaba en el clóset de su habitación, tapándose la boca para no gritar.

Rada corrió hacia ella y se colocó también de cuclillas.

—Soy yo… mírame —recitó.

Vee levantó la cabeza para verla y Ra intentó poner una mano sobre su brazo, la pequeña siguió su línea y sacudió su acercamiento, escondiéndose más contra la pared. Rada comenzó a llorar. Pero esta vez, lloraba de verdad.

La villana se salió del personaje y cubrió su boca con las manos para no gritar ni llorar, mientras observaba los ojos temblorosos de Vee. La pequeña actriz no pudo evitar intentar acercarse para abrazarla, pero justo cuando se acercó, la villana la sacudió, obligándose a abandonar el pasado.

—¿Qué estás haciendo? ¡Te saliste del guion! —protestó la villana.

La pequeña actriz miró a la coach, y la mujer simplemente asintió.

—Lo siento… —murmuró Vee, bajando la mirada.

Rada se limpió las lágrimas.

•••

—¿Cómo van? —preguntó Khun Nisa.

—Poco a poco comienzan a conectarse —comentó la coach del otro lado de la línea.

—¿Es muy pronto si comenzamos a adelantar los preparativos para las grabaciones del piloto?

—Sí. Considero que deberíamos esperar unos días más.

La mujer atractiva colgó la llamada y miró a Ning.

—Todo habría sido mejor si no hubieras actuado de una forma tan infantil.

—No quiero hablar de eso.

—Rada es buena actriz, pero es una actriz de villanas, y hacer que salga de ese papel ha sido… difícil.

—Hay rumores sobre Rada desde hace mucho tiempo con respecto a ese tema.

—He escuchado algunas hipótesis, pero me parecen fantasiosas.

—También lo he pensado, pero eso no me importa ahora. Me interesa visitar a Vee y asegurarme de que esté bien.

Khun Nisa tomó su bolígrafo favorito para jugar con él.

—No creo conveniente que vayas a ver a Vee.

Ning suspiró. Nisa tenía razón, visitar a Vee podría desatar un escándalo.

•••

Había llegado otra noche en la que los gritos y los sollozos de la hermosa villana resonaban por todo el penthouse. Vee regresó a la habitación, cerró de nuevo la ventana y la observó gritar y llorar. Le dolía verla de esa forma y no comprendía por qué, pero le dolía. Quería acercarse, abrazarla y decirle que todo estaría bien, pero no podía. No eran precisamente amigas y sabía que la villana la rechazaría con furia al darse cuenta de que ella intentaba calmarla.

—¿Rada tuvo algún problema en el pasado? —preguntó Vee en un mensaje dirigido a Tina.

—Se dicen muchas cosas de Rada, y una de ellas quise comentártela el otro día.

—Entiendo.

—¿Qué ocurrió? —respondió Tina rápidamente.

—No ocurrió nada, solo tenía curiosidad —escribió Vee antes de apartar el teléfono y dejarlo sobre la cama.

•••

Recuerdo que mencionabas que no roncas en las noches —dijo Ra mientras se servía un vaso de agua—, pero escucho todo lo contrario.

Vee se dio la vuelta y la miró con una expresión incrédula.

—Pero si eres tú la que no me deja dormir en las noches porque… —se detuvo y chasqueó los dientes.

—¿Qué? —preguntó Ra, sonriendo.

—Olvídalo.

Vee caminó unos pasos hacia la sala, y Ra no pudo evitar seguirla con la mirada.

—¿Por qué no te he visto salir ni un solo día?

—No es tu problema.

—Es mi problema porque te veo más de lo que quisiera —respondió la villana—. ¿No tienes amigos? ¿Novio? ¿gato? ¿No tienes que visitar a tu abuela?

—No tengo novio, no tengo un gato, y ella sabe por qué estoy aquí.

—Oh… pero sí tienes a Ning.

—No es tu problema.

—Ugh, tranquila, Vee. Solo te advierto que mantenerte cerca de Ning hará que muchos problemas se nos acumulen en la agenda, sin contar los personales que tenemos.

—¿Desde cuándo tan preocupada? —preguntó Vee.

—No estoy preocupada, pero no digas que no te lo advertí —respondió la villana.

—Eres intolerable.

—Tú eres insoportable.

—Eres una malcriada.

—Y tú, una niña que cree saberlo todo.

Vee suspiró y comenzó a caminar para alejarse de Ra, pero la villana no soportaba que le dieran la espalda cuando aún no había terminado de hablar.

—No hemos terminado de hablar.

—Hemos terminado de hablar.

—No quiero entrometerme —volvió a sonreír la hermosa actriz mayor—, pero te advierto porque pareces ser una mujer débil.

—¿De verdad no te cansas de discutir conmigo? —dijo Vee, dándole frente—. No entiendo cómo la gente te tolera.

La villana sonrió y acorraló a la pequeña actriz a la pared.

—Porque soy hermosa y consigo lo que quiero cuando quiero. Y si quiero que me odies, me odiarás… y si quiero que me ames, me amarás.

—Estás loca —contestó Vee, intentando zafarse.

—¿Me tienes miedo?

—¿Miedo? —comenzó a reír—. Claro que no.

—Entonces, ¿por qué intentas huir?

Vee entendió que no podría deshacerse de la villana si no la enfrentaba, así que se inclinó hacia ella, acercándose tanto que sus labios casi rozaron los de la hermosa actriz.

—Eso también lo ocasiono en ti, ¿o no? Porque te ha costado besarme… ¿no crees? —susurró Vee, rozándole la boca con apenas su aliento.

Rada miró los labios de la actriz y sonrió, pero justo en ese instante el timbre del departamento sonó. Vee aprovechó el momento para alejarse de la villana.

—¿Pediste comida a domicilio? —preguntó Vee.

—No —respondió Rada, mirando hacia la puerta.

Vee abrió y encontró a un hombre tan alto como Ra, musculoso, atractivo, pero evidentemente borracho y con una vibra inquietante.

—Hola, ¿se encuentra Rada?

Vee volteó a mirarla. La mujer esbelta caminó hasta quedar frente a su prometido.

—¿Qué estás haciendo aquí?

—Tu madre me dio la dirección para verificar que estabas bien —respondió sonriendo.

Ra rodó los ojos.

—Estoy bien, puedes irte —dijo, intentando cerrarle la puerta en la cara, pero el hombre colocó la mano para impedir que se cerrara.

—De ninguna manera me iré, porque tenemos una hora —murmuró el hombre.

La pequeña actriz se sintió incómoda y se alejó, aunque no demasiado lejos.

—Hablé con ella y acordé que estaría un día entero contigo cuando termine con esto.

—Pero ella me dijo que viniera a inspeccionar que todo estaba bien y aproveché para retomar nuestras citas. ¿Qué dices? —sonrió con malicia.

—No tengo interés en la cita si ya acordé algo. Puedes regresar.

Rada se dio la vuelta, pero el hombre tomó su brazo de forma brusca y la obligó a girar hacia él.

—Ra, he tenido mucha paciencia contigo, y tu madre también. ¿No te parece que es mejor retomar nuestra cita?

—Vete.

Pero el hombre no quería irse. Quería entrar, y no soltaba el brazo de la actriz, apretándolo con fuerza.

—Invítame a pasar y conocer a la actriz.

—Te dije que no.

—¿Te gustaría que haga una declaración a los medios diciendo que la villana más brillante, que ahora trabaja en una serie de chicas, está prometida a un CEO?

—Haz lo que quieras. No me interesa.

—Oh, vamos, Ra. Deberías comportarte mejor conmigo.

—¿Estás borracho? —preguntó ella. El hombre solo se echó a reír.

Cuando Ra intentó zafarse, él la retuvo aún más, obligándola a permanecer allí. Vee no pudo seguir observando. Caminó impulsivamente y apartó la mano del hombre del brazo de Ra.

—Ella no quiere verte. Si no te vas, voy a llamar a seguridad.

El hombre sonrió al ver a la pequeña actriz. Tan menuda, tan frágil, que en vez de intimidarlo parecía divertirlo.

—¿Crees que me da miedo?

—Tengo varios videos de todo lo que le dijiste —replicó Vee—. ¿Quieres que los envíe a páginas de cotilleos? Porque estoy segura de que llamaría mucho la atención.

La sonrisa del hombre desapareció. Sus dientes se apretaron y, sin decir una palabra más, decidió alejarse.

•••

—¿Por qué hiciste eso? —le preguntó Ra a Vee, con el semblante más blanco que nunca.

—Estaba borracho.

—Pues eso que hiciste me va a traer problemas.

—¿Problemas? Rada, es un hombre abusivo y tu madre no debería permitir eso.

—No entiendes nada —murmuró Ra.

La villana simplemente se dio la vuelta y caminó hacia su habitación, dejando a Vee desconcertada frente a la puerta.

CAPÍTULO 5 – EL ODIO EMPIEZA A SENTIR CURIOSIDAD

Ambas actrices seguían mejorando, pero eso no significaba que pudieran llevarse bien. La verdad es que sus tratos iban de mal en peor. Sin embargo, poco a poco comenzaban a conectarse con sus personajes y, de algún modo, el odio quedaba solo para después.

—Abrácense —dijo la coach.

Pero las dos se miraban por encima del hombro. Ninguna quería acercarse. La coach suspiró.

—Cierren los ojos —ordenó.

Las actrices obedecieron, y la coach se acercó para colocarlas frente a frente.

—Piensen en alguien a quien quisieran abrazar, no importa si esa persona existe en este mundo. Solo necesito que sientan que la están abrazando.

En la mente de Ra surgió aquel recuerdo infantil, la persona que había esperado durante tanto tiempo. Para Vee, en cambio, la imagen era la de la mujer que lloraba todas las noches.

—Ahora que tienen esa imagen, reténganla y permítanse acercar sus rostros con delicadeza —dijo la coach.

Las dos actrices comenzaron a acercarse hasta sentir que compartían el mismo aliento.

—Van a abrir los ojos lentamente y mirarse a los ojos. Dentro de sus mentes, está la persona que quisieran tener frente a ustedes.

Abrieron los ojos y se encontraron con la mirada de la otra. Lo que veían no eran a las personas que odiaban, sino a las que deseaban tener frente a ellas.

—Vee, pon tus dos manos en su rostro y bésala.

La joven actriz se puso de puntillas y sostuvo el rostro de Rada. La cercanía se sentía real, y sus corazones latían como un motor que parecía querer encender todo su ser. La malvada villana cerró los ojos, pero Vee no; se acercó lentamente a los labios de la hermosa actriz.

Cuando se sintió lista, unió sus labios a los de Ra. Sin embargo, había un problema, Vee nunca había besado a alguien antes. Al tocar los labios de la villana, un torrente de sensaciones acumuladas recorrió su ser, empujando en su estómago como si quisiera salir. No sabía cómo mover sus labios, así que simplemente permaneció allí, en un beso pausado que comenzaba a calentar el corazón frío de Rada.

—Ahora salgan del personaje y apártense.

Rada abrió los ojos y se quedaron mirándose fijamente, con esos ojos color miel tan intensos y vivos.

—Han logrado entender a sus personajes —dijo la coach—. De ahora en adelante, cuando tengan que hacer estas tomas, repitan el mismo ejercicio.

Vee asintió, pero Ra seguía perdida en aquel sentir que había calentado su corazón.

—Hemos terminado por hoy, pero Vee, quiero hablar contigo en privado.

La hermosa villana reaccionó y observó cómo se alejaban juntas hacia la habitación de Vee. Ra no pudo evitar sentir curiosidad y caminó tras ellas, tratando de escuchar algo de la conversación.

—Vee, ¿alguna vez besaste a un hombre?

—No —respondió la joven actriz.

—¿Y a una mujer?

—Rada es mi primer beso.

La villana del otro lado se llevó la mano a la boca, sorprendida, aunque en el fondo ya lo había imaginado.

—Ah, ahora entiendo —respondió la coach.

Hubo un silencio. Ra presionaba más su oreja contra la puerta para escuchar, pero no lograba oír nada.

—¿Lo hice mal? —preguntó Vee.

—No lo hiciste mal —comentó—. Pensé que habías besado a una mujer antes, porque la primera vez los besos suelen ser más lentos. Pero los besos de esta serie, Vee, serán más intensos a medida que avancen las escenas, y necesito que puedas mejorar tu cercanía con Ra.

—Entiendo…

—Es extraño decirlo, pero deberías practicar con ella.

—¿Eh? ¡No!

La villana se echó a reír en su interior.

—Debes encontrar una forma de mejorar tus besos —comentó con mucho respeto—. Eso es todo lo que debía decirte en privado, podemos volver.

•••

El beso comenzó a torturar a la joven actriz, que no podía dormir de solo pensarlo. Intentó bañarse con agua fría, luego con agua caliente, y hasta colocarse hielo en el rostro, pero nada lograba sacarle de la cabeza aquel beso. Cada vez que lo recordaba, sentía que algo en su interior se encendía. Odiaba sentirse así y quería gritar millones de veces contra la almohada, porque no entendía lo que le estaba pasando.

Del otro lado, Ra miraba por la ventana, tomando té, incapaz de conciliar el sueño. Pensaba en lo mismo y se preguntaba si era correcto enseñarle a besar a la actriz más joven; después de todo, era una novata en todos los sentidos y no tenía nada de malo que su compañera la ayudase, pero… ¿desde cuándo a Rada le importaba ayudar a alguien?

Luego se imaginó un beso de una manera que no le gustaría y sacudió la cabeza. Si iban a besarse, debía gustarles a ambas o cada toma sería una pesadilla, tan insoportable como el infierno de vivir bajo el mismo techo.

Por esa razón, Ra comenzó a caminar, intentando abrir la puerta una y otra vez, y Vee hacía lo mismo en su habitación. Estaba claro que ambas querían hablar al respecto y llegar a un acuerdo, pero ninguna quería dar el primer paso. Odiaban a la mujer que dormía al otro lado del pasillo, y su orgullo las detenía, pues no sabían cómo abordar un tema que, sin embargo, sabían que debían hablar.

Cuando ya no pudieron más, Vee abrió su puerta y Rada hizo lo mismo. Se encontraron frente a frente en un mismo movimiento. Vee abrió la boca para decir algo y Ra también. Por la cabeza de ambas solo cruzó un pensamiento simultáneo: *"¿Qué estoy haciendo?".*

La actriz más joven fue la primera en querer huir de la escena, pero Ra reaccionó por impulso y tomó su mano.

—Yo puedo enseñarte a besar —dijo.

Por la cabeza de Rada comenzaron los reproches internos: *"¿Cómo se te ocurre decirle eso?", "Estás loca, Rada", "Mierda, ¿qué hago?".*

—¿Escuchaste la conversación que tuve con la coach?

—No tengo interés en tus asuntos personales, pero creo que en este departamento todo se escucha —mintió Ra.

Vee la miraba con atención y luego vio su mano entrelazada con la de Ra. La villana entendió de inmediato y soltó su mano.

—¿Crees que con una vez estaría bien?

—Creo que deberían ser más veces —dijo Ra—. No es que quiera besarte, pero si aprendes rápido, no tendrás que repetir ese tipo de escenas tantas veces en las grabaciones, y yo no sufriría.

En la cabeza de la joven, lo que decía tenía sentido.

—Okey, está bien.

Cuando la joven intentó cerrar la puerta, Ra puso la mano sobre ella. Tenía mucha curiosidad, porque lo que había sentido con un simple beso pausado no lo había experimentado antes con un beso más pronunciado.

—¿Qué te parece empezar ahora? —preguntó Rada.

—No lo creo conveniente hoy —respondió Vee, intentando volver a cerrar la puerta. Pero la villana la empujó delicadamente y se acercó a su rostro.

—¿Acaso… tienes miedo?

Vee soltó una pequeña risa incrédula y negó con la cabeza.

—No, Ra —contestó Vee, sosteniéndole la mirada—. Pero no voy a besarte solo porque tú lo decidas.

Rada abrió la boca para replicar, pero no encontró palabras.

Vee dio un paso atrás.

—Buenas noches, Ra.

Rada se quedó mirando la puerta con un enojo que no sabía si era orgullo herido… o algo que no quería admitir. Mientras tanto, Vee, apenas cerró la puerta, se metió bajo las sábanas, cubriéndose hasta la cabeza y dando pequeñas pataletas.

•••

La joven actriz despertó para continuar con sus ejercicios, consciente de que, en un futuro no muy lejano, tendría que cargar a la villana, que medía 1,70 metros, mientras ella apenas alcanzaba 1,64 metros. Cada día que despertaba se preguntaba cómo era posible que una escritora asegurara que una chica de su estatura podría con una mujer de 1,70. Era una burla a la realidad, pensaba mientras contaba, hasta perder la noción del número en el que iba.

—¡Mierda! —exclamó, dejándose caer y mirando el techo.

—¿Piensas en mí? —preguntó la villana, interrumpiendo su contemplación del techo.

—No —contestó ella, arrugando la frente.

La villana se sentó en la mesa y comenzó a comer su ensalada de frutas.

—Toma en cuenta que muy pronto vendrá el problema de las escenas más fuertes —comentó.

—¿En qué momento te convertiste en una mujer tan habladora?

—Desde que te conocí. Eres la única que veo todos los días, a toda hora, en el mismo lugar, en las mismas horas —respondió la villana, encogiéndose de hombros.

Ra no lo había pensado, pero ciertamente con ella hablaba y de una manera distinta a como lo hacía con otras personas, aunque una parte de su cerebro pensaba que tal vez se debía a que ella la trataba diferente al resto, y eso la molestaba.

—Umh.

—Hoy saldré, por si me escuchas llegar muy tarde —dijo Ra.

—Mientras no llegues borracha, tropezando y gritando.

—Yo no grito.

Vee la miró con atención. Estaba segura de que la villana no tenía idea de que lloraba y gritaba con frecuencia, como si sus traumas se filtraran a través de sus sueños.

•••

Rada se había reunido con su única amiga, Lynn. Su amistad había nacido años atrás, cuando una de las señoras de la servidumbre llevaba consigo a su hija, una niña de la misma edad que Ra. Aquella niña era Lynn.

A la madre de Rada nunca le había gustado que su hija jugara con ella, menos aún con una niña que no pertenecía a su mismo círculo social. Por eso ambas comenzaron a encontrarse en secreto, escondiéndose en los jardines del complejo familiar, detrás de los árboles frangipani o en cualquier rincón donde los adultos no pudieran verlas. Así crecieron juntas, compartiendo silencios, risas y heridas que solo ellas entendían.

Ahora Lynn era dermatóloga, una de las más solicitadas en Bangkok, y gracias a Rada atendía a numerosas celebridades.

—Ra, ¿estás durmiendo bien? —preguntó Lynn.

—Oh, Lynn, te aseguro que intento dormir.

—¿Fuiste a verte con el especialista que te recomendé? —preguntó Lynn.

—Hmm… pero sigo igual.

Lynn observó las terribles ojeras de su vieja amiga.

—Han corrido nuevos chismes sobre ti. ¿Es eso lo que te tiene preocupada? —preguntó Lynn, bajando un poco la voz como si temiera que alguien más pudiera escuchar.

—¿Cuáles chismes? —preguntó Rada, tomando un sorbo de vino.

—Dicen que estás saliendo con dos personas a la vez y que una de esas personas es Veena Ratcha.

—No salgo con esa chica menuda —se echó a reír Rada, volviendo a beber—. Veena Ratcha es mi pareja de *ship*.

—También hay personas que te defienden diciendo que es tu nueva pareja de *ship*.

—Sí.

—Me voy de vacaciones, regreso y ya te encuentro en una serie nueva con un *ship* nuevo —bromeó Lynn.

Rada sonrió.

—Es un milagro que hayan entendido que tú y yo solo somos amigas.

—Parece que fue ayer que estábamos aclarando todo en las redes sociales —respondió Lynn con una sonrisa, alzando la copa para beber un sorbo de vino.

—Ya no me importan los chismes —murmuró Rada.

Lynn arrugó el rostro

—Ugh si siempre te han importado los chismes. ¿Por qué ahora no?

—Umh, no lo sé. Supongo que, le estoy vendiendo mi vida a mi terrible madre.

—Oh, Ra… no tienes por qué seguir aguantando todo eso de esa mujer que se hace llamar tu madre.

—Lo sé, pero ¿cómo le explico mi vida a alguien sin que termine convirtiéndose en el chisme más terrible de todo Bangkok y terminen señalándome, aunque no tenga la culpa?

—Rada, esa mujer te ha hecho mucho daño desde que eras una niña.

—No hablemos de eso, eres la única que lo sabe y quiero que sigas guardando el secreto.

Lynn suspiró.

—Ven a consulta para revisar cómo van las cicatrices —comentó su amiga.

—Va a ser difícil borrarlas, Lynn. Lo sabes.

—Hay tratamientos nuevos, Rada. Viajaré a Corea para unas nuevas especializaciones. Ven a verme en cuanto te desocupes un poco de la nueva serie. ¿Okey?

—¡Okeeeey! Lo haré —dijo Ra y volvió a tomar.

—¿Por qué tomas tanto?

—Quiero dormir. Siento que no he dormido en siglos.

—¿Y las pesadillas, Ra?

—No son exactamente pesadillas. Es como repetir algo que quedó marcado en mi cerebro… pero supongo que ya no lloro ni grito, porque la novata no me ha comentado nada.

—¿La novata?

—Veena Ratcha.

Lynn la miró confundida.

—Estamos conviviendo juntas en un departamento por unos quince días, como si me hubiera casado con la persona que más detesto —

comentó con una sonrisa.

—¿Estás durmiendo con ella?

—¡No! —exclamó la actriz, haciendo que el camarero volteara a verlas—. ¿Cómo se te ocurre? Ella duerme en su habitación y yo en la mía —susurró, intentando disimular ante el camarero.

—¿Por qué la odias tanto?

Ra suspiró.

—¿Recuerdas el vestido rojo?

—¿El que te regaló tu padre?

—Sí. Ella fue la empleada que tropezó conmigo y terminó manchando el vestido.

—Pero Ra, es de mal gusto tratarla así por un error que tú cometiste.

—¡Manchó el último vestido que me obsequió mi padre!

—¿Solo por eso la odias?

—No. Cree que es mejor actriz y que todo lo sabe… cuando ni siquiera sabe besar.

—Ra, tú tampoco sabías besar.

—Es diferente.

—¿Qué edad tiene?

—No lo sé.

La amiga tomó su teléfono para buscar información sobre la novata.

—Tiene veinticinco, Ra.

—¿Y eso qué? Yo era más joven cuando empecé en la industria.

—Porque tu madre te obligó.

—Ayy… qué fastidio.

—Bueno, Ra, ahora solo espero que no te haya escuchado llorar ni gritar en esa convivencia.

—Si me escuchó no dirá nada. Al menos no ha dicho nada del idiota de Anan.

—¿Cómo sabe de él? —preguntó Lynn, acercando su rostro hacia Ra.

—Fue hasta el departamento para vigilarme con la autorización de mi madre —respondió Rada.

—Tu madre es una verdadera villana.

—Sí.

Las dos viejas amigas continuaron hablando por horas en el club que frecuentaban, porque sentían que la zona VIP que ofrecían mantenía en absoluta privacidad muchas vidas de la farándula, incluida la de Ra.

—Ra, no te vayas a enamorar de ella —comentó Lynn—. Si lo haces, ten cuidado con tu madre, porque la creo capaz de todo.

—Hmm… lo sé, pero ¿qué te hace pensar que podría enamorarme de ella? —se echó a reír Rada.

—Porque he visto muchas actrices que, de verdad, terminaron saliendo juntas. Y también hablo de parejas heterosexuales.

—¿Como cuáles? —preguntó, divertida, la hermosa villana.

Lynn comenzó a enumerar una lista larguísima de actores y actrices que, después de grabar juntos, habían terminado saliendo. Ra la escuchaba con atención, pero en el fondo solo pensaba que algo así no podría ocurrirle a ella, porque había sido diseñada para ser la peor villana y, posiblemente, la peor persona.

—¿Cuándo has visto que tu amiga se haya enamorado?

—Nunca, pero uno nunca sabe —respondió Lynn.

•••

En el famoso penthouse, Vee se mantenía revisando sus líneas, ensayando con obsesión frente al espejo. No lograba una concentración absoluta, porque cada vez que se conectaba con la escena aparecía la imagen de la villana hablándole desde el reflejo.

Ella sacudía la cabeza, y la hermosa villana desaparecía. Estaba enloqueciendo.

Cuando ya no pudo tolerarlo más, fue por un vaso de agua y escuchó las llaves caer. Era Rada.

—¡Veeeeeeee! —gritaba Ra—. ¡Veeeeeee! ¡Malditas llaves! —reclamaba desde el otro lado.

Vee caminó hasta la entrada y abrió la puerta, encontrándose con la figura de la villana. Tenía los tacones en una mano, una botella en la otra, y las llaves tiradas en el suelo.

—¿Cómo pudiste manejar en ese estado? —preguntó la joven actriz.

Ra la ignoró y pasó a su lado tambaleándose.

—¡Malditas llaves! —protestó la actriz—. Parece que se resbalan con facilidad de mis manos.

La pequeña actriz recogió las llaves del piso apresuradamente y cerró la puerta, observando cómo Rada caminaba en zigzag, tropezando con las paredes.

—Rada, ten cuidado —advirtió Vee, pero fue muy tarde.

La botella se le resbaló de las manos y cayó, haciéndose pedazos en el suelo. Vee corrió hacia ella, entendiendo que Rada estaba tan alcoholizada que podía pisar los vidrios sin darse cuenta.

—No te muevas —le ordenó Vee.

Corrió a su lado y la sostuvo, ayudándola a caminar hasta el sofá.

—Espérame aquí —dijo, y Rada asintió con los ojos desorbitados.

Con cuidado, la joven actriz comenzó a limpiar el desastre del piso. Cuando terminó y regresó al sofá, encontró a Ra dormida, aún aferrada a los tacones como si no quisiera soltarlos ni en sueños. Vee la observó con atención. Parecía una mujer completamente distinta cuando dormía sin llorar ni gritar, tan tranquila que le provocó una inesperada ternura.

Le quitó los tacones con delicadeza y buscó la forma de cargarla para llevarla a la habitación, aunque solo pensarlo ya la ponía

nerviosa. Pero cuando intentó colocar un brazo en la espalda de Ra, la villana abrió los ojos y, en un movimiento rápido, atrajo a la chica más pequeña, llevándola encima de ella. Quedaron cara a cara, tan cerca que Ra sintió el aliento cálido de Vee sobre su rostro, mientras la joven actriz percibía el fuerte olor a vino que impregnaba el cuerpo entero de la villana.

—¿Qué estás haciendo? —susurró Vee, sintiendo cómo el corazón se le subía a la garganta.

Ra, entre todo el alcohol que había ingerido, no sabía exactamente lo que hacía, pero sí entendía algo y es que quería ver los ojos de la joven actriz muy de cerca. Desde la primera vez que los había visto, algo en ellos le despertaba una curiosidad imposible de ignorar.

Así que la miró fijamente y, con toda la fuerza que su cuerpo embriagado le permitía, retuvo a la joven actriz solo para contemplar sus ojos. Cuando finalmente se cansó de observarlos y sintió que Vee forcejeaba con más intensidad, decidió soltarla.

—Si tuviste fuerza para retenerme, entonces ve a tu habitación cuando te sientas preparada —dijo Vee, molesta, levantándose y dejando a la hermosa villana a solas.

La hermosa villana sonrió… pero por primera vez en su vida no era una sonrisa fingida para las cámaras ni para el público. Era una sonrisa real, dirigida únicamente a la pequeña mujer que estaba enojada con ella.

CAPÍTULO 6 – DEMASIADO CERCA PARA ODIARTE

El teléfono de Rada comenzó a sonar. Eran las múltiples alarmas que siempre programaba para despertarse, aunque solo reaccionaba a la número veinte. Cuando por fin la apagó, parpadeó con confusión. Aquella no era su habitación. Era la de Vee.

Se miró a sí misma y ya no llevaba la ropa del día anterior, sino ropa de seda suave, claramente ajena. Con el ceño fruncido, se levantó de la cama y caminó hasta la sala. Allí encontró a Vee sentada en el sofá, leyendo uno de los libros de la escritora favorita de Rada.

—¿Por qué amanecí en tu habitación? ¿Y por qué tengo puesta esta ropa? —preguntó la villana, todavía aturdida.

Vee levantó la mirada y le dedicó una expresión de fastidio.

—¿De verdad no recuerdas nada?

—No —admitió Rada con la misma arrogancia de siempre—. ¿Por qué debería recordar algo tan insignificante?

Veena soltó un suspiro largo.

—Siéntate. Te serviré *jok*.

—¿Oh? ¿Por qué tan servicial? —preguntó Rada con una sonrisa.

—Si dices una palabra más con tu voz de villana, tiro el *jok* por la ventana.

La sonrisa de Rada se esfumó al instante cuando un dolor de cabeza repentino la golpeó con fuerza.

•••

Ra se sentó a comer, observó el plato durante unos segundos y luego giró el rostro para mirar a Vee, que seguía leyendo como si nada hubiera pasado. No era hora de que llegara la coach, y ella no

estaba haciendo ejercicio; aun así, Veena le había servido de comer. Eso significaba algo, y Ra temía en lo más profundo de su ser preguntar, pero lo hizo de todos modos.

—Anoche… ¿pasó algo entre nosotras?

Veena cerró el libro y la miró con calma.

—No.

—¿No te besé?

—No.

—¿No hicimos…?

—¡No!

—Entonces, ¿por qué haces cosas tan diferentes hoy?

La joven actriz se levantó.

—Me iré a bañar.

Ra no dijo nada.

•••

Los ensayos seguían favoreciendo a las actrices. Todo parecía encaminado hacia una relación ficticia y profesional, pero en el ambiente se percibía algo distinto. Ninguna decía nada, se limitaban a mantener las cercanías correspondientes a sus papeles y todo marchaba tan bien a los ojos de la coach que esta decidió hablar con Khun Nisa para informarle que estaban listas para las grabaciones.

Sin embargo, tan pronto como la coach se fue, comenzaron a odiarse nuevamente. Vee discutía con Ra por dejar todo sucio y Ra discutía con Vee porque roncaba muy fuerte. Vee intentó explicarle mil veces que la situación era al revés, pero no se atrevió a herirla. Todo culminó en una nueva discusión cuando Rada la vio lista para salir y supo que vería a la actriz Ning.

—Esto nos va a crear problemas —discutió Ra.

—Tú saliste con tu amiga y ahora insinúan cosas en internet —respondió Veena.

—Pero ella es mi única amiga y somos casi hermanas.

—Ning es mi amiga de la universidad.

—Pero Ning era tu antigua pareja de *ship*, Veena.

—Tú estabas en las noticias por ser pareja de Lynn, Rada, y ahora vuelves a recordar ese escándalo.

—Pero es diferente.

—Es igual.

La villana se hartó y se alejó de Vee, con los brazos cruzados.

•••

Vee se había reunido con Ning en el mismo club. Parecía que el lugar de la famosa doctora era en realidad popular por la atención personalizada y la privacidad que ofrecía a las celebridades.

—¿Ya no te incomoda venir a este club? —preguntó Vee.

—Umh, no, he dejado el pasado atrás —respondió Ning— y su famosa dueña dejó a cargo el manejo del club a su hermano.

La actriz tenía las piernas cruzadas y tomaba un cóctel, a veces introduciendo el dedo y luego saboreando.

—Me alegra saber que dejaron las cosas claras.

—No diría que tan claras, pero al menos ella hace su vida tranquila. Pero no vengo a hablar de mí, vengo a saber si estás bien viviendo con la famosa villana.

Vee suspiró, mirando su cóctel sobre la mesa.

—Estoy bien, ella es extraña, pero no ha sucedido nada.

En sus pensamientos regresaron los recuerdos de aquella noche, pero sacudió la cabeza. Ning la conocía como la palma de su mano y se acercó con curiosidad.

—Sacudiste la cabeza, ¿qué ocurrió?

—No ocurrió nada, solo…

—¿Solo?

—Nada.

—Vee, te advierto que de la familia de Rada se dicen cosas desde hace mucho tiempo. ¿Acaso no viste algo en internet sobre ella en el pasado?

—No.

—Por esa razón estoy preocupada.

—Pero ¿por qué? ¿Qué sucedió?

Ning miró a su alrededor y le hizo señas al camarero para que saliera del área. El camarero asintió y abandonó la sala.

—Se dice que la mujer que todos conocemos como la madre de Rada es en realidad su madrastra —comenzó Ning—. Después del fallecimiento de su esposa, su padre se casó con ella para darle a su hija, que aún era una niña, una figura materna.

Ning se detuvo.

—Sigue —respondió impaciente Vee.

—Espera —dijo Ning, tomando un poco de cóctel para aclarar la garganta antes de continuar—. La madre biológica de Rada murió en un accidente, y se comenta que esa mujer tomó la tutela de Ra. Poco después, su padre falleció y Rada quedó bajo el cuidado de la madrastra, pero lo que realmente se dice es que la maltrataba desde que era una niña y la obligaba a interpretar papeles de villana. Por esa razón, Rada no tiene amigos, porque dicen que la señora, cuando la conoces personalmente, te transmite la peor de las sensaciones.

—No creo que sea su madrastra, porque si así fuera, ¿cómo es que aún no se habla de ello? Además, Rada tiene una amiga, es Lynn.

Ning negó con la cabeza y volvió a tomar un sorbo de su cóctel.

—El padre de Rada pagó para borrar todo el escándalo de la faz de la tierra, y cada vez que el chisme vuelve a aparecer, desaparece mágicamente. Adivina en manos de quién.

—¿Su madrastra?

—Hmm —asintió—. Y Lynn era la hija de una de las señoras de la servidumbre, y también se dice que la madrastra le prohibía verla. Vee, te aconsejo que no te involucres más allá del trabajo con esa actriz, porque no estoy disponible las veinticuatro horas del día para defenderte de la bruja de su madre.

La joven actriz se quedó pensativa. Comprendió que lo que decía Ning era cierto, pero no iba a decir nada de lo que escuchaba sobre Rada todas las noches, incluso si la persona a quien debía contarlo era su amiga.

—¿Tina no te comentó nada acerca de esto?

—Intentó decirme, pero no la dejé.

—Oh, Vee, debes conocer muy bien a la persona con la que te involucras, aunque sea por trabajo.

•••

La lluvia intensa trajo consigo una desgracia.

—Mamá, ¿podemos ir a la playa pronto?

—Iremos pronto, Ra, te prometo que hablaré con tu padre.

En aquel Mercedes-Benz iba el chofer, quien manejaba con cuidado ante tanta lluvia. Rada se encontraba junto a su madre en la parte trasera, todavía hablando con su hermosa hija.

—¿Puedes decirle a papá que me gustaría que construya una casa de muñecas?

—Claro que sí, quedaría bien al lado de la mansión.

Pero los frenos comenzaron a fallar y el chofer trató de evitar la tragedia que se avecinaba.

—Khun, tenemos un problema con los frenos, sosténganse porque debo encontrar la forma de detener el auto.

Aquel Mercedes-Benz se deslizaba sobre la lluvia, bamboleándose de un lado a otro mientras el chofer luchaba por mantener el control. A esa velocidad, parecía casi imposible que salieran vivos.

—¡Mamá! —gritó Ra— ¡Mamá!

De la pesadilla en la que la niña Ra gritaba, despertó la niña ahora siendo una mujer. Gritaba tanto como lloraba, en el mismo instante en el que Vee entraba al penthouse. Al escuchar los gritos de Rada, más intensos que en noches anteriores, corrió hasta la habitación. Al abrir la puerta, la encontró cubriéndose los oídos, gritando entre las sábanas mientras lloraba.

Vee olvidó por completo que ambas se detestaban por razones que ni ellas mismas comprendían, intentando ayudarla.

—¡Ra!

Pero Ra seguía gritando, mirando al vacío, como si aún estuviera atrapada en la pesadilla de su infancia. Allí veía a su madre con una herida que le partía el rostro en dos, de la que brotaba tanta sangre que lo único que Rada podía hacer era presionar piel contra piel, intentando socorrerla antes de que fuera demasiado tarde.

—¡Ra! ¡Escúchame! —Vee tomó sus manos, las bajó y luego la abrazó—. Ra, todo está bien, todo está bien. Estás aquí, solo somos tú y yo.

Ra dejó de gritar, pero no de llorar, y apretaba la espalda de Vee con fuerza.

—Tranquila… —seguía calmándola—. Todo está bien.

Vee continuaba acariciando la espalda de la villana hasta que dejó de escucharla llorar y su respiración volvió a un ritmo normal.

—Voy a prepararte té.

—No —respondió la villana sin soltarla.

Se quedaron abrazadas durante varios minutos, hasta que Vee insistió en prepararle algo de beber.

—Solo necesito la medicina que está en el mesón —susurró la villana.

Rada soltó a Vee, y ella aprovechó para buscarle agua y darle la pastilla. Ninguna mencionó nada al respecto.

—¿Puedes quedarte cerca? —preguntó Rada.

Vee la miró con duda, pero nunca había sido una mala persona, así que asintió.

Esa noche, Vee se quedó sentada en la silla junto a la cama de Ra, mientras la villana se dejaba vencer por la medicación y caía en un sueño profundo. Cuando Vee la vio completamente dormida, se levantó, cerró la ventana y la arropó con cuidado. Sentía pena por la villana y, por más que quisiera ignorarlo, no podía evitarlo.

•••

—¡Veee! ¡Ábreme! —insistía Rada desde el otro lado de la puerta—. ¡Esta es mi habitación!

—¿De qué estás hablando? —dijo Vee al abrir la puerta—. No ves que esta es mi habitación.

—No, es la mía. ¡No me gusta la habitación con mejor vista! —protestó.

—Pero si tú misma dijiste que querías la que tenía mejor vista… —Vee puso los ojos en blanco, pero cuando intentó cerrar la puerta escuchó algo en el tono de Ra que la obligó a detenerse. Odiaba haberle prestado atención.

—Siempre me quiero aventar por la ventana porque no puedo dormir como alguien normal, y ya no quiero seguir teniendo pesadillas. A veces no quiero dormir y, a veces, no quiero tomar las medicinas, pero no le digas nada a Lynn. Ella insiste en que debo tratarme con un psiquiatra, pero es que… tengo miedo de que la gente hable de eso.

Vee mordió sus labios. Sintió cómo sus ojos se humedecían, porque la mujer que le decía esas cosas, en ese instante, se parecía tanto a ella cuando la acosaban. La diferencia era que, en el caso de Rada, llevaba dentro lo peor.

—Okey, puedes dormir aquí hoy, pero recuerda que esta es mi habitación, ¿lo entendiste?

—Sí, lo entendí.

La hermosa villana entró desnudándose sin ningún reparo, y Vee apartó la mirada de inmediato.

—¡Ey! ¡Escúchame! ¡No hagas eso!

—No puedo dormir nunca… menos voy a dormir con ropa que viene de la calle —balbuceó la villana, con la voz arrastrada por el alcohol.

La más pequeña se volteó para no tener la tentación de mirarla, buscando alguna solución en su mente, pero cuando volvió a mirar, encontró a la actriz completamente desnuda, ya acostada en su cama.

—¡Ay, no puede ser! —se quejó Vee—. Rada, ¡levántate!

Pero la villana ya se había quedado dormida.

—No puedo creer que tenga que vestirte cuando estás inconsciente… ¡no eres nada considerada con tu compañera! —siguió quejándose.

Vee buscó algo de ropa y comenzó a vestirla, aun sabiendo que todo le quedaría corto a la villana, porque la mujer era demasiado alta y Vee demasiado baja, pero no tenía tiempo para ponerse a hurgar en el armario de Rada. Vestirla resultó todavía peor, porque era como mover una tonelada de puro peso muerto. Por suerte, la joven actriz había estado ejercitándose.

Cuando por fin terminó de ponerle la ropa, cuidando de no mirarla más de lo necesario, se acostó al lado de la malvada villana.

—Nunca más volverás a manipularme —murmuró

Pero la villana, después de balbucear cosas que Vee no comprendía, se acomodó peligrosamente cerca del rostro de la actriz más joven. En cuestión de segundos, Ra abrió los ojos y se perdió en la mirada de su compañera. Ninguna dijo nada y solo se observaron en silencio.

Ra levantó la mano y apartó un mechón de cabello que Vee tenía junto al ojo derecho. Siguió mirándola, sin apartar la vista ni un instante. La curiosidad y ese calor que se encendía dentro de su cuerpo, más fuerte incluso que el efecto del vino, empujaron a Rada

a rozar los labios de Vee. Y cuando Vee sintió el impulso de besarla de verdad, Ra simplemente dejó caer su cabeza.

A la mañana siguiente, Vee estaba enojada y no sabía si era por el beso, porque Rada había dormido en su habitación o porque se había quedado dormida justo después de tener la osadía de besarla. Estaba muy molesta, demasiado molesta, más de lo que podía comprender.

CAPÍTULO 7 – EL ODIO EMPIEZA A FALLAR

La relación entre Rada y Vee seguía siendo un caos. Las dos eran demasiado orgullosas para admitir que sentían curiosidad la una por la otra. Así, después de ciertos momentos que las acercaban, al día siguiente aparentaban odiarse. Ninguna entendía del todo por qué se detestaban, pero preferían echarles la culpa a viejas razones. Sin embargo, cuando comenzaron las grabaciones del piloto, el odio empezó a intensificarse… y, al mismo tiempo, a fallar.

—¡No me toques así! —reclamaba una.

—Si te caes, juro que te asesinaré —reclamaba la otra.

—¿Qué rayos comes? ¡Pudiste al menos bajar de peso! —decía una con fastidio.

—¿De qué hablas? ¡Soy más delgada que tú! ¡Peso cuarenta y cuatro kilos!

—¡Pero yo soy baja! —se quejaba Vee, cargando a Rada sobre la espalda mientras el resto de la producción intentaba no reír.

Nadie creía que Vee pudiera caerse con la hermosa villana; después de todo, Vee podía cargarla sin problemas. Simplemente… Vee y Ra parecían necesitadas de pelear. O tal vez les encantaba odiarse. Quizás, en el fondo, amaban odiarse.

Cuando a Vee le tocó subir unas pocas escaleras cargando el peso de Ra, solo podía pensar en lo que había escrito Aim, "malditas escaleras". ¿Cómo se le ocurrió dejar un ascensor descompuesto cuando las protagonistas vivían en el antepenúltimo piso?

—¡No te muevas tanto, nos harás caer! —recitó Vee, aunque era evidente que no estaba actuando. En mala hora había nacido de tamaño promedio.

—¡Okey! —respondió Ra.

Rada se divertía, aunque por fuera lo negara. La verdad era que llevaba tiempo esperando este momento. Moría de curiosidad por saber si Vee podría levantarla, y sí pudo, pero fue una tortura porque esa escena se repitió unas cuarenta veces. A la pobre joven actriz seguro le dolían los brazos, aunque Ra no pensaba en eso porque solo quería seguir riéndose a sus adentros.

•••

Las dos actrices caminaban de la puerta a la cama y de la cama a la puerta. La razón era clara, pronto tocarían las escenas de besos y Vee no sabía besar. La joven deseaba no haber coincidido con aquella malvada villana en una serie como esta y hasta hubiera preferido besar a su única amiga Ning antes que besar a la villana.

Cuando ya no pudieron aguantarlo, abrieron la puerta al mismo tiempo, encontrándose frente a frente sin remedio ante lo que iban a decirse.

—Te enseño —dijo Ra.

—Enséñame —dijo Vee.

Ambas lo dijeron al mismo tiempo. En los labios de Ra se dibujó una sonrisa que Vee percibió como perversa, pero para Ra había sido una sonrisa linda y sincera de villana.

—Adelante —le dijo Ra a Vee, dándole prácticamente órdenes de entrar a su habitación.

La villana se sentó frente a ella. La joven actriz no podía negar que estaba nerviosa, pero no lo demostraba porque cuando se concentraba y se planteaba ser la mejor, sin duda lo era. Ra pudo percibir sus nervios, pero mirando desde su altura, con el ego y la misma sonrisa de villana, decidió comenzar.

—Solo debes seguir el ritmo de mis labios y copiar el movimiento. Yo me acercaré apenas, lo suficiente para que sientas el roce. Ese toque es inevitable… vas a percibir mis labios sin que lleguen a

besarte, y cuando finalmente te bese, tú intentas imitarme. Comencemos —dijo Rada mientras se humedecía los labios.

—Pero…

—Cierra los ojos y olvídate que nos odiamos —dijo Rada.

La actriz más joven asintió.

Rada se acercó a sus labios con lentitud y los dejó a una distancia tan mínima que apenas se sentía el contacto. Vee, tras haberla escuchado antes, sabía que sus labios estaban tan cerca y al mismo tiempo tan lejos de los suyos que su corazón y su cuerpo despertaron una curiosidad intensa. La pequeña actriz cerró la distancia entre ellos y fue entonces cuando Rada empujó los suyos suavemente, tomando el labio superior de Vee. El beso era tan pausado que Rada sentía que estaba enloqueciendo, sobre todo al no ver que la actriz más joven la correspondiera.

Vee continuó recibiendo el beso, sintiendo los labios sedientos de una villana, y luego decidió corresponderlo, moviendo sus labios al ritmo de los de ella. En ese instante, Rada intentaba no desear que el beso se prolongara, pero por más que lo intentó, de un pequeño ensayo que debería durar poco terminó introduciendo su lengua. Cuando la pequeña actriz sintió apenas la punta de la lengua de la villana, se alejó de golpe.

—¿Qué estás haciendo? —protestó Vee.

La villana se saboreó los labios.

—Te enseñaba a besar.

—¿Pero por qué introduces la lengua?

Rada dibujó una sonrisa en su rostro.

—Las escenas son muy intensas, tendrás que aprender a usarla.

La pobre actriz sentía que el corazón se le quería salir del pecho, pero intentaba controlar la situación antes de que la villana notase que algo extraño estaba pasando con ella.

—Está bien, intentemos de nuevo —murmuró Vee.

La hermosa villana seguía sonriendo, había logrado su cometido.

Volvieron a intentarlo y cuando llegó aquel instante en que Ra introducía sutilmente la punta de su lengua, sintió cómo Vee correspondía la suya y juntas hacían una danza dentro de sus bocas que, sin darse cuenta, comenzó a aumentar la velocidad hasta que Vee se apartó.

—Suficiente, ya lo entendí —dijo, y con muchos nervios se alejó de la escena y entró a su habitación, tocándose el pecho y sintiendo su corazón acelerado.

"Estúpida villana", pensó Vee mientras del otro lado Rada sonreía y pensaba "estúpida novata"

•••

En esos días terribles para Vee, porque no dejaba de desear los besos de una villana, se dio cuenta de que Rada llevaba un tiempo sin gritar ni llorar. Empezó a preguntarse si estaba abusando de la medicina, pero la verdad era otra. Rada comenzaba a sentirse tranquila viviendo con una novata, aunque eso no impedía que siguieran detestándose sin razón aparente.

—Tenías que besarme más lento —reclamaba Ra, pero mentía y cortaba escenas a propósito.

—Suficiente por hoy —interrumpió el director.

Vee suspiró y Rada sonrió, pero más tarde Vee la enfrentó.

—¿Lo estás haciendo a propósito? —preguntó Vee.

—¿Quién te dijo que quiero tocar tantas veces en un día tu lengua con la mía? Ni aunque me paguen doble.

—Hemos ensayado lo suficiente para entender cómo van las escenas, pero tú sigues haciendo cosas para que tengamos que repetir escenas que no deberían repetirse, Ra —se quejó la joven actriz.

—Okey, te dejaré hacer las cosas a tu modo, pero si se repite, ya sería tu culpa; de mi parte no será.

A partir de ese instante, Rada dejó de sabotear escenas y lograron avanzar más rápido en las grabaciones.

Cuando llegó el momento de grabar la escena del traje quirúrgico, el equipo de producción no pudo contener la risa. Vee era una profesional de la comedia, y verla actuar con ese traje mientras salía a la calle a recoger el popó del perro actor, apodado Lucky, fue uno de los mayores deleites del día.

El momento se volvió aún más gracioso cuando grabaron a un extra tomando fotos al popó del perro como si fuera una obra digna de un museo. Más adelante, esa escena se unía a otra donde la actriz del papel secundario, a quien llamaban Sun, entraba en cuadro para mostrarle a Vee la pantalla del teléfono. Allí aparecía un anuncio donde alguien había puesto a la venta, en una página de ventas, un supuesto popó del perro de la historia.

En cuanto al perro actor, logró tener una conexión inmediata con Vee y, misteriosamente, también con Ra. Cada vez que Ra caminaba hacia algún lugar, Lucky la seguía como si fuera su sombra, provocando miradas desconcertadas en la producción y alguna que otra carcajada. A Vee, lejos de parecerle chistoso, le resultaba enternecedor; después de todo, Rada le había tenido miedo a Lucky al principio, y verla ahora intentando disimular su incomodidad mientras el perro la adoraba sin medida era, sencillamente, adorable.

•••

—¿Cómo te has sentido trabajando con la actriz, cariño?

Vee veía pasar una infinidad de momentos frente a sus ojos y no sabía si eran gratos o desagradables, pero estaban allí, respirando dentro de su cabeza. En mala hora tenía que convivir con la villana, y para colmo habían extendido su estadía por quince días más, lo que significaba que Rada debía pasar dos días junto a su prometido.

—Bien, abuela —respondió Vee—. Es una buena compañera, aunque…

La joven actriz suspiró.

—¿Qué sucede? —preguntó su abuela mientras la miraba directamente a los ojos.

—Creo que ella ha pasado por muchas cosas y esas cosas la atormentan.

—¿Por qué no hablas con ella?

¿Cómo le explicaba a la señora mayor, su abuela, que Ra y ella se odiaban por alguna extraña razón que todavía no podía comprender? No sabía si se trataba de su profesionalismo, de un choque de egos o de un perfeccionismo extremo. No entendía qué era exactamente, pero algo sucedía.

—Lo intentaré, ¿sí?

—Y tráela a comer a casa.

Vee sonrió a su abuela.

—Okey, abuela.

Su abuela arrugó los ojos.

—¡Promételo! —insistió.

—¡Lo prometo! —respondió Vee sonriendo.

Vee nunca había llevado a casa a una amiga que no fuera Ning, porque la acosaban y la mayoría eran hijas de familias poderosas. Por esa razón jamás llevó a otra persona, pero su abuela sentía curiosidad por la famosa villana.

•••

—¿Enseñaste a besar a la novata? —preguntó Lynn con la boca abierta.

—Sí —respondió la villana sonriendo.

—¿Estás segura de que esto no se está convirtiendo en algo personal, Rada?

—No.

Su amiga la miró con curiosidad. Sabía que Rada comenzaba a sentir algo, pero no quería impedir que lo sintiera. Después de todo, Ra

había dejado su corazón guardado y disecado desde hacía mucho tiempo, y verla sonreír de aquella manera extraña —que para cualquiera sería simplemente linda— para Lynn significaba presenciar una sonrisa distinta a la habitual, una que no tenía nada que ver con la perversidad que tanto caracterizaba a la villana. Pero al comprender en ese instante que su amiga empezaba a interesarse por primera vez en alguien, Lynn sintió un temor profundo. Sabía que la madrastra de Rada podía destruir la vida de la joven actriz sin dudarlo, pero también sabía que podía hacer algo aún peor con Ra. Y si nada de eso ocurría, aun así, temía por ella, porque la idea de que su amiga durmiera en la misma habitación con un hombre peligroso le revolvía el estómago.

—Ra, ¿estás segura de casarte? —preguntó Lynn.

Del rostro de la villana se desvaneció la sonrisa que había nacido sin querer. No deseaba casarse con aquel hombre, pero tenía que hacerlo porque había comprendido que la única manera de ganarse a su madrastra era complaciéndola. Además, quería demostrarse a sí misma que la persona destinada a amarla no aparecería antes de que firmara ese documento.

—Lo debo hacer —respondió la villana después de tomarse la bebida hasta el fondo.

Lynn observó el rostro de la villana, que rápidamente le dedicó una sonrisa fingida, una de esas que había ensayado hasta moldearla a la perfección. Pero para su amiga, aquella sonrisa era dolor. La conocía más que a nadie.

•••

La grabación trajo consigo al personaje más esperado por todos, la malvada gemela. Rada era especialista en interpretar villanas, pero aquella escena removió cosas que ninguna de las dos pudo evitar. Mientras encarnaba a la gemela cruel, Vee se salió de su personaje y todos notaron lo que estaba sucediendo. Por primera vez, a la villana le dolía ver lo que provocaba en Vee.

Cuando llegó la parte en la que Vee, interpretando su personaje, tiraba las botellas y luego recogía los vidrios, el dolor se volvió tan real que Rada quiso llorar, pero sabía que no estaba en el lugar indicado para hacerlo. En ese instante se vio a sí misma como un monstruo y a Vee como aquella niña que ella, la famosa villana, una vez fue.

Cuando la escena terminó, Vee no podía dejar de llorar. Tina intentó consolarla, pero la joven seguía bañada en lágrimas.

—Tranquila Vee —repetía Tina mientras la abrazaba.

Kae, la agente de Rada, observaba a Tina contener a la pequeña actriz y cuando quiso hablar con Rada, la encontró en el mismo estado que Vee, aunque ella no dejaba caer ninguna lágrima.

—¿Ra, estás bien? —preguntó Kae.

La villana se mordió los labios para no llorar, le dio la espalda a su agente y se alejó del lugar sin decir palabra alguna.

•••

—Ra, cariño, tengo un regalo para ti —dijo su padre mientras se sentaba en el borde de la cama donde la niña lloraba en silencio, incapaz de confesarle la verdadera razón.

Al ver que su hija no respondía, insistió.

—Es un vestido que perteneció a tu madre. Lo guardé todos estos años esperando el momento en que fueras lo suficientemente grande.

La pequeña levantó la mirada. Entre sollozos, se limpió las lágrimas con el dorso de la mano.

—Papá… ¿no podemos quedarnos solo tú y yo?

—Ra, necesitas a alguien que también cuide de ti además de mí —respondió él—. Pero ven, quiero que veas lo hermoso que es este vestido.

La niña observó el vestido con atención. Era precioso, de un rojo intenso, porque a su verdadera madre le encantaba ese color.

—Todavía estoy muy pequeña para usarlo —murmuró la dulce villana.

Su padre sonrió.

—Llegará el día en que puedas ponértelo, y será en un momento especial.

Rada le devolvió la sonrisa. Amaba aquel vestido y quería conservarlo; no quería que su madrastra se lo arrebatara.

En ese instante, una mujer de la servidumbre se acercó con respeto.

—¿Khun Darin, puedo retirarme? —preguntó.

—Puedes irte, Mae Varee. Pero recuerda llevar la ropa a tu nieta —respondió él.

Ella asintió con gratitud.

—Ra, la ropa que ya no usas la tendrá mi nieta. Estoy segura de que le encantará tanto como a ti te gustaba cuando eras más pequeña —dijo Mae Varee con una sonrisa.

La niña le devolvió la sonrisa. Desde que su madre había fallecido, su padre casi nunca tenía tiempo para permanecer en la mansión, así que Rada se refugiaba en las atenciones de Mae Varee, Mae Ling y Lynn, quienes se habían convertido en su pequeño mundo seguro.

Pero cuando nadie podía verlo, la malvada madrastra obligaba a Ra a tomar lecciones actorales extremadamente estrictas en una habitación a la que ninguna de ellas tenía permitido entrar. Era un lugar prohibido, cerrado con llave, donde la mujer perfeccionaba su dureza bajo el pretexto de la disciplina.

El padre de Ra jamás supo lo que aquella mujer le hacía a su hija… no hasta el día de su muerte.

•••

Cuando Rada salió del set, aún con el recuerdo de la escena y de su infancia punzándole en el pecho, condujo hasta el penthouse en silencio. Al llegar, se quedó inmóvil en el balcón, contemplando la

ciudad con la mirada perdida, atrapada en los viejos fantasmas que nunca había podido enterrar.

Vee apareció un rato después, con los ojos todavía hinchados por haber llorado tanto.

—Te ves fatal —dijo la villana sin pensar, girándose apenas para verla.

—Gracias. Tú también —respondió Vee con cansancio.

Rada suspiró.

—¿Estás bien? —preguntó Vee.

La villana se irguió y forzó una sonrisa.

—Sí.

Vee la observó un instante. Sabía que era mentira, porque con el tiempo había aprendido a leerla mejor de lo que Rada imaginaba.

—¿Y tú? ¿Lo estás? —preguntó Rada finalmente.

Vee abrió la boca para responder, pero no sabía mentir como ella.

—Si quieres… puedo recitar el guion del perro —añadió Rada tras un largo silencio.

La joven actriz no pudo evitar sonreír.

—Estoy segura de que las líneas de Lucky solo consisten en un "woof".

Rada sonrió apenas escuchó ese woof escaparse de los labios de Vee.

—No vuelvas a hacer ese sonido —murmuró la villana.

—Entonces no vuelvas a verme llorar —replicó Vee.

La villana sintió un pinchazo en el pecho.

—Vete a tu habitación, novata —ordenó al fin.

—Ya iba —respondió Vee.

Vee caminó lentamente hacia su habitación. La joven buscaba explicaciones que pudiera contarse a sí misma para justificar por

qué, en lo más profundo de su ser, no quería irse.

—¿Quieres dormir conmigo? —preguntó la villana de pronto.

Vee se detuvo en seco. La pregunta la dejó inmóvil, porque aquella noche, por razones que no estaba lista para aceptar, deseaba dormir junto a la villana.

—Solo en el sentido literal de dormir —añadió Rada—. Tal vez así no te escucho llorar toda la noche… y tú no me escuchas gritar.

Vee terminó sonriendo.

—Me parece un trato justo —respondió la pequeña actriz.

CAPÍTULO 8 – ODIO ADMITIRLO

—¿Deja de moverte, quieres? —dijo la villana, viendo cómo Vee parecía no encontrar la posición correcta para dormir.

Ella la miró, molesta pero divertida.

—Tú me dijiste que durmiera contigo —protestó la joven actriz.

—¿Tampoco sabes dormir en pareja? —preguntó Ra con una sonrisa ladeada.

Vee arrugó el rostro. Ra sonrió, consciente de que la joven actriz no había tenido una relación en su vida y mucho menos había dormido con alguien.

—Eres mi pareja de ship, no mi pareja real.

—Podrías pensar que lo somos en la vida real… y solo dormir.

—No te voy a abrazar, Rada.

La malvada villana sonrió.

—¿Quién dijo que quería que me abrazaras? Solo… quiero que dejes de moverte.

Vee intentó levantarse; estaba claro que había sido la peor de las ideas. Jamás volvería a escuchar a su corazón.

—¿A dónde vas? —preguntó Ra.

—A mi habitación… fue mala idea entrar aquí.

—Tú querías sentirte mejor a mi lado —replicó la villana con un toque de egocentrismo.

—Creo que, entre las dos, quien se siente más cómoda eres tú.

La joven actriz salió de la habitación mientras Rada se quedaba en silencio, deseando haberla seguido.

•••

Tan pronto como se estrenó el piloto, muchas personas ya estaban emocionadas y la agenda de las actrices se volvió extremadamente apretada. Apenas tenían tiempo para… nada en realidad, lo que comenzaba a preocuparlas, porque a medida que avanzaban las grabaciones, también lo hacían las invitaciones a distintos shows y la necesidad de crear contenido juntas. Aunque habían dejado de vivir juntas, el penthouse resultó ser el lugar utilizado para las grabaciones, así que seguían encontrándose con frecuencia. Al principio pensaron que podrían sobrellevarlo todo, pero sucedió lo contrario. Rada pronto tendría que dedicar gran parte de su tiempo al hombre mujeriego, mientras que Vee se vio obligada a contratar a alguien para cuidar de su abuela; aunque esta insistía en que podía valerse por sí misma, Vee no lo aceptaba.

Poco a poco comenzaron a surgir discusiones por sus diferencias. Rada seguía creyendo que era la mejor actriz, y su ego se había inflado gracias al piloto, que mostraba un poco de la malignidad de su personaje, mientras que a Vee le parecía injusto que solo la alabaran por haber ejecutado a la perfección un buen beso. El egocentrismo, la envidia y la diferencia en sus sueldos comenzaron a separarlas aún más, obligándolas a aparentar comodidad frente a las cámaras mientras la tensión entre ambas crecía. Sin embargo, aquella actuación de tranquilidad no llegaba a todo el fandom; la mayoría percibía claramente que se detestaban.

—No necesito que me enseñes nada. Soy yo quien debería enseñarte… y ya lo hice —dijo Rada, alzando una ceja.

—Actúas como si supieras hacerlo desde el principio —replicó Vee—. Te costó conectarte con la buena, y ahora resulta que te crees mejor en todos los papeles.

—Los besos que aclaman te los enseñé yo —sonrió Ra con arrogancia.

—Eres intolerable, Rada —le lanzó Vee.

En ese momento, desde el escenario, los presentadores anunciaron la entrada de ambas actrices. Rada suspiró, Vee apretó la

mandíbula, y juntas caminaron hacia las luces, como si nada pasara entre ellas.

—Camina recta —dijo Ra.

—No me toques la mano —se quejaba Ve—. ¡Ugh!

—No hagas comentarios nuevos, el último está por todo internet —continuó Ra.

—¿Me echas la culpa de tu arrogancia y estupidez? También acepta que me provocas —respondió Vee.

—También te provoco… a otra cosa —lanzó Ra.

—¿Tú? Me provocas odio.

La joven actriz le regaló una sonrisa y Ra le correspondió con la misma

—Amas odiarme —respondió Ra.

—Ten cuidado, alguien graba lo que me dices —advirtió Vee.

—Mira al piso, Khun Veena, podría ser que se tropiece con mi pie, que involuntariamente es más grande que el suyo —respondió Rada con una sonrisa ladeada.

—Espero que no se te ocurra dejarme en ridículo, Khun Rada —replicó Vee, desafiándola con la mirada.

Alguien del público había captado lo que decían y tan pronto como lo publicó comenzaron a interpretar sus labios por toda la red.

•••

La escritora colgó el teléfono con una llamada de Khun Nisa.

—¿Qué sucede? —preguntó Mali

—Quiere que me reúna con Rada —comentó Aim.

Ambas se quedaron pensativas y luego Aim observó lo que se decía en internet.

—¡Ay, no! A este paso van a arruinar la serie —protestaba Aim.

—De hecho, veo que tienen mucha audiencia y seguidores a medida que crece el odio —comentaba Mali, mirando su iPad—. Es buen marketing lo que están haciendo a través del hate. Pero qué curioso que lo poco que se ve de su actuación como buena esté tan perfecto.

Aim enterró la cabeza en la almohada.

•••

El restaurante era uno de los más lujosos de Bangkok. Rada había acudido convencida de que Khun Nisa la recibiría personalmente, pero cuando vio entrar a la famosa escritora, sintió cómo se le tensaba la espalda.

Rada admiraba el trabajo de Aim, y Aim admiraba el de Rada. El nerviosismo era mutuo.

—Khun Aim —saludó Rada con una leve inclinación—. No esperaba tener esta cita con usted.

Aim sonrió, cálida como siempre.

—Pero me alegra conocerte en persona. Hasta ahora solo habíamos hablado por Line —respondió la escritora.

—Oh —Ra soltó una risa nerviosa—. He tenido una agenda muy ocupada, pero es un honor conocerla.

Aim la observó un segundo, divertida.

—Eres más alta en persona.

—Y usted es más hermosa en persona —contraatacó Ra.

Kae y Mali carraspearon al mismo tiempo.

—Te presento a mi agente, Kae —dijo Ra.

—Un gusto —respondió Aim con cortesía—. Ella es mi agente, Mali.

Todas tomaron asiento. Kae y Mali se quedaron en silencio, rígidas como estatuas, mientras Rada y Aim comenzaban a conversar.

—Khun Nisa me pidió hablar contigo… respecto a lo que está ocurriendo entre tú y Khun Veena —dijo Aim.

Rada dejó de sonreír. Miró a su agente.

—Ve afuera un momento —ordenó.

Kae obedeció sin preguntar. Aim observó el gesto y decidió hacer lo mismo.

—Mali anda con Wan. Le escribiré cuando termine —le dijo.

Mali asintió antes de retirarse.

—¿Por qué se llevan tan mal? —preguntó Aim al fin, sin rodeos.

Rada suspiró.

—Me da lecciones desde el primer día. Arruinó mi vestido una vez. Y siempre hace comentarios…

—Comentarios que tú empeoras —interrumpió Aim—. Y, a veces, comienzas.

Ra puso mala cara, incapaz de negarlo.

—Ugh. Y ahora reclama porque gana menos que yo, cuando yo interpreto dos papeles.

Aim respiró hondo.

—No importa cuál sea el problema. Manténganlo fuera del ojo público. Ya aparecieron en una página de cotilleos.

—En realidad estamos en todas partes —respondió Ra, sacando su teléfono—. Mira.

La actriz abrió su cuenta y deslizó entre las recomendaciones. Video tras video, todos hablaban de ellas, desde un idioma que no podía identificar hasta su idioma natal. Aim observó en silencio, y fue entonces, recién entonces, que entendió lo que Mali decía sobre el marketing.

—¿Por qué evitas tocar a Vee? —preguntó Aim, viendo uno de los videos que hablaban al respecto.

—Yo no… es ella. Si la toco por equivocación, en privado me reclama y se enoja —sonrió Ra, encogiéndose de hombros.

—¿Cuándo vivían juntas era igual? —preguntó Aim, enarcando una ceja.

—No tanto —pensó Ra.

Aim fue la primera en darse cuenta de que la actriz más joven se estaba enamorando de la villana del cuento, y que estaba intentando evitar a toda costa cualquier cercanía con ella.

•••

Rada había regresado al infierno de vivir en la mansión. Esa noche cruzó la puerta de la habitación donde había sido encerrada en su infancia y se dirigió a su habitación, desnudándose mientras su espalda se reflejaba en el espejo. Parecía que el pasado la acechaba constantemente en aquella mansión, un lugar que alguna vez había sido feliz y que luego se convirtió en un infierno. Se cubrió el cuerpo con una delicada prenda de seda, y en ese momento entró su madrastra, tomó un cepillo y comenzó a peinarle el cabello a Ra.

—He escuchado que ustedes dos tienen problemas —comentó.

Rada no respondió; solo tensó la mandíbula, intentando calmarse y contener el temblor que le provocaba la presencia y las manos de aquella mujer.

—De cualquier modo, también se dice que se involucraron en la vida real, ¿es cierto?

La pequeña villana sonrió.

—No tengo malos gustos.

—No tiene el mismo estatus social y no es mejor actriz que tú, pero el hombre que he elegido para ti sí tiene estatus social, y es uno de los hombres más guapos del país.

Rada quiso responderle y decirle que el hombre al que la habían prometido no era precisamente el mejor, pero decidió callar.

—Es mejor que te mantengan alejada del trabajo de esa actriz, no te conviene —dijo, acercando sus labios al oído de Ra—. ¿Quieres que te ayude a sacarla del medio?

—No hace falta, igual me hago notar más que ella —respondió la pequeña villana, y su madrastra sonrió—. Puedes irte, necesito descansar.

•••

—Todo está saliendo según lo planeado —dijo la villana, mirando a su esposo con una sonrisa torcida—. Khun Anan levantará la empresa antes de la quiebra y volveremos a ser las mismas personas adineradas de siempre.

—¿No tenemos que preocuparnos por esa actriz? —preguntó él.

—No —respondió ella con tranquilidad—. Rada sigue siendo la misma villana que una vez entrené.

Su esposo asintió lentamente.

—Tenías razón… la mejor forma de dominar a una persona y transformarla es a través de la tortura.

La verdadera villana sonrió, saboreando ante la imagen del monstruo que había creado.

—Es un excelente método de control —dijo, todavía sonriendo—. Y yo sigo siendo la mejor malvada para enseñarlo.

•••

—Has llegado temprano —murmuró Vee.

Rada no respondió. Caminó directo a su antigua habitación, cerró la puerta y se hizo un rollito en la cama, había pasado una mala noche.

El equipo estaba preparando todo, pero para cualquiera que la conociera, era evidente: Rada jamás llegaba tan temprano. Eso hizo que Vee se preocupara, y sin pensarlo demasiado caminó hacia la habitación, encontrándola acurrucada, con los ojos cerrados, como una niña que intentaba no quebrarse.

—¿Podemos hablar? —preguntó Rada de pronto, sin abrir los ojos.

—¿De qué? —respondió Vee, a la defensiva.

—Cierra la puerta.

Vee obedeció. Rada se incorporó lentamente y la miró. La hermosa joven actriz se cruzó de brazos, preparada para otra discusión.

—Sigue tratándome mal —dijo Rada sin rodeos—. No importa si la gente comenta, sigue haciéndolo. Les encanta el drama que no saben si es real o no.

Vee parpadeó, desconcertada.

—Rada, ¿qué…?

—Con eso diré que eres una buena actriz —continuó Ra—. Y si tanto te molesta ganar menos que yo… te daré mi otro sueldo. Te lo doy yo misma. Pero con esa condición.

Vee abrió los ojos, indignada.

—¿Me estás comprando?

—Te estoy ofreciendo lo que quieres a cambio de eso —respondió Rada con frialdad.

—¿Y para qué quieres eso? —insistió Vee, sintiendo que algo no cuadraba.

Rada no respondió.

•••

—Es suficiente, Ra —comentó Lynn, quitándole el vaso de las manos —. Bebiste demasiado, vamos a la mansión.

—No quiero ir a la mansión —protestó Rada.

—Es tu mansión, Rada, ¿también vas a dejársela a ellos? —preguntó su amiga.

—Si fuera por mí, dejaría todo y tendría una vida tranquila, retirada en una pequeña casa en la playa.

—Ra, creo que deberías iniciar una demanda legal y no hacer las cosas de este modo.

—¡Silencio! Te dije que no puedes decir nada —comentó Rada—. Las paredes tienen oídos.

A Lynn le dolía ver a su amiga tan rota y, encima, alcoholizada.

—Vamos a mi departamento, ¿sí? —le ofreció Lynn.

—No, déjame en el penthouse —respondió Ra.

—Pero Ra, ahora ese penthouse es donde se graba la serie.

—Es mío, puedo ir cuantas veces quiera —murmuró.

Nadie, a excepción de Nisa y Lynn, sabía que ese penthouse le pertenecía a la actriz Rada. Lo había comprado como una forma de escapar de su vida, sobre todo cuando sufría uno de esos colapsos en los que podía pasar meses enteros llorando y gritando a medianoche. Rada sabía que la mansión la afectaba lo suficiente como para querer acabar con su vida muchas veces.

—Nadie sabe que ese penthouse es tuyo, Ra, ni siquiera Vee.

Ra sonrió, mientras Lynn la observaba con atención; algo no estaba bien y ella lo sabía.

—¿Te hizo daño, Ra? —preguntó Lynn finalmente.

—No… pero si Vee sigue demasiado cerca de mí, le hará daño —balbuceó Ra.

—Ra, te lo advertí —comentó su amiga—. Sabía que era mala idea que hicieras un gl.

—Le dije a Vee que siguiera actuando de la misma manera —respondió—, pero tengo un problema, Lynn.

—¿Te gusta?

•••

Aquella noche, Lynn dejó a Ra en la habitación. La arropó y escribió a Kae para que se encargara de notificarle a Nisa que Rada se había quedado a dormir en su penthouse.

Esa misma noche, Vee estaba en el penthouse; se le habían olvidado algunas cosas y, al escuchar a alguien entrar, decidió esconderse.

—Ra, no hagas nada estúpido con la novata, ¿de acuerdo? —le advertía su amiga mientras la observaba en la cama.

—¿Qué insinúas? —respondió ella con la voz arrastrada.

—Tú sabes de lo que hablamos.

Cuando Lynn se fue y Vee abrió la puerta con cuidado, pudo ver a Rada dormir. Se llevó las manos a la cabeza y caminó de un lado a otro, sin saber qué hacer. Su amiga la había dejado sola… ¿por qué ella no podía hacer lo mismo?

Al decidir caminar hacia la salida, Ra abrió los ojos.

—¿Por qué te vas? —preguntó.

—Había olvidado mis llaves, debo irme —contestó Vee dándose la vuelta.

—Vee —dijo Ra—, sé que no eres Lynn. No estoy tan borracha como para confundirte con Lynn.

CAPÍTULO 9 – LA VILLANA QUE NO ERA VILLANA

El sol entraba por las cortinas del penthouse. Ra, por un instante no supo dónde estaba, pero luego lo recordó todo y frunció el ceño, llevándose las manos al rostro como si quisiera borrar de su mente la noche anterior. Respiró hondo, necesitaba cualquier salida de la absurda situación de haber amanecido junto a la actriz que dormía a su lado. "Maldita sea", pensó. Con extremo cuidado, deslizó su brazo para levantar la cabeza de Vee, que respiraba tranquila sobre él. Sustituyó su ausencia con una almohada y, con un poco de suerte, la joven actriz no notó el reemplazo.

Mientras caminaba de puntillas —maldiciendo en silencio cada paso — intentó ponerse la ropa y marcar a Lynn al mismo tiempo. Después de cuatro repiques, contestó.

—¿Por qué me dejaste aquí? —susurró Ra.

—Tú misma me dijiste que te dejara allí —respondió Lynn, confundida.

—Oh no… —Ra se llevó la mano a la frente—. ¡No puede ser!

—¿Qué hiciste, Ra? —preguntó la voz al otro lado del teléfono.

—Creo que… dormí con esa mujer —respondió Ra, todavía pensativa.

—¡¿Vee?! —gritó la amiga del otro lado—. ¿"¿Dormir" de dormir, Ra? ¿O "dormir" de acostarte con ella?

Ra bajó la mirada hacia su propio cuerpo, repasando mentalmente los fragmentos de la noche anterior. Volvió a fruncir el ceño.

—Creo que me acosté con ella.

El sonido de unas llaves girando en la cerradura la sobresaltó. Era el equipo técnico entrando para comenzar la jornada de grabación. Ra

colgó de inmediato y corrió a la habitación. Se quedó observando a Vee dormir mientras el teléfono vibraba en su mano. Por un instante pensó en esconderse, huir, rezar o despertar a Vee, y claramente la mejor opción era despertarla. Así que la tocó en el hombro con la punta del dedo, arrugando el rostro como quien presiente la peor desgracia de todas cuando aquella actriz despierte y sea consciente de lo sucedido.

—Vee…

—¿Hmm?

—Anoche… bueno… creo que deberías levantarte. El equipo de producción está por entrar.

Vee abrió los ojos de golpe y se incorporó de un salto sobre la cama. Ra se giró de inmediato, como si mirar siquiera una fracción de segundo pudiera traerle de vuelta cualquier recuerdo no deseado de la noche anterior.

—Corre al baño —susurró Ra con urgencia.

Vee no lo dudó y salió disparada justo cuando el equipo comenzó a entrar.

—¡Ra! Llegaste muy temprano otra vez —comentó uno de los técnicos al verla parada en la puerta de la habitación.

Ellos no lo sabían, pero Ra intentaba ocultar la parte inferior de la ropa de Vee detrás de su propia espalda.

—Eso parece —dijo otro.

Rada sonrió nerviosa, intentando parecer natural.

—Vine con Vee.

—¿Con Vee? ¿No venía con Tina?

—Ah… bueno, Tina está enferma —respondió Ra, improvisando.

—¿Y dónde está Vee? —preguntó otro—. ¿Y por qué tienes ese aspecto? Pareces alguien que estuvo de fiesta toda la noche.

Ra se mordió el labio. Bueno, la "fiesta" efectivamente había empezado y terminado en la cama que estaba justo detrás de ella.

—En realidad, anoche tuve una reunión con una amiga —añadió con una sonrisa—. Y Vee está en el baño. Se siente un poco indispuesta también… creo que está enferma, igual que Tina.

Desde el baño, Vee hizo un sonido de vómito tan convincente que varios se miraron entre sí.

—Notificaré —dijo uno de ellos.

—No te preocupes, yo lo haré —respondió Ra con la sonrisa más tranquila que pudo fingir.

Cuando el equipo se alejó para recibir a Lucky, el perro de su afortunada suerte de no ser descubiertas, Rada aprovechó para entregarle la ropa a Vee, deslizando la mano por el pequeño espacio que la joven actriz había dejado al entreabrir la puerta.

—Respecto a lo de anoche, Ra… —murmuró Vee.

Rada negó de inmediato.

—No es momento de hablar —susurró—. Lo haremos después.

•••

—¡Te acostaste con Vee! —gritó su amiga, y Rada le cubrió la boca de inmediato.

—Cállate, el camarero podría escucharte del otro lado —susurró.

—¿Cómo se te ocurre hacer eso? —contestó su amiga.

—Tú me dejaste en ese lugar y ella olvidó sus llaves —respondió Ra, arrugando la cara.

—¿Y ahora qué piensas hacer?

—Fingir demencia.

—Ay, Ra… no puedes fingir demencia con ella, ¡es su primera vez!

—¡Shhhhh! Baja la voz —dijo la malvada villana—. No puedo involucrarme con ella.

—Al acostarte con ella te has involucrado, Rada.

Ra se cubrió la cara con las manos, mientras Lynn intentaba mantener la calma.

—Discúlpate con ella.

—¿Por qué? ¡No! Yo no me disculpo con nadie, y menos ante esta situación.

—Pues vas a tener que disculparte. ¿O cómo piensas manejar esto?

—Fingir demencia —repitió, y su amiga soltó un suspiro cansado.

—Muy bien… ¿recuerdas exactamente lo que sucedió?

—Si —comentó Ra, sacudiendo la cabeza y luego golpeándose las sienes con ambas manos—. ¡No debí quedarme en el penthouse!

—Ra… no seas una villana esta vez y discúlpate.

—No me voy a disculpar. Prefiero evitarla, porque si no la evito… ¿en qué nos convierte?

—En amantes —respondió su amiga sin vacilar.

—¡Oghhh! ¡No debí tomar!

—Espero que te disculpes —dijo Lynn, agotada.

Ra observó a su amiga con el rostro arrugado. Sabía que debía disculparse, pero ¿cómo puede alguien disculparse en una situación así? Lo único que se le ocurría era evitarla. Sin embargo, después de pensarlo mejor, entendió que aquella situación le daba la excusa perfecta para instalar en la pobre actriz un odio lo suficientemente repulsivo como para sacarla, de una vez por todas, de la triste historia de su vida. Porque sabía que su madrastra no pasaría por alto cualquier cercanía entre ambas, y el hecho de haber tenido intimidad con Vee las haría parecer aún más unidas a partir de ahora… a menos que aprovechara la situación para alejarla.

—Ra, ¿me estás escuchando?

—Hmm —mintió.

—¿Qué estás planeando, Rada?

La villana sonrió, pero esta vez la curvatura de sus labios no tenía nada de arrogancia. Era una tristeza silenciosa, una que Lynn reconoció de inmediato.

—Debo sacarla del medio —murmuró, casi para sí misma.

—Rada, no lo hagas de esa manera —pidió Lynn.

•••

Vee se encontraba dando vueltas en la cama, intentando borrar lo que había sucedido, pero nada desaparecía de su mente. Todavía sentía la sensación de aquellos besos amargos que se volvían dulces al mezclarse con su piel. Sin embargo, cuando su abuela entró a la habitación, todo lo que estaba pensando se esfumó.

—Vee, no duermas tan tarde y apaga la luz. ¿Todavía le temes a la oscuridad?

La pequeña actriz sonrió.

—No, abuela. Solo estaba repasando algunas cosas antes de acostarme.

—Ya has ensayado lo suficiente, y he visto el piloto.

—Ohhh… ¿ya sabes usar el teléfono?

Su abuela le dio una suave palmada en las piernas.

—Soy muy inteligente, y vi a mi hija al lado de una mujer que me gustaría que trajeras a comer.

Su adorada nieta volvió a sonreír.

—Okey, está bien. La traeré —respondió, aún feliz.

Esa felicidad que se había instalado repentinamente en su cabeza y en su piel tenía el nombre de una villana… una villana a la que creyó que podría seguir odiando sin sentido, pero ahora… ahora amaba odiarla o simplemente la amaba, porque sentía que podía tirar los malos ratos, que podría ayudarla con sus tormentos y que podía incluso hacer que no se casara con aquel hombre malo, hasta pensó que podría convertirla en la buena del cuento y que su pasado de villanas quedara atrás pero… aquello eran fantasías de una mujer que pensó que podría ser mejor su relacion a partir de ahora.

•••

Al día siguiente, las dos actrices acordaron encontrarse a las afueras del penthouse, donde el lujoso auto de Rada esperaba por la pobre actriz. Ra veía a Vee caminar junto a Tina, suspiró profundo mientras ellas seguían hablando.

—Tina, ve tú primero a la casa —dijo Vee mirando hacia el auto de Rada—. Voy a reunirme con Rada un momento… solo para aclarar unos malentendidos.

Tina la miró.

—¿Estás segura, Vee?

—Sí, no será mucho —respondió con una sonrisa—. Ve, por favor.

—De acuerdo. Te veo allá —asintió Tina, confiada.

Y así, sin sospechar nada, Tina la dejó partir.

Vee caminó unos pasos hacia el auto, sin notar cómo Rada respiraba hondo detrás del volante. La actriz mayor reunió toda la fuerza —y toda la oscuridad que arrastraba desde su infancia— para apartar de su vida a la joven que nada tenía que ver con su dolor. Odiaba tener que interpretar un papel que no era, pero si su pasado servía para algo, era para mantener lejos a la persona que, irónicamente, empezaba a querer a su lado.

—Lo siento, Tina me retuvo un momento para conversar unas cosas —comentó Vee mientras cerraba la puerta.

—No te preocupes —respondió Rada con un tono seco, esforzándose por sacar una sonrisa—. Esto será rápido.

—No estoy apresurada —dijo Vee.

—Yo sí lo estoy —contestó Rada, mirando fijamente la calle a través del cristal y rogando tener la fuerza para decir lo que no quería.

—¿Tienes que ir a alguna parte?

—Vee, respecto a lo que sucedió…

—Sé que te sientes avergonzada. Yo también lo estuve, pero he pensado tanto en ti y quería preguntarte si tú…

—Fue un error —interrumpió Rada con frialdad—. No recuerdo nada de lo que pasó y, si hubiera tenido conciencia, no me habría acostado contigo. Para mí… tú no significas nada.

—¿Qué? —susurró Vee, sintiendo que el aire se le escapaba.

—Tómalo como algo casual, algo que disfrutaste —añadió Rada con una sonrisa amarga—. Lo hago bien, ¿no? Quizás en otra oportunidad podamos retomarlo, pero ahora mismo no tengo ningún interés en ti.

La joven actriz sintió un golpe en el pecho, como si algo la hubiera atravesado por dentro. No encontraba palabras porque cada frase que Rada pronunciaba la hacía sentirse cada vez más estúpida y vulnerable.

—Sé que para ti significó algo —continuó Rada—, pero para mí… ¿cómo podría significar si no recuerdo nada? —mintió.

Vee sonrió, pero sus ojos se llenaron de lágrimas.

—No te preocupes, Rada. El error fue mío al involucrarme con una estúpida villana como tú. Eres igual que tu madre. Ella te convirtió en lo que eres y yo pensé durante todo este tiempo que tu corazón era frío por culpa de ella, pero ahora veo que simplemente eres alguien que no vale la pena. Y yo fui una ilusa, una estúpida por haber pasado la noche contigo.

Vee abrió la puerta del auto y salió tan rápido como había entrado, dejando atrás a Rada con el corazón hecho pedazos. Por primera vez, se sintió como la peor villana de todas, una que en la vida real jamás habría querido lastimar así a la joven actriz.

•••

—Quédate.

—Te vas a quejar de que me muevo mucho.

—No me quejaré —respondió la villana alzando el dedo meñique—. Lo prometo.

Vee soltó un suspiro y, después de pensarlo un momento, aceptó.

—Está bien, pero vamos a limpiarte.

Unos minutos después, la joven actriz pasaba un pequeño paño húmedo sobre la piel de la villana, mientras Rada la observaba con atención.

—Parece que no estás tan borracha —murmuró Vee.

—Estoy solo un poco borracha —respondió Ra, levantando la mano y uniendo el pulgar con el índice para mostrar que era muy poca la borrachera.

—Eres más agradable borracha y vulnerable.

—No soy mala persona —contestó la villana—. Bueno… a veces.

Vee dejó escapar una sonrisa.

—Me alegra que al menos reconozcas que no siempre eres buena.

Esta vez Rada sonrió, y la joven actriz decidió acostarse a su lado. Permanecieron así durante varios minutos, ambas mirando al techo en silencio. Pasó tanto tiempo que Vee llegó a pensar que la villana se había quedado dormida.

—Ra…

—¿Hmm?

La luz de la luna que entraba por la ventana iluminaba sus rostros. En ese instante, las dos giraron la cabeza para mirarse y sintieron una conexión inmediata cuando sus ojos se encontraron.
Vee, al darse cuenta de lo que estaba sintiendo y guiada por un impulso repentino, intentó levantarse, pero Rada la tomó del brazo suavemente y la besó.

Vee recibió el beso con un movimiento lento y cuidadoso, revelando todo lo que nunca se atrevía a admitir, incluido el hecho de que Rada le gustaba mucho más de lo que ella misma quería aceptar.

Cuando trató de controlarse, la caricia suave de la lengua de Rada despertó un deseo que no esperaba sentir. Aun así, detuvo el beso antes de perder el control, consciente de que si continuaba podría entregarse por completo a la mujer que tenía frente a ella.

—Ra, yo nunca he… —susurró Vee.

—Yo puedo hacerlo —respondió Rada.

—¿Y qué haremos después?

—Lo que tú quieras —susurró Rada.

Los besos lentos y delicados dieron paso a un ritmo más rápido y cálido. Sentían el sudor en la piel, pero también esa necesidad casi instintiva de permanecer unidas. Rada la besaba con un cariño que pocas veces había mostrado, y se hacía evidente en cada caricia y en cada roce. Estaba convencida de que jamás había sentido algo comparable a ese instante. Y Vee, en medio de todo lo que estaba viviendo, comprendió que se había enamorado de la villana de aquella historia.

CAPÍTULO 10 – UNA PEQUEÑA GRAN VENGANZA

Las grabaciones continuaron. A medida que avanzaban, el ambiente se hacía más pesado, casi asfixiante, pero aun así el profesionalismo seguía sosteniendo todo lo tétrico del asunto. Sin embargo, Vee no estaba dispuesta a quedarse de brazos cruzados. Y fue así como, en silencio, comenzó el verdadero juego de venganza de esta historia.

—Khun Vee, Toon te envió un mensaje —comentó Tina mientras revisaba el teléfono de la joven actriz—. Pasará por ti en dos horas.

Veena sonrió. El plan de despertar celos —o incluso odio— en la malvada villana ya empezaba a tomar forma en su mente.

—Okey —respondió, mientras la maquilladora terminaba de perfeccionar su hermoso rostro.

Rada lo escuchó todo. Permanecía a su lado mientras otra maquilladora aplicaba polvo suave sobre su piel clara. Cuando todas excepto ellas se retiraron, Ra aprovechó para hablar, incapaz de ignorar lo extraño —y molesto— que sentía al saber que Vee saldría con un hombre.

—No deberías salir con él —comentó.

Vee la miró de arriba abajo, con una mezcla de desafío y burla, y le apartó el brazo.

—No me importa. Veré a Toon.

—Toon es un cantante famoso, Khun Vee. No te recomiendo que hagas esto.

—No me importa tu opinión.

—A mí sí me importa que tomes en cuenta mi opinión. No quiero lidiar con chismes.

Vee soltó una carcajada.

—Ah, ya entiendo. Crees que es mejor que tú salgas con quien quieras, pero yo no.

—¿Con cuáles personas he salido? —replicó Ra.

—¿Tu amiga? Ahhh… pero también sales con tu prometido.

Rada suspiró profundamente, intentando calmarse.

—Khun Vee… es Toon. Es diferente.

—¡Ah, cierto! —dijo Vee, colocando una mano en su quijada—. Él no es mi prometido. Quizás pronto sea mi novio.

Veena se dio la vuelta para irse, pero la villana no estaba dispuesta a dejarla escapar tan fácilmente.

—No hemos terminado de hablar —advirtió Ra.

—Yo no tengo nada más que hablar contigo *Khun* Rada —respondió Vee.

La villana se quedó con aquel sentimiento que la invadía por dentro, uno que no sabía cómo llamar, pero que seguramente Lynn calificaría como celos.

•••

Uno de los hombres más guapos del país había ido a buscar a Vee en su auto Tesla, mientras Rada observaba todo desde el auto de Lynn.

—Explícame… ¿por qué estamos actuando de esta forma? ¿No era mejor usar tu auto?

La villana ignoró lo de su auto, porque claramente usarlo sería evidencia suficiente de que la estaba siguiendo. Lo que Ra no sabía era que Vee ya sabía que la hermosa villana la espiaría.

—Vee saldrá con ese hombre

—¿Toon? Hasta yo querría salir con él.

Rada giró su rostro y la miró de la peor forma.

—¿Qué? Toon es muy guapo, pero es una lástima que no hayamos coincidido, me encantaría ser su dermatóloga.

La malvada amiga la ignoró, mirando el Tesla que de pronto comenzó a encenderse.

—Síguelos.

—Ra, estás actuando como una acosadora, cuando fuiste tú la que decidió alejarla con la peor excusa.

—¿Vas a seguir sermoneándome o vas a ayudarme?

—Sigo sin entenderte.

—No necesito que me entiendas, necesito que los sigas.

•••

Lynn detuvo su auto y observaron cómo Toon se bajaba y le abría la puerta a Vee. La hermosa joven actriz sonrió a Toon, tomó su mano y juntos entraron en un restaurante lujoso.

—Vamos —dijo Ra.

—¿Estás loca?

—Entonces, ¿qué sugieres?

Lynn se quedó pensando.

—Esperemos en el auto.

—¡No!

—Ra, se dará cuenta.

La villana puso mala cara, pero tenía razón.

•••

—¡Estás hermosa, Vee! Nadie imaginaría que la chica de la universidad a la que llamaban patito feo sea ahora una de las mujeres más hermosas del país.

—Gracias, Toon. No habría sobrevivido al acoso de no ser por ti y por Ning.

—No tienes que agradecer —sonrió Toon, mirándola con dulzura—. ¿Cómo van las grabaciones?

Vee recordó todo lo que había sucedido con Ra y luego lo miró.

—Bien, aunque no sé cómo puedo soportar verla todos los días.

Toon se echó a reír.

—¿Por eso sales conmigo hoy? ¿No es cierto?

—¡Hmm! —respondió Vee, regalándole una sonrisa—, pero también porque quiero ver a mi viejo amigo.

El hombre guapo colocó su mano sobre la de Vee.

—Gracias por salir conmigo. Tenía muchas ganas de verte, pero he tenido una agenda muy apretada.

—Oh, el hombre guapo de la universidad se convirtió en un cantante reconocido.

—Sí, pero creo que mientras más famoso, menos duermo.

Ambos se echaron a reír, porque el chiste se contaba solo.

—¿Sigues saliendo con el hombre que me contaste?

—No… ahora está comprometido y me alegra saber que está bien sin mí.

—Toon, eres muy guapo, podrás conseguir a alguien.

—No tengo tiempo ahora, pero en un futuro sí —respondió, mirando al camarero—; por ahora prefiero salir con mi vieja amiga Veena.

Vee le contó todo lo ocurrido a Toon con detalles… detalles que jamás debía mencionar a Ning, porque *Khun* Ning pegaría el grito al cielo. Toon estuvo de acuerdo en guardar silencio y, sin dudarlo, ambos comenzaron a planear un verdadero infierno para Rada.

•••

—¿Cuánto tiempo ha pasado? —preguntó Ra.

—Deben estar terminando de comer, Ra.

—Revisaré si encuentro algo en las redes sociales.

Su amiga la miró como la malvada villana veía su teléfono con ansiedad.

—Ra.

—¿Qué?

—Deberías controlarte, porque no estás en posición de reclamar.

—Sí estoy en posición, porque podría arruinar nuestro ship.

—¿La excusa perfecta para no aceptar que mueres de celos?

—¿Yo?

—Rada, te conozco desde que somos niñas, y es la primera vez que te veo haciendo este tipo de cosas.

•••

—¿Y ahora qué sigue, Khun Vee? —preguntó Toon, sonriente.

—Ir a tu casa para que me presentes a tu adorable perro —comentó Vee— y continuar con la farsa.

—¿Estás segura de que esto no te traerá problemas?

—Estoy segura, porque no he terminado de grabar la primera temporada, y eso significa que no soy el centro de atención como otras actrices.

Toon y Vee salieron juntos, pero ante los ojos de Rada aquello era horrible, porque Vee tenía sus manos sobre el brazo de aquel hombre. Lo primero que hizo fue soltar una grosería y volvió a exigirle a Lynn que los siguiera.

—No creo que estén yendo a la casa de Vee.

—¿Y tú cómo sabes eso?

—Umh… porque se dice que Vee vive con su abuela en otra zona que no es precisamente esta.

—¿Estás insinuando que irán a su casa?

—Parece que sí —respondió Lynn.

La villana comenzó a imaginar distintos escenarios en los que el hombre alto y guapo tomaba a Vee de la cintura y la subía hasta la mesa. Sacudió la cabeza para alejar esas imágenes, pero inmediatamente volvió a imaginarla besándolo de la misma forma que Rada le había enseñado a besar, y otra vez sacudió la cabeza.

—Lynn… ¿crees que ella…?

—No lo sé, Ra, pero yo no lo dudaría con ese hombre tan guapo.

—¡Lynn!

•••

Cuando el hombre alto y guapo se bajó del auto, volvió a abrir la puerta de Vee.

—Khun Vee, hemos llegado —dijo Toon, sonriendo, y luego se inclinó para acercarse a su oído.

—¿Son las del auto que están allá?

—¡Hmm! —respondió Vee.

Rápidamente, el hombre guapo se acercó a la mejilla de Vee y le dio un beso muy pausado.

—Con esto, posiblemente se arrepienta de lo que hizo —murmuró Toon—. Vamos.

Del otro lado, Ra estaba a punto de abrir la puerta del auto de Lynn, pero su amiga puso el seguro rápidamente.

—¡Rada, cálmate!

—No me quiero calmar, ¡besó a Vee!

—¿Y eso qué? Tú querías alejarla.

—¡Pero no para que vaya a encontrarse con ese cretino!

—La cretina eres tú, Ra, y Vee puede hacer su vida. Tú has decidido, y estos son los resultados, te gusten o no.

Ra miró a su amiga, guardó silencio por unos segundos y finalmente le dio la razón: ella había sido la malvada de esta historia.

—Vámonos —dijo Ra.

•••

A la mañana siguiente, Ra traía unas ojeras marcadas y Vee sonreía divertida al ver los resultados. La hermosa villana estaba enfadada y, si antes dormía poco, ahora se notaba que lo estaba pasando realmente mal. Vee no se arrepentía de hacerla sentir así porque, muy en el fondo, lo que deseaba era que la villana se arrepintiera y llegara arrastrándose a sus pies para pedirle perdón… o, en el peor de los casos, que simplemente sufriera si es que en realidad tenía sentimientos.

—¿No dormiste bien, Ra? —preguntó Kae.

—No —admitió ella, cruzada de brazos mientras miraba a la actriz más joven reflejada en el espejo.

Ambas estaban siendo maquilladas para la escena.

—Deberías dormir bien, mira a Vee. Su rostro luce rejuvenecido, como si hubiese tenido la mejor de las noches —comentó Kae.

Rada le lanzó una mirada fulminante, y su agente solo pudo sonreír, nerviosa. Dentro de la mente de la villana comenzaron a aparecer pensamientos que no quería enfrentar; entre ellos, la imagen insoportable de aquel hombre amaneciendo junto a su pequeña actriz. Sacudió la cabeza con brusquedad, tratando de borrar aquella escena imaginaria, y se puso de pie, visiblemente molesta. Vee, en cambio, sonreía con un brillo triunfante en los ojos, como si el simple desequilibrio de Rada fuera suficiente para hacerle ganar la partida de aquella mañana.

•••

Toon volvió a buscarla, pero esta vez Vee esperó a que Rada saliera porque siempre era la última en abandonar el set. En cuanto la vio caminando hacia la salida, tomó a Toon de la camisa y lo besó. El beso era uno de esos pausados. Rada se quedó congelada al ver cómo los labios de su pequeña actriz tocaban los del hombre que la acompañaba. Un sentimiento horrible le subió desde el estómago hasta la cabeza, que de pronto comenzó a hervirle con una fuerza que no sabía controlar. También sintió un dolor punzante que no

podía explicar. Apretó la mandíbula y caminó directo hacia su auto sin mirar atrás.

—Pudiste haberme avisado que me besarías —bromeó Toon con una sonrisa tímida—. ¿Nos vio?

—Sí —respondió Vee con una sonrisa victoriosa—. Y espero que con este beso sienta lo peor.

Efectivamente Ra sintió lo peor. Las lágrimas bajaban por su rostro mientras manejaba su auto y un temblor amargo se apoderó de sus manos. Golpeó el volante con frustración y dejó escapar un grito ahogado que se perdió dentro del vehículo. No quería sentirse así.

Cuando por fin llegó a la mansión respiró hondo y se obligó a recuperar la compostura. Secó su rostro con rapidez, corrigió su expresión frente al retrovisor y volvió a colocarse la coraza que la había acompañado toda la vida. Con pasos firmes bajó del auto, levantó el mentón y retomó su papel de villana, como si nada hubiera pasado, como si su corazón no hubiera sido golpeado unas calles atrás.

•••

Dentro la esperaba su prometido. Comenzaba la tortura de su acuerdo, pero Rada también sabía que el tiempo se agotaba y que cada día la presión se hacía más pesada. La comida parecía alegre para los villanos que conversaban en una mesa enorme y espaciosa, repleta de sonrisas falsas y comentarios afilados. Para Ra, en cambio, aquel lugar era un nido de víboras listas para morder en cuanto bajara la guardia.

Su madrastra la observó con una sonrisa impecable.

—Ra, queda poco para que te cases.

Rada bajó la mirada hacia la comida y luego levantó los ojos hacia ella.

—Lo sé.

Su padrastro intervino mientras cortaba un trozo de pescado.

—Le he dicho a Khun Anan que salgan a la playa el próximo fin de semana. ¿Tienes tiempo, Ra?

—Le diré a Kae que revise mi agenda —respondió la villana.

El prometido, sentado a su lado la miró.

—Prometiste que pasaríamos dos días juntos.

—Y yo cumplo mis promesas —dijo Rada mirándolo— pero también tengo un contrato y debo verificar si tengo espacio este fin de semana.

El hombre apoyó un codo sobre la mesa y habló mientras dirigía una mirada al padrastro de Rada.

—Yo también cumplo mis promesas, Ra.

•••

—El acuerdo es simple, quiero a Rada. A cambio, salvaré su compañía de la deuda causada por esas malas inversiones… y obtendré una parte de las acciones.

La madrastra y el padrastro se miraron, cómplices, con sonrisas satisfechas.

—Hemos llegado a un acuerdo —respondió el hombre— pero no debes mencionarle nada a Ra.

—No lo mencionaré a cambio de que sea mi esposa.

—Lo será.

Esa misma noche, cuando Khun Anan caminaba hacia el auto, Ra aprovechó para acercarse a él.

—Quiero hacer un negocio contigo —dijo Ra.

El hombre sonrió, sorprendido por recibir dos propuestas en una sola noche.

—Te escucho.

—Me casaré contigo a cambio de que me permitas comprar tu parte de las acciones de la compañía de mi padre. Si no lo aceptas,

simplemente rechazaré todo lo que ellos me pidan. No estoy obligada a casarme y lo sabes.

Khun Anan soltó una pequeña risa, disfrutando la audacia de la mujer.

—No esperaba menos de una villana —respondió con una sonrisa— está bien, pero me vas a pertenecer en todo aspecto, Rada. ¿Estarás de acuerdo con eso?

—Estaré de acuerdo, pero debes aparentar que tú y yo no hicimos ningún trato, que esta conversación no existió porque si mi madre se percata se echará a perder todo y no me casaré contigo ni obtendré lo que quiero.

—Está bien —respondió finalmente, aceptando el juego.

Esa misma noche, la pequeña villana comenzó a ejecutar su plan, engañando a todos a su alrededor. Lo que realmente deseaba era recuperar todo lo que había pertenecido a su padre, y para lograrlo debía ganarse la confianza de su madre. Tal vez, en el fondo, aún quedaba en ella aquel pensamiento infantil de que alguien llegaría a rescatarla de la pesadilla que le había tocado vivir. De hecho, al principio, hacerle creer eso a su madrastra era solo parte de su estrategia, pero con el tiempo descubrió que, en realidad, sí había llegado a desearlo.

•••

—Vee, llegaste justo a tiempo para comer —comentó su abuela.

—No tengo hambre, abuela. Me duele un poco la cabeza —respondió Vee—. Gracias, Tina, por venir antes.

—Debes comer para sentirte mejor —insistió su abuela.

—Lo haré más tarde, ¿sí?

Khun Yai sonrió sin sospechar nada, y la pequeña actriz se encerró en su cuarto para llorar. Era la primera vez que se sentía utilizada, pero mientras más lloraba, más claro veía lo que sentía, y mientras entendía sus propios sentimientos, menos comprendía los de la villana. Decidió vengarse de ella, porque si existía, aunque fuera un

mínimo sentimiento, lo transformaría en cualquier cosa, incluso en odio. Pero si iban a romperse, lo harían juntas.

CAPÍTULO 11 – LA VENGANZA ME SABE A TI

El enojo de ambas hacía que solo coincidieran en una cosa, desquitarse durante las grabaciones. Una de ellas exigía un beso delicado, casi tímido. Sin embargo, Vee, con el impulso de quien quiere vengarse, profundizó el beso de manera brusca y profunda. Rada sintió el choque inmediato de esos labios que parecían querer devorarle la boca. Se molestó, sí, pero no porque no quisiera besar a la joven actriz; lo que la desgarró fue el recuerdo involuntario de aquella escena en la que Vee había besado a Toon.

Para Vee fue distinto. Cuando sintió que la villana respondía a su beso con hambre, algo dentro de ella se encendió. Era deseo, sí, pero también un dolor antiguo convertido en una satisfacción amarga. Por primera vez, sentía que herir a Rada —aunque fuera con un beso— le devolvía un poco de todo lo que aquella mujer le había hecho.

—¡Stop! Vee, ¿qué estás haciendo? Esa no es la manera —dijo el director.

—Lo siento… —susurró Vee, mirando de reojo a Ra, quien se limpiaba la boca con gesto molesto.

—Ese beso lo necesito para las escenas íntimas, pero no ahora, Vee. ¿Okey? Comencemos de nuevo.

La escena se repitió y claramente era algo que Rada jamás olvidaría porque Vee repitió ese error tres veces más y tres veces más el director volvió a quejarse. Ese día Rada fue a cambiarse de ropa, y Vee la siguió, la actriz más joven se estaba convirtiendo en su verdadero infierno.

—Parece que otra persona me enseñó a besar mejor que tú.

Rada se detuvo y volteó a mirarla con frialdad.

—Al menos ten la decencia de besarte con él en lugares más privados.

—¿Qué insinúas, Ra?

—No insinuó nada porque está claro, ¿no?

—Claro, está claro que fui tu juguete de una noche de copas.

La villana ignoró sus palabras y, esta vez, fue ella quien se marchó, dejando ardida a la actriz más joven.

•••

Aquella absurda venganza que había iniciado Vee terminó por encender algo en Ra, quien decidió responder a su manera. Esa vez, citó a su prometido para una de esas cenas formales que ella detestaba. Esperó a que Vee saliera y, justo en ese instante, tomó del brazo a su prometido como si lo amara de verdad, regalándole una sonrisa.

El hombre se inclinó hacia su oído.

—¿Qué haces, Ra? —preguntó con una sonrisa.

—Es tu día de suerte —respondió la villana, susurrándole de vuelta muy cerca.

Vee observó todo, sintiendo un dolor punzante clavarse en el pecho, especialmente porque Ra estaba ahí, tan cerca de un hombre que, desde el primer instante que lo conoció, supo que era un idiota.

—Tendré libre para ti el fin de semana —comentó Ra sin soltarle el brazo.

El hombre siguió sonriendo, encantado.

—Te aseguro que la pasaremos bien.

—Estoy segura de que sí —respondió ella, con esa voz que usaba solo cuando quería manipular algo.

•••

—Vee, ¿por qué tomas? —preguntó Ning, que apenas acababa de llegar.

Luego la actriz miró al hombre.

—No me preguntes —respondió Toon—, pregúntale a ella.

—¿Qué sucedió? —insistió Ning, con curiosidad y preocupación—. Vee, ¿qué hiciste?

—¡Me acosté con ella! —soltó Vee—. Me utilizó diciéndome que yo no le gustaba, que ni siquiera recordaba lo que pasó.

Ning miró al camarero.

—Sal. Si llega a filtrarse algo, sabré que fuiste tú y hablaré con Khun Bam y Khun Nap.

El camarero asintió de inmediato y abandonó el área.

—¡Te dije que no te involucraras con ella! —bufó Ning.

Vee comenzó a llorar; se sentía utilizada, traicionada… pero, sobre todo, enamorada.

—¿Cuándo pasó esto, Toon? —preguntó Ning, mirándola primero a ella y luego a Vee—. ¿Por qué no me dijiste nada? ¡Voy a matar a esa maldita villana!

—Ella me contó una parte por mensajes —respondió Toon—. Luego, cuando nos vimos, me pidió que no te dijera nada porque sabía que reaccionarías de esta manera.

Ning suspiró.

—Ya sabía que algo así estaba sucediendo —dijo Ning, tomando la bebida de Vee y dándole un sorbo sin pedir permiso—. Te estás vengando de ella, ¿verdad?

—¿Cómo lo sabes? —murmuró Vee, todavía llorando.

—Porque se filtró una fotografía tuya junto a Toon. No se distingue si eres tú, pero todos sospechan. ¿Toon, no lo viste?

—Sí lo vi, pero no le di importancia porque no se logra distinguir que es Vee.

—¡Podían cerrar la ventana! ¿En qué demonios piensan ustedes dos? —espetó Ning, desesperada y golpeando la mesa con la palma.

Los dos hicieron un gesto de miedo, arrugando el rostro sin saber qué esperar. Entre los tres viejos amigos de la universidad, Ning siempre había sido la más protectora, aunque se habían distanciado unos años. Todos conocían sus formas de actuar, y Ning podía parecer la peor persona del mundo del entretenimiento, fría y arrogante, pero con ellos era diferente.

Sin embargo, Ning siempre había sido reservada con su vida privada, incluso con sus amigos y su familia. Cuando Toon se enteró del escándalo de Bam y Ning, se quedó impresionado, porque Bangkok se había vuelto tan pequeña que la vida lo hizo conocer a Aim y Bam en el lugar que ahora frecuentan.

—La idea era dejar la ventana abierta para que Ra lo viera —contestó Toon, con un ojo cerrado y el otro entreabierto, esperando el grito de Ning.

—¡Af! No sé qué haré con ustedes dos —rezongó Ning—. No saben hacer las cosas. ¿Y si esa villana les tomaba una fotografía?

—Ella no es de esa clase de villanas… —lloró Vee, defendiendo a Ra.

—¿Y todavía tienes la osadía de defenderla? —contestó Ning, ya sin paciencia, cruzando los brazos con fuerza.

—Ning, deja que ella te cuente todo —dijo Toon.

Ning miró a Vee, con el rostro ardido.

—Habla —le exigió.

La pobre actriz comenzó a contarle todo con lujo de detalles, sin detener el llanto. Ning sintió cómo la sangre le hervía por dentro, y la idea de hacerle vivir un infierno a la villana le resultaba demasiado tentadora. Sin embargo, se contuvo. Por ahora.

•••

El famoso viaje a la playa traía consigo una desgracia que Rada no sabía cómo evitar. Tenía claro que aquel hombre intentaría acostarse con ella la primera noche, y eran dos… ella no iba a permitirlo. Sin embargo, aún buscaba la forma correcta de eludirlo sin que aquello arruinara sus planes.

—¿Qué te parece si nos quedamos este día aquí? —preguntó Khun Anan.

—Me gusta la playa, prefiero que salgamos a comer y disfrutar un rato del mar —mintió Ra.

El hombre aceptó sin discutir; en el fondo, solo quería que Ra lo considerara más tarde, cuando las luces se apagaran y la noche dejara espacio a sus intenciones.

—Solo recuerda el acuerdo que hicimos —comentó él.

—Lo recuerdo —respondió Ra—, y también quiero recordarte que siempre cumplo mi palabra.

Pero Ra no quería acostarse con aquel hombre. Aunque hubiera prometido algo, su cuerpo y su voluntad se negaban por completo.

•••

La filtración de fotografías de Rada junto a un magnate CEO se esparcía por todo internet. Algunos insinuaban que ella estaba saliendo con él, otros aseguraban que se habían comprometido, y una parte decía que estaba enamorada de Veena. Se decía de todo, pero nada era claro para nadie. Mientras la noticia corría por todo el país y amenazaba con extenderse más allá de sus fronteras, Khun Nisa lidiaba con los rumores.

—Te veo muy estresada —comentó Ning, doblando las piernas al sentarse frente al escritorio.

—El chisme de Rada está recorriendo todo el país.

—Te dije que de ella se dicen muchas cosas, pero no le diste importancia. ¿Ya te comunicaste con ella? —preguntó Ning.

—Mañana tengo una reunión con ella.

—Espero que todo salga bien, pero si quieres, podemos recordar viejos tiempos —comentó Ning con tono de coquetería.

—No estaría tan mal.

Cuando la hermosa Khun Nisa se acercó a Ning, ella la sedujo deslizando su mano desde la pierna hasta más arriba de su vestido.

Sin embargo, al acercar sus rostros, Ning se detuvo, susurrando cerca de los labios de Nisa.

—No tengo ganas de complacerte después de todo lo que me hiciste —comentó Ning, alejándose mientras la hermosa CEO la miraba sonriendo, viendo cómo Ning la dejaba ardida.

Ning era una mujer que devolvía todo lo que el cuerpo le hacía sentir y Khun Nisa la había traicionado. Bien se dice que la vida te devuelve lo que siembras.

•••

Cuando ambas actrices volvieron a las tomas, todos podían sentir la tensión que había entre ellas. Actuaron bien, pero una vez que terminaban, el aire se volvía pesado.

—Tal parece que la hermosa princesa tuvo un buen fin de semana —comentó Vee.

—Tal parece que la hermosa novata está muy al tanto de las cosas que hace su compañera de ship —le respondió Ra, guiñándole un ojo.

—La pasé muy bien junto a Toon, pero él mismo me mostró las fotografías, y fue interesante notar cómo dejaste que medio país te vea salir con él.

Las dos continuaron caminando, ignorando a todo el equipo, mientras seguían lanzándose comentarios filosos y claramente molestos hasta llegar al camerino.

—No me interesa vender mi imagen contigo.

—¿Ah, ahora no te importa?

Ra sonrió, se dio la vuelta y la arrinconó contra la pared.

—¿Y ahora a ti te importa?

Vee se echó a reír en su cara.

—No me importa, pero claramente no quiero destrozar los corazones del fandom al saber que su actriz favorita está prometida al peor hombre de todos.

—Entonces, ¿te duele que me comprometa con él y no contigo?

Los labios de la actriz más joven estaban tan cerca de los suyos que, por un instante, la malvada villana sintió un impulso irresistible de besarla a la fuerza.

—Me ocupé de todo el asunto de lo que se dice, aunque no hay nada concreto en las fotografías y no saben si forma parte del marketing de la empresa de Khun Anan —interrumpió Kae al entrar caminando al camerino, pero al ver la escena miró hacia la izquierda, mientras Vee empujaba a Ra, visiblemente enojada.

—Gracias por ocuparte de todo eso —le respondió Rada.

Vee abandonó el lugar.

—No viste nada, ¿cierto, Kae?

—No, Khun Rada, no he visto nada.

Ra sonrió.

•••

—Vee, ¿qué está pasando con Ra? —preguntó Tina, cuidando que nadie las escuchara.

—Luego te contaré, Tina. No me siento bien.

—¿Tienes dolor de cabeza de nuevo?

—Hmm… debe ser el calor y el estrés.

—Puede ser, pero cuídate, ¿sí? —Tina se abanicó el rostro—. ¿El hermoso Toon viene por ti?

—No, esta noche debo ver a Ning. ¿Podrías pasar a ver a mi abuela mientras hablo unas cosas con ella?

—Claro que sí, querida —respondió Tina—, pero ten cuidado con Rada, ¿sí?

—Hmm… no te preocupes.

•••

Todos abandonaron el penthouse, menos Vee, que esperaba a que Ning se comunicara con ella. Pero para su desgracia, la villana

regresó, esta vez para buscar un documento importante.

—¿Qué estás haciendo aquí? —le preguntó Vee.

Ra sonrió.

—Vengo a seguirte el juego y a atormentarte la vida.

—Vete.

—Me iré en cuanto encuentre algo importante en este lugar.

La hermosa villana caminó rápidamente hasta extraer algo de una caja fuerte oculta detrás de un cuadro, mientras Vee la observaba con atención.

—¿Qué estás haciendo?

—No te importa —respondió Rada, cruzando a su lado con indiferencia.

Cuando Rada puso la mano sobre la manilla para girarla, Vee la provocó.

—¿Sabes Ra? Toon tiene buen gusto y memoria por las noches.

Rada sintió cómo la rabia consumía el poco juicio que le quedaba.

Tiró los documentos sobre la mesa y caminó hacia Vee hasta acercarse lo suficiente. Con todo lo que se había contenido, los celos le nublaron el juicio y tomó el rostro de la actriz, besándola con desesperación. Al principio, Vee se resistió, pero pronto abandonó cualquier intento de evitarlo y respondió con la misma velocidad y fuerza. Ra la tomó de la cintura y la subió sobre la mesa, abrió sus piernas y decidió que, si iban a odiarse, al menos lo harían con todo el placer, sin negarse a dejar que su boca probara una vez más el odio de aquella joven actriz.

•••

—Ra, ¿quieres venir? —dijo Khun Anan, dando unos pequeños golpes en la cama.

Rada sonrió, porque lo que se le había ocurrido era la mejor idea para ella, aunque posiblemente peligrosa para otros. No le importó. Al final, ya era la villana del cuento.

—Iré por whisky antes. ¿Qué te parece tomar un poco?

—Me encantaría, mientras no me dejes esperando tanto tiempo.

—No lo haré —sonrió Ra.

La hermosa villana tomó su medicación para dormir e incluyó una pastilla en la bebida. Por un momento quiso verter dos, pero temió que eso pudiera causar algo que realmente no deseaba, ya que lo único que quería era que se durmiera.

—Disfruta de tu bebida —le dijo Ra sonriendo.

—Me encantaría también disfrutar de otra cosa.

—Lo harás, pero primero debes tomar tu bebida y yo la mía —le guiñó un ojo.

Rada tomó su bebida de un solo trago y luego comenzó a desabrochar su ropa de seda. El hombre la observaba con atención, seducido, pero también comenzando a sentirse cansado, y para cuando Ra se subió encima de él, Khun Anan simplemente se había quedado dormido.

—Idiota —dijo ella, dejándose caer a su lado.

CAPÍTULO 12 – ARDE

Algunas noches después de las grabaciones se convirtieron en encuentros secretos, en los que ambas se deshacían de lo que decían odiar de la otra, aunque en realidad aquello las unía entre caricias y sabores.

Ra estaba convencida de que compartía a Vee con Toon, y Vee pensaba exactamente lo mismo de Rada. Pero la verdad era que en algunas noches se tenían solo entre ellas, aunque fuera por una hora. A Rada aquello le molestaba; si dependiera de ella amanecerían juntas cada madrugada, sin despedidas y sin horarios. Pero Vee era una chica con responsabilidades que no abandonaría, y no pensaba renunciar a su vida por compartir a una villana que —según ella— no dejaría nada por ella. Sin embargo, algunas de esas noches, Ra volvía. Cada noche elegía ese secreto que no debía existir, pero que ninguna sabía cómo abandonar.

—Te vi de nuevo bajándote del auto de Toon —dijo Ra, en el oído de Vee—. Tal parece que él te gusta mucho.

Vee soltó una risa, no era que aquel hombre le interesara. Toon era su viejo amigo desde la universidad, un hombre con gustos muy claros hacia otros hombres.

—Debía salir con él y con Ning —respondió Vee muy cerca de los labios de la villana.

Rada la sujetó por la cintura y volvió a sentarla sobre la mesa, pero esta vez Vee no permitió que abriera sus piernas.

—Creo que no entendiste que hoy estás en mi juego —susurró Vee con voz baja, casi un reto.

La empujó con suavidad, se levantó y, sin apartar sus labios de los de la villana, la orientó hasta una de las habitaciones. Allí la dejó caer sobre la cama y se colocó encima, decidida a tomar el control.

Estaba cansada de que la dominante de la historia quisiera manejarlo todo, y esa noche no pensaba entregarle ni una sola parte de su cuerpo.

—¿Entrené mejor a la novata? —murmuró Rada, creyendo provocarla.

—Es posible que ambos hayan hecho un buen trabajo —respondió Vee con malicia.

Rada intentó hacerse a un lado, molesta por el comentario, pero Vee la detuvo con sus besos y deslizó su mano dentro de ella antes de que pudiera escaparse. El temblor que le recorría el cuerpo provocaba que Ra se moviera de forma involuntaria.

—Si vamos a jugar, jugaremos juntas. Nada de huir —susurró la joven actriz, ya sin rastro de ternura.

•••

La madrastra de Ra entró al camerino y se detuvo, observando a la actriz más joven que permanecía junto a Rada.

—Ra, necesitamos hablar.

La pequeña villana sonrió.

—¿Ahora?

—Sí.

Al cabo de unos minutos, Ra salió con ella hacia el despacho y cerraron la puerta.

—¿Qué ocurre para que vengas hasta acá? —preguntó Rada.

—¿Qué significa esto, Ra?

La mujer le mostró un video donde aparecían las actrices. Desgraciadamente esa noche, Ra había olvidado cerrar la ventana y la imagen era tan clara que se veía cómo ambas se besaban.

—Estábamos ensayando —mintió, sonriendo con descaro—. ¿Me sigues vigilando?

—Siempre lo he hecho.

No era ningún secreto y Ra lo sabía, aunque también conocía las formas de escaparse de su estricta vigilancia.

—¿Solo vienes para mostrarme un video?

—Estás fallando al contrato —interrumpió la mujer.

—¿Cuándo dije que no podía pretenderme con alguien durante los dos años? Además, ella es solo un juguete de mi colección… tal como lo fue para ti mi padre.

La madrastra levantó la mano y le soltó una bofetada tan fuerte que le abrió el labio a la villana.

—Espero que esto sea un simple capricho para ti, Ra.

Del otro lado de la puerta, Vee escuchaba todo. Alcanzó a oír la parte más cruel antes de apartarse, temiendo que la bruja que había criado a Rada la descubriera husmeando en la puerta.

•••

Las actrices dejaron de pretenderse por las noches, pero de día continuaba la lucha y la venganza. Fue entonces cuando Khun Nisa aprovechó la ola de chismes que circulaba por todo el país acerca de ellas y decidió hablar con el productor del show más polémico. Pensó que si iban a exponer ese odio amor que todos comentaban, resultaría perfecto para el programa Behind the Light. Al final a Nisa solo le convenía que se hablara lo suficiente de esa pareja que parecía más real que fingida y le importaba poco lo que ellas dos sintieran. Si iban a seguir dañándose, ella solo necesitaba que aquello dejara ganancias.

Después de la entrevista, y tras varios comentarios irónicos y sarcásticos, Rada encaró a Vee.

—¿Cómo se te ocurre decir eso de mi madre? —dijo Ra con evidente enojo porque sabía que no era un ataque hacia ella, sino una provocación directa hacia la mujer cruel que la había criado. Y Rada, aunque no lo admitiera en voz alta, solo quería proteger a Vee.

Vee intentó ignorarla y siguió caminando junto a Tina hacia el pasillo, pero la villana dejó de lado toda compostura. La tomó del

brazo y la arrastró de regreso al camerino.

—¿Por qué hiciste eso? —insistió.

—Eres una cínica.

—¿Cínica? —Rada parpadeó.

—Todo el tiempo fui tu juguete y la verdad nunca pensé que fueras… —Vee la recorrió con la mirada de arriba abajo— este tipo de mujer criada por una bruja.

—No fue correcto decir eso en vivo, Vee —respondió Rada, intentando ignorar las palabras de la joven.

—¿Y acaso fue correcto todo lo que tú hiciste?

Tina observaba la escena desde la puerta del camerino.

•••

—Tina, ¿qué está pasando? —preguntó Kae.

—Están discutiendo —respondió Tina con un suspiro—. Déjalas… necesitan aclarar esto ellas solas.

—Pero Vee no debió decir eso de su madre.

Tina guardó silencio. Ella sabía la verdad.

—Dejémoslas.

•••

—¿Por qué me hiciste esto, Ra? —la voz de Vee tembló, aunque intentaba ocultarlo.

Rada apretó los labios con fuerza, intentando contener un llanto que amenazaba con traicionarla. No podía permitirse derrumbarse.

—Siempre te dije que no tuve intenciones buenas, soy una villana Veena.

Vee sintió que volvía a dolerle el corazón.

—Mereces tu vida —dijo.

—Tú no entiendes muchas cosas —susurró Rada.

—Creía entender —Vee soltó una risa amarga—, pero ya ves, no entendí nada.

Vee soltó su brazo con brusquedad, dio media vuelta y salió del camerino, dejando a Rada atrás.

•••

Lynn había convencido a Ra de que el caso lo evaluara una abogada, y había una en particular muy mencionada entre varias celebridades. Esa abogada era Khun Wan, una mujer menuda que, a pesar de su apariencia frágil, tenía la capacidad de hundir a cualquiera cuando era necesario.

—Estos son los documentos que logré encontrar —dijo Ra, dejando una carpeta sobre el escritorio mientras tomaba asiento.

Wan los tomó y comenzó a revisarlos con rapidez.

—Como te advertí, Khun Wan, este caso es extremadamente privado —intervino Lynn— La gente de la madrastra de Ra la sigue a todos lados. Tuvimos que distraerlos para que no rastrearan nuestra entrada.

Wan asintió, sin despegar la vista de los documentos.

—Después de la muerte de tu padre, la tutela legal se entregó a tu madrastra y la empresa quedó bajo su administración temporal. No significa que fuera dueña, sino que asumió el control porque tú aún no tenías plena capacidad legal.

Rada asintió y Wan pasó a otra hoja.

—Aquí hay algo importante. Existe un documento firmado por ti cuando tenías diecinueve años, en el que cedes la administración durante diez años completos debido a un diagnóstico psiquiátrico. En teoría, ese documento indica que estabas temporalmente incapacitada para tomar decisiones importantes respecto a la empresa.

La villana levantó la mirada, desconcertada, y Wan continuó.

—¿Estuviste bajo tratamiento con medicamentos antidepresivos y estabilizadores emocionales? Según estos registros, tu madrastra

certificó que experimentabas episodios de desorientación y que, por esa razón, no podías manejar la empresa. Ese documento fue avalado por un psiquiatra.

—Sí, es cierto que durante varios años estuve internada en un psiquiátrico.

Lynn giró el rostro para mirarla, no estaba enterada de eso.

—¿Fue cuando desapareciste por unos años?

Rada sonrió en respuesta.

—Debes contarme todo, Khun Rada, si quieres que pueda ayudarte —interrumpió Wan, comprendiendo que Rada guardaba muchos secretos que nadie imaginaba.

La villana suspiró.

—Mi madrastra me golpeaba, me humillaba y me hacía repetir papeles de villana frente a un espejo una y otra vez. Me obligaba a reír y a sonreír, y si no lo hacía me golpeaba. Con el tiempo comenzaron las pesadillas y dejé de dormir. Pasé meses evitando cerrar los ojos y terminé completamente desorientada. Ella me llevó a un psiquiátrico y estuve durante varios años. Para cuando salí, me convirtió en una actriz famosa por interpretar villanas. Nunca entendí cuál era su afán de volverme esto que soy, pero comprendí que, si no hacía lo que ella quería, jamás iba a recuperar todo lo que había dejado mi verdadera familia.

A Lynn se le humedecieron los ojos, entendiendo por qué Ra no quería verse con un psiquiatra cuando se lo pidió.

—Debías acudir a un abogado —dijo Wan—, ¿firmaste algo en ese tiempo?

—No lo sé.

Wan suspiró y continuó con su revisión.

—Khun Rada, ¿tienes alguna forma de comprobar que sufriste violencia física y psicológica de parte de ella durante todos esos años? —la abogada interrumpió sus pensamientos.

La villana miró a su amiga y Lynn asintió. Ra se puso de pie y Lynn desabrochó el vestido hasta la parte baja de la espalda. Quedaron visibles las marcas irregulares que los látigos de cuero habían dejado a lo largo de los años. Wan se quedó impresionada al ver aquello, entendiendo de inmediato que la madrastra había sido lo bastante astuta como para dejar marcas únicamente en zonas que no podían verse en público.

—Lynn, eres dermatóloga, necesito que no intentes borrar nada del cuerpo de Khun Rada, porque su cuerpo es evidencia. En cuanto a ti —Wan miró a Ra— necesito que me cuentes la historia completa. ¿Cómo murió tu padre y qué sucedió con tu madre biológica? Pero antes de que continúes debo aclararte algo. Esto no constituye propiedad absoluta. Es solo administración delegada, no tendrías que casarte con el hombre que Lynn me mencionó.

•••

Ese día, Rada se despidió de Lynn y decidió quedarse en el penthouse para no tener que enfrentar la mirada de su madrastra.

—¿Estás segura de que no deseas quedarte conmigo hoy? —preguntó su amiga.

—No, deseo estar sola.

—¿Vee no te está esperando?

—Ella debe estar odiándome, dudo mucho que esté.

A Lynn le dolía ver a su amiga así, pero no podía hacer más que dejarla ir.

—Ra, no tienes que hacer las cosas sola, soy tu familia.

—Sé que eres mi familia, pero ya me ayudaste encontrando a la mejor abogada. Ahora solo deseo estar sola.

Su amiga abrazó por primera vez a Ra. No es que no hubiera querido hacerlo antes, pero Ra evitaba cualquier contacto con alguien y la única que había logrado acercarse era Veena.

•••

La villana arrastró los pies, como si todo el peso del pasado descansara sobre sus hombros. Ya en el penthouse, se metió en la ducha, completamente vestida, la abrió y se desplomó, llorando y gritando con toda intensidad. Aquello que durante años había retenido en una parte de su mente, donde solo se liberaba cuando el sueño la alcanzaba, cobraba vida en la realidad.

—Ra, estoy muy enfermo… —decía su padre mientras tosía y tomaba su pequeña mano—, pero he dejado varias cosas para ti. Solo recuerda esto…

Su padre se acercó a su oído y le dijo una cosa que la niña jamás pudo olvidar.

—¡No te puedes ir con mamá! —lloraba la pequeña villana—. Si te vas, ¿quién me cuidará?

—Todo estará bien, cariño.

La pequeña villana sollozaba y gritaba dentro del recuerdo, y de ese mismo recuerdo ahora surgía Rada, convertida en mujer, tirada en el suelo de la ducha, gritando y llorando desconsoladamente.

•••

—Khun Pailin, hemos verificado que Khun Rada se encuentra en el penthouse, ¿qué hacemos al respecto?

La madrastra observaba por la ventana, viendo cómo se avecinaba la lluvia.

—Déjenla, ya le di una advertencia.

El hombre robusto asintió y abandonó el despacho.

—¿Estás segura de que sabes lo que haces? —preguntó su esposo.

—Sé lo que hago.

CAPÍTULO 13 – EL DOLOR EMPIEZA A ASOMARSE

La madrastra siempre había sido una mujer ambiciosa. Desde el primer día que entró en aquella familia, supo exactamente qué mover para asegurar su posición y su estatus. Su esposo —antes útil para ciertos fines, ahora reducido a poco más que una marioneta dócil— ya no representaba ningún valor para ella. Pero Pailin nunca toleraba estorbos, y él se había convertido en uno más. Aun así, de él y de Rada no podría deshacerse tan fácilmente. Por esta razón, eligió torturar a Rada hasta hacerla perder la razón, provocando que sus propias pesadillas de abuso y todo lo vivido le dificultaran el sueño al punto de no querer dormir, y que esto, de algún modo, la ayudara en el futuro.

—¿Sabes qué día es hoy?

Ra la miró sin comprender, perdida entre sus pensamientos, tan ausente que apenas lograba recordar su propio nombre. La madrastra sonrió.

—Debes firmar este documento para el manejo de la empresa.

Ella seguía sin entender nada, pero firmó.

—Muy bien —respondió la madrastra acercándose a su oído—. Ahora sonríe.

Rada levantó el rostro y esbozó una sonrisa que se reflejó en el espejo. La madrastra sonreía detrás de ella como quien confirma una victoria. Tiempo después llevó ese documento a un psiquiatra para validarlo y, luego, lo hizo desaparecer sin dejar rastro.

•••

Vee lloraba desconsoladamente junto a sus dos viejos amigos. Su amiga intentaba conservar la calma, aunque su carácter impulsivo la

llevaba a hablar con crudeza y, al mismo tiempo, a planear en su mente cómo enfrentarse a Ra.

—¿Por qué hiciste eso? —reclamó Ning—. Te dije que debías alejarte, y aun así seguiste viéndote con esa mujer por las noches. ¿En qué estabas pensando, Vee?

—En vengarse —comentó Toon, dándole suaves palmadas en la mano a Vee mientras intentaba calmarla.

—Mantener una relación nocturna no es vengarse, Vee. Eso es otra cosa… y tú lo sabes.

La joven actriz no respondía; solo lloraba. Quizás Ning tenía razón, no era venganza. Pero tampoco era un simple placer.

—Ella se va a casar, está comprometida y tú lo sabes —continuó Ning—. Y ni hablar del escándalo que rodea su vida. Eso puede perjudicarte justo ahora, cuando construiste una carrera de la noche a la mañana y todo el mundo te tiene en la mira.

Vee continuaba llorando, sin decir una palabra.

—Aléjate de ella. Termina las grabaciones y separa el trabajo de la vida real, Veena. ¿Qué sentido tiene todo esto, aparte de lastimarte? Para ella solo eres el rato agradable, no la mujer que quiere para…

—¡Basta, Ning! —la interrumpió, con la voz quebrada—. Si vas a repetir todo lo que ya sé y restregármelo, mejor vete.

Ning quiso responder, pero Toon negó con la cabeza, pidiéndole que se detuviera. Aun así, ella sentía que no podía seguir permitiendo que alguien hiciera pedazos a Vee.

—No puedo cuidarte siempre, Vee. Tienes que entender que ya no eres una niña.

—¡Lo sé! Pero me enamoré de esa mujer, y duele, ¿sí?

—Ey, basta, no discutan —intentó mediar Toon—. Somos amigos. Estamos aquí para ayudarnos.

—Maldita villana… —murmuró Ning, incapaz de contener su rabia.

•••

Las grabaciones continuaban y, a medida que la intensidad de la serie subía, también crecía el enojo entre ambas. Cuando una de las escenas exigió una bofetada, Ra no quería que fuese real, pero la producción buscaba que todo resultara lo más auténtico posible, como en algunos dramas coreanos. Intentó convencerse de que no le haría daño a Vee, pero cuando el golpe ocurrió, Vee sostuvo la escena con su mejor actuación y la besó, tal como estaba escrito.

En esa toma, Rada debía llorar mientras Vee la besaba. La villana simplemente dejó que las lágrimas cayeran y se mezclaran con los besos de Vee. Esas lágrimas no pertenecían a la ficción; provenían de un dolor que no tenía nada que ver con la historia.

—¡Perfecto! —exclamó el director, mientras los camarógrafos celebraban extasiados.

El peso emocional que ambas actrices sentían tras esa escena era abrumador. Ra no sabía cómo disculparse, y Vee apenas podía calmar el ardor de su mejilla mientras Tina la asistía.

—Ponte esto, Vee —dijo Tina, entregándole una compresa fría.

Kae observó a Ra desde atrás. Empezaba a comprender que Rada siempre ocultaba mucho más de lo que mostraba.

—Rada, ¿estás bien? —preguntó Kae.

—Iré al baño.

Kae la vio alejarse, al igual que Vee, quien la miraba con una mezcla extraña de rabia y amor.

—Iré al baño también —anunció Vee, dejando a Tina y Kae sin palabras.

Ellas se miraron, dudando, pero sabían que no podían intervenir.

—Sal —le dijo Vee a Ra desde la puerta del baño.

—¿No tienes algo mejor que hacer?

—Quiero usar el baño y te demoras.

—Hay muchos baños.

—Todos están ocupados.

Ra suspiró, se secó las lágrimas y abrió la puerta. Intentó salir sin decir más, pero Vee la empujó hacia adentro.

—¿Crees que juegas conmigo y luego puedes retirarte así de fácil? —la enfrentó Vee.

La villana sonrió apenas.

—Fuiste tú quien decidió seguir este juego con tus provocaciones, y también fuiste tú quien decidió alejarse.

—Las dos lo hicimos —respondió Vee—. ¿Te cuesta tanto aceptarlo?

La sonrisa de Ra desapareció. Resistía con fuerza la tentación de mostrar lo que sentía.

—Llámame loca —continuó Vee—, pero tus ojos dicen algo muy distinto a lo que haces. Y, aunque no lo entiendo, tus ojos me dicen que me amas, Ra.

Rada giró la cabeza, evitando mirarla.

—Te duele haberme abofeteado, ¿no? A mí también me dolió recibirlo de la persona cuya actitud jamás coincide con lo que reflejan sus ojos.

Ra intentó salir del baño, pero Vee volvió a empujarla.

—¿Seguiremos con este juego, Ra?

La mujer se encontró con los ojos de Veena.

—No quiero seguir en un juego estúpido que solo te hace daño —respondió—. Porque la respuesta es simple, no debes involucrarte con una villana, hija de una mujer cuyo corazón es realmente horrible.

—¿Qué fue lo que ella te hizo, Ra?

Rada supo que ella conocía mucho de aquello que la misma villana no hablaba abiertamente.

—Solo aléjate de mí.

—¿Y si no quiero?

—¿Eres masoquista?

—Algo me dice que actúas como una villana frente a mí.

Rada la empujó con suavidad, abrió la puerta y se fue, dejando a Vee sola en el baño.

•••

—¿A qué debo tu visita? —preguntó Khun Nisa.

—Te estás aprovechando de que se hacen daño, ¿no es cierto? —respondió Ning sin rodeos.

—Hmm… sí.

—Vas a terminar arruinando la vida de Vee.

—No lo creo. Al contrario, tendrá más proyectos.

—Haré que entienda que no debe firmar contigo proyectos a futuro.

Khun Nisa sonrió, girando entre los dedos el bolígrafo que Ning le había regalado tiempo atrás.

—¿Todavía no entiendes cómo funciona el entretenimiento?

Ning se levantó de la silla, se acercó a la CEO y giró su asiento, situándose muy cerca de su rostro.

—Si esto provoca que Vee sufra en el futuro, quiero que sepas que te haré vivir un infierno. Y destruiré todo lo que construiste con lo que sé.

—¿Quieres arruinarnos a las dos por ella? —preguntó Khun Nisa.

—Me encantaría arruinarnos la vida si es por ella —respondió Ning, y cuando intentó apartarse, Nisa le tomó la mano.

—No me digas que ahora estás enamorada de tu mejor amiga.

Ning giró la cabeza hacia ella.

—Siempre he pensado que es una gran persona y que no merece nada malo de este mundo, al contrario de ti y de mí.

•••

Ning estaba sentada con las piernas cruzadas, observando cómo Rada tomaba asiento frente a ella. La villana hizo una breve señal al

camarero para que se acercara y tomara la orden. El hombre alto caminó hacia ellas.

—Solo deseo un cóctel —murmuró Ra sin mirarlo; sus ojos estaban fijos en Ning, acompañados de una sonrisa.

El camarero asintió y se retiró.

—¿A qué debo esta invitación? —preguntó Ra.

—¿Te encanta jugar con mujeres por las noches, Khun Rada?

Ra sonrió de inmediato.

—¿Por qué? ¿Quieres sumarte al listado?

Ning también sonrió.

—No tengo preferencias por mujeres como tú. Más bien tengo inclinación por mujeres como Vee.

Ra sintió cómo algo ardía dentro de ella, una molestia que no supo disimular.

—Vee es una mujer muy dulce. Pero tú conoces una parte de ella que no es la que yo conozco.

—Conozco mucho de Vee, y creo que su mejor amiga no conoce lo que yo sí —respondió Ra.

Al otro lado de la mesa, la otra mujer se había irritado.

—¿De verdad crees que lo haces para protegerla?

El camarero regresó, dejó el cóctel y desapareció tan rápido como había entrado.

—No la estoy protegiendo —dijo Ra.

—Sé mucho de ti, Khun Rada. Más de lo que quisiera —dijo Ning, dando un sorbo a su bebida.

Hizo una pausa para observar la reacción de Rada; sin embargo, fue exactamente la misma que ella habría tenido. Y es que ambas, sentadas frente a frente, se parecían más de lo que querían, tanto por fuera como, en ocasiones, por dentro.

—Aléjate de ella definitivamente. Pero si vuelves a acostarte con ella una vez más, revelaré al mundo todo lo que sé —sentenció Ning al fin.

—¿Otra vez buscas un escándalo, Khun Ning? —preguntó Ra todavía sonriendo.

—Por ella armaría cualquier guerra —respondió Ning sin titubear—. Y desde el momento en que decidiste jugar con ella, te metiste con la persona equivocada, porque detrás de ella estoy yo.

Se inclinó apenas un poco, acercándose al rostro de la villana.

—La verdad, entre tú y yo, Khun Rada… yo sí puedo ser tu infierno.

La hermosa villana continuaba sonriendo, aunque por dentro sentía lo peor.

•••

Había llegado a la mansión y, apenas cerró la puerta de su habitación, comenzó a arrojar todo a su paso con una histeria que cargaba desde todo lo ocurrido durante el día. Respiraba agitada, temblando al mismo tiempo. Tomó el frasco de pastillas y, justo cuando estuvo a punto de abrirlo para desconectarse del mundo un instante, tocaron a la puerta.

—Khun Rada, Khun Pailin desea hablar con usted.

—¿Ya?

—Sí, Khun Rada.

La villana caminó hasta la sala y tomó asiento. Su madrastra la observaba con atención.

—Quiero adelantar tu matrimonio.

—Tenemos un contrato.

—¿Un contrato que piensas sostener por esa mujer? ¿Crees que no lo sé? —respondió su madrastra.

Rada no dijo nada.

—Sé que esperas que tu príncipe aparezca, como en los cuentos infantiles que te leía tu madre, pero esto es la vida real. Ni el príncipe ni esa mujer van a llegar.

—Me gustaría quedarme conversando contigo, pero tenemos un contrato de por medio —respondió Ra, levantándose de la mesa. Sin embargo, antes de que pudiera retirarse, su madrastra volvió a hablar.

—Siempre me he preguntado por qué aceptaste tan fácilmente el matrimonio con Khun Anan —comentó, obligando a Ra a detenerse —. ¿Esperas que de verdad ese alguien exista y solo deseas llevarme la contraria? ¿Por eso te involucras con esa actriz?

La actriz sintió un leve alivio. Pailin solo asumía una parte de la verdad, no toda. Eso significaba que Khun Anan había guardado muy bien el acuerdo que hicieron.

—¿Eso es todo lo que querías decirme?

Khun Pailin se levantó y caminó hasta ella, acarició ligeramente el cabello de la actriz y se acercó a su oído.

—Sé que me temes. Se nota en el pequeño temblor de tu mano derecha.

La villana apretó la mandíbula y regresó a su habitación sin responder.

•••

—Khun Rada, el psiquiatra que atendió tu caso murió poco tiempo después de que saliste del psiquiátrico, pero también encontré que la fecha en la que te internaron no coincide con la fecha en la que firmaste el documento —comentó la abogada Wan.

—Ra, ¿no recuerdas nada?

—No lo recuerdo, estuve muy perdida entre mis pensamientos — admitió Ra, mirando primero a Lynn y luego a Wan—. Debemos apresurarnos, porque ella quiere adelantar el matrimonio con Khun Anan. También ha comenzado a sospechar cosas y tengo miedo de…

—¿Khun Veena? —interrumpió Wan.

—Hmm —asintió Rada—. Imagino que lee chismes de farándula.

—No, pero mi novia está muy metida en ese mundo.

—La agente y mejor amiga de Aim.

—Sí —continuó Wan—. Khun Rada, sospecho de varias cosas y, si quieres mi opinión, deberías explicarle la verdad a Vee, porque eso podría evitar que todo siga complicándose.

La villana se quedó pensando mientras observaba por la ventana del despacho de Wan.

•••

—¿Estás segura de quedarte de nuevo en el penthouse, Ra?

—No quiero dormir en la mansión —admitió Ra, mirando el edificio desde el auto.

—¿Y por qué mejor no te quedas conmigo? —insistió Lynn.

—Sabes que deseo estar sola.

—Ra, recuerda que soy tu familia, ¿sí?

—Hmm… lo sé —respondió Rada con una pequeña sonrisa.

Ra entró al penthouse y observó cada rincón esperando no encontrar rastro de Vee, y así fue. Caminó hasta el baño, abrió la ducha y se dejó caer bajo el agua mientras lloraba y gritaba. Del otro lado del pasillo estaba Vee, llorando mientras escuchaba a la mujer de la que se había enamorado romperse, y no podía evitar que le doliera. Se acercó a la habitación, abrió la puerta del baño y encontró a Rada tirada, empapada, con las manos golpeando el suelo.

—Ra… ¿qué sucede? ¿Qué tienes?

La villana continuaba llorando mientras golpeaba el suelo con rabia una y otra vez, y el agua salpicaba con fuerza, empapando también a la joven actriz.

—¡Déjame sola! —gritó.

—No te dejaré sola en este estado —respondió Vee, tomándole las manos—. No te hagas daño.

—¡Suéltame! —sollozó Rada—. Aléjate de mí… aléjate.

—Rada, mírame, soy yo —dijo Vee, ahora empapándose junto a la villana.

Pero la hermosa villana seguía llorando sin control. Vee no pudo soportarlo más y la abrazó, llorando con ella en sus brazos, sintiendo cómo Rada gritaba, implorando que se alejara, aunque sin atreverse a empujarla.

—¡Aléjate! —continuaba Ra.

Vee se apartó un momento y buscó los ojos de la villana, tan llenos de dolor y amor a la vez.

—Rada, soy yo.

Pero la hermosa villana seguía repitiendo lo mismo. Vee suspiró y besó su frente antes de volver a abrazarla.

CAPÍTULO 14 – MIL RAZONES PARA PROTEGERTE

Era una reunión privada en un restaurante lujoso. La madrastra había insistido en que fuera así, perfecto para hacer que Ra se sintiera amenazada. Cuando entró, lo hizo con ese aire altivo mirando por encima de su hombro al resto.

—Gracias por reunirte conmigo —dijo la madrastra, esbozando una sonrisa hipócrita mientras tomaba asiento.

Vee sonrió apenas, consciente de las miradas que varias personas les dirigían. Muchos reconocían a la madrastra, pero también la reconocían a ella. Por un instante se preguntó por qué la mujer había elegido un restaurante tan concurrido para aquella conversación, pero al pensarlo mejor entendió que no era una simple reunión, sino una advertencia dirigida a Rada.

—Me alegra conocerte, especialmente después de escuchar que Ra heredó la misma belleza que su madre.

—Hmm, es cierto —respondió Vee, devolviéndole la sonrisa.

La malvada madrastra continuó sonriendo.

—He notado que te has vuelto bastante cercana a Ra.

—No lo llamaría "cercanas".

Con esa calma fingida que tanto la caracterizaba, la mujer extendió su teléfono.

—Son ustedes.

Vee observó el video sin parpadear.

—¿Qué desea con esto?

—Mi hija está comprometida con un hombre de su mismo estatus social, y tú no eres precisamente la persona indicada para ella. Y no

es porque seas mujer —aclaró—. La verdad, no me importan sus gustos. Pero sí me importa con quién debe pasar el resto de su vida.

—Entonces lo que desea es que me aleje de Rada.

—Sí. Me gustaría pedirte que te apartes de ella, y para eso he preparado una compensación adecuada que podría ayudarte. ¿Podrías considerarlo?

Vee la observó en silencio. En ese instante comprendió que aquella mujer era exactamente lo que Ra había insinuado a través de sus traumas.

—No deseo su dinero —respondió la joven actriz—. Pero si lo que quería era amenazarme y enviarle una advertencia a Ra, ya lo hizo. Aunque, la verdad, a ella le dará igual lo que usted intente conmigo… porque nosotras no somos amantes.

—Eso no lo dice el video.

Vee dejó escapar una risa.

—Era un ensayo.

—No parece una actuación. Conozco perfectamente a Ra.

—Lamento informarle que sí lo era.

—De odiarse a ayudarse… es muy curioso, ¿no le parece? Pero ya que estamos reunidas, me encantaría que viera esto Khun Vee.

La villana del cuento deslizó otra fotografía hacia ella. En la imagen se veía a Rada, aparentemente intentando desnudarse sobre Khun Anan. Vee reconoció al instante el lugar por las fotografías del chisme que circulaba en redes sociales; fue así como comprendió que quien lo había filtrado era la madrastra.

Lo que Vee no sabía era que Ra siempre supo que alguien la fotografiaría. Por eso se había alejado lo suficiente para que las cámaras captaran únicamente lo que convenía… y no el momento en que había drogado a Khun Anan.

En cuanto el fotógrafo del otro extremo obtuvo la toma que buscaba, Ra cerró la ventana. Aun así, la fotografía terminó en

manos de Veena, algo que Rada había imaginado que ocurriría tarde o temprano. Cuando Vee observó la imagen, disimuló el ardor que le trepó por el pecho, ese dolor punzante que amenazaba con desbordarse en sus ojos. Pero no derramaría una lágrima frente a la mujer narcisista.

—No debería mostrarle esto a cualquiera —comentó Vee.

—Puedes conservarla, considéralo un regalo.

—Qué lindo regalo de su parte —respondió Vee, guardándola en su bolso—. La conservaré… para asegurarme de que no termine en peores manos. Pero si eso era todo lo que quería decirme, me iré.

Vee se levantó. Y antes de marcharse, la miró directamente a los ojos.

—Veo que mi presencia incomoda mucho sus planes… Me pregunto cuáles serán —la actriz se inclinó levemente hacia ella—. Por cierto, la belleza de Ra vino de su madre, no de usted. Usted no posee la belleza que tiene Rada.

La madrastra apretó los dientes y Vee abandonó el lugar.

•••

El prometido había llegado con un arreglo de flores, saludando con amabilidad a todos los presentes. A estas alturas, el supuesto casamiento ya no era solo un rumor y Rada empezaba a recibir una oleada de hate por parte del fandom. A ella no le importaba; después de todo lo que había vivido, el odio de desconocidos le resultaba insignificante. Pero para Vee no.

—Hola —saludó el prometido, mientras los presentes se miraban entre sí, confundidos—. Rada, vine a traerte esto.

La mujer alta apenas lo miró, solo una pasada de ojos por encima del hombro. Lucky, el perro, se adelantó como si quisiera interponerse entre ella y el hombre y gruñó, erizando todo su pequeño cuerpo protector. Los labios de la villana se curvaron en una sonrisa inevitable al verlo ponerse de su lado.

—Te dije que no vinieras al set —respondió Rada.

El prometido sonrió, tanto por la reacción del perro actor como por la de la villana.

—Lo sé, Ra, pero quería llevarle un detalle a mi prometida.

Aquello hizo que todos intercambiaran miradas de inmediato. Kae sujetó al perro, y Ra se acercó a él, tomó las flores y lo orientó hacia la salida del penthouse.

—No vengas a buscarme si no es tiempo de nuestras citas —advirtió, dejando las flores contra su pecho para que él las tomara.

—Fui a la mansión, pero tu madre insistió en que viniera personalmente a entregártelas.

—Ese no es el trato acordado —respondió ella, con el rostro completamente serio.

El hombre se inclinó hacia su oído, demasiado cerca.

—Ya queda poco tiempo, Ra. Me gustaría volver a dormir contigo —susurró.

Vee cruzó el set en un impulso y apartó al hombre con fuerza. Rada observó la espalda de Vee, que se había colocado frente a ella para protegerla, igual que había hecho Lucky.

—En Bangkok no hay secretos, Khun Anan. Todos saben que eres su prometido, y bastante revuelo has causado. Pero en este set, Rada es mi pareja, y tu presencia solo estorba.

El hombre volvió a sonreír, evaluando a la mujer menuda que intentaba proteger a una villana tan alta como él. Al otro lado, Kae y Tina observaban sin intervenir; ambas habían notado ya el cariño que había empezado a nacer en la joven actriz.

—Disfrútala mientras puedas —dijo con calma—, porque después será mía. Y tú no podrás hacer nada para impedirlo.

Vee dio un paso hacia él, dispuesta a enfrentarlo, pero Ra tomó su mano. Vee la miró sorprendida y Rada negó con la cabeza antes de volver a dirigir la vista hacia Khun Anan.

—Gracias, Khun Anan, pero debes irte.

El hombre sonrió, satisfecho, y se marchó.

—Cada vez que intento entenderte, termino sin entenderte en absoluto, Ra —murmuró Vee.

•••

—¿Encontraste el consultorio de Khun Lynn?

Tina sonrió.

—Oh, Vee… ¿por quién me tomas?

Vee suspiró.

—Dime.

—La doctora Lynn es muy conocida dentro del círculo, así que conseguí todo lo que querías. Pero ¿estás segura de que esto no te traerá problemas con Rada?

—No, si logro que Lynn no mencione mi visita.

—Yo puedo contarte algunas cosas que sé, y las otras las unirás con lo que Lynn te deje saber.

La pequeña actriz observó a Tina, que ahora giraba el volante.

—Yo era la agente de Rada.

—¡¿Qué?! —exclamó Vee.

—Pensé que lo sabías por medio de los chismes de farándula.

—No lo sabía, y tú tampoco me lo habías dicho.

—¿Recuerdas el día del robo del vestido?

—Espera… ¿Ra era la dueña del vestido?

—Sí. Y por eso se deshizo de mí. Pero ese mismo día te conocí.

—¿Por qué no me contaste antes?

—Oh, querida, pensé que estabas enterada —sonrió—. Ra obtuvo un papel de villana que la hizo famosa por su nivel actoral, pero desapareció durante mucho tiempo del mundo del entretenimiento y también de Tailandia. Se decía que se había ido a estudiar al extranjero. Cuando reapareció, había pasado demasiado tiempo,

pero su familia es poderosa y me localizaron. Volvió a ser esa actriz de villanas tan famosa, pero…

Vee continuaba observando a Tina.

—Me di cuenta de que Rada había sufrido abuso por parte de su madre, que luego descubrí que no era su madre, sino su madrastra. Y su familia verdadera es un misterio, porque que esa mujer se encargó de hacerles creer a todos que ella era su verdadera madre.

Por un momento, la pequeña actriz se perdió entre sus pensamientos, recordando cosas de Ra, pero sacudió aquellos recuerdos y volvió a prestar atención a Tina.

—Rada tiene una cicatriz, es la única que he logrado ver y por eso, en las tomas más íntimas, siempre tiene mucho cuidado.

—Lo sé.

—¿Se la viste? —preguntó Tina con verdadera curiosidad. Sabía que Ra no se dejaba ver tan fácilmente.

—Sí.

•••

La lluvia había comenzado y Ra seguía llorando, rechazando la ayuda de Vee.

—Debes alejarte de mí. Si no lo haces, todo terminará por involucrarte.

—Ra, ¿a qué le temes tanto?

Los ojos de ambas se encontraron. La villana solía evadir su mirada, pero esta vez la sostuvo, vulnerable.

—Solo tengo miedo de que esto termine por hacerte daño.

—¿Por eso me alejas de ti?

Rada apartó la mirada.

—No. No siento nada por ti.

En ese instante, Vee supo que la villana mentía entre tantas contradicciones. Cerró la llave para que no siguieran empapándose.

—Levántate, te puedes resfriar.

—No me importa —contestó la villana.

Veena suspiró y se incorporó para buscar una toalla. Regresó y comenzó a secarla con cuidado. Rada no se resistió, pero tenía la vista perdida. No entendía cómo esa mujer seguía ayudándola después de todo lo que ella había hecho.

—¿Por qué me ayudas? —preguntó al fin.

—Harías lo mismo por mí.

—No lo haría.

La pequeña actriz no respondió. Solo siguió secando el cabello de Ra.

—No te vi cuando entré.

—Estaba en el baño y luego te escuché llegar.

—¿Por qué estás aquí?

—Te estaba esperando para hablar.

—No tenemos nada de qué hablar.

Vee no dijo nada. Se puso de pie y dejó a Rada sola en el baño, colocando la toalla en las manos de la villana antes de salir.

—¿A dónde vas? —preguntó Ra, temiendo que la dejara sola, pero Vee no respondió.

Ra observó la toalla por unos segundos. Luego se levantó, se desnudó y se miró en el espejo. Después, con la misma toalla cubriendo su cuerpo, caminó hacia la habitación donde supuso estaba Vee y apagó la luz.

—Vee…

La pequeña actriz la observó, hipnotizada, luchando por alejar todo lo que empezaba a pensar.

—¿Hmm?

—Quédate —le pidió Ra.

—¿Por qué?

—No quiero estar sola.

Vee se levantó y se acercó a la villana.

—Rada, ¿sientes algo por mí?

—No.

La pequeña actriz suspiró y dio media vuelta para irse, pero Ra tomó su mano.

—Siento más de lo que quisiera —susurró, y dejó caer la toalla.

Cuando Vee giró el rostro, se encontró de frente con el cuerpo desnudo de esa villana que a veces odiaba y otras veces amaba odiarla. Sin poder evitarlo, se acercó lo suficiente para que ambas compartieran el mismo aliento.

—Lo volveré a preguntar… ¿qué sientes por mí, Ra?

—Siento más de lo que quisiera —repitió ella.

La mujer más pequeña depositó un beso suave en el hombro de Rada.

—Entonces me iré.

Pero la villana no estaba dispuesta a dejarla ir. Cuando Vee intentó dar un paso, Ra volvió a tomarla de la mano y, con un leve jalón, la atrajo contra su cuerpo y la besó. La actriz más pequeña no respondió al beso; mantuvo los labios quietos, se separó apenas y, muy cerca de la boca de la villana, siguió intentando que Rada dijera en voz alta lo que tanto callaba.

—¿Qué sientes por mí?

—Que te amo —susurró la villana.

Vee besó a la villana con una urgencia que parecía negar la existencia de cualquier mañana, un impulso que Rada respondió con la misma intensidad, atrapándolas en un ritmo que nació solo de ellas. Sus cuerpos se buscaron con una sincronía natural, moviéndose al mismo ritmo, como si hubieran esperado demasiado tiempo para permitirse ese instante. Sus bocas se fundían con la

necesidad de volver a sentir aquel dulce sabor compartido una y otra vez. Cuando Vee dejó que sus labios descendieran por la espalda de Rada, encontró, muy abajo de sus delicadas caderas, las cicatrices que el cuerpo de la villana había guardado, marcas de un pasado tan oscuro que hablaba sin necesidad de palabras. No preguntó; no podía. En ese mismo segundo entendió que ya sabía suficiente, entendió que quería protegerla de todo lo que alguna vez la dañó.

CAPÍTULO 15 – EL PASADO ME ENCONTRÓ

La luz se coló por la ventana. Vee había despertado temprano para observar cómo la hermosa villana seguía durmiendo, aferrada a ella sin intención de soltarla. Sonrió al descubrir que Rada podía ser lo opuesto a lo que todos veían.

—¿Por qué me miras tanto? —preguntó Ra sin abrir los ojos.

Vee se puso nerviosa.

La villana abrió los ojos y se encontró con los de Vee.

—¿Por qué me miras tanto? —repitió.

—Eres muy linda. ¿Por qué no lo haría? —respondió al fin.

—Hmm… no lo sé.

La actriz más pequeña besó su frente.

—¿Siempre te gusta levantarte temprano?

—Hoy es nuestro día libre.

—Entonces vuelve a dormir.

—¡Ogh, no! —se quejó Vee, y Ra sonrió.

Cuando aquella sonrisa real apareció en los labios de la villana, Vee sintió que su corazón daba saltos, acompañado por un cosquilleo en el estómago.

—¿Qué pasa? —preguntó Ra al ver cómo los ojos de la pequeña tomaban un tono más miel.

—Nada —respondió Vee, pero la villana volvió a sonreír.

—Es muy temprano —murmuró Ra, acomodándose en el pecho de Vee.

Por un instante, Vee temió ser demasiado dulce con Rada y que eso la hiciera alejarse, pero su mano terminó deslizándose por el cabello de la villana.

—Solo un rato más —susurró la villana.

Ra levantó la vista para encontrarse de nuevo con su rostro. Ninguna de las dos quería pronunciar lo que les presionaba la garganta y comenzaba a arderles en el pecho.

—Me gustas —dijo Ra. No era lo que realmente quería decir, pero tampoco algo que hubiera dicho antes.

Vee sonrió.

—Tú también me gustas.

•••

Las dos actrices, que jamás habían tenido un día libre juntas, por fin lo estaban disfrutando, aunque ambas sabían que aquella tranquilidad era casi una realidad paralela a lo que les tocaría vivir después de ese día.

Vee terminó por levantarse y buscó en internet algún lugar donde pudieran ir a comer, aunque ni siquiera estaba segura de que fuera una buena idea. Si salían, probablemente aparecerían en todas las redes sociales, y por esa razón se quedó mirando su teléfono con la mente en blanco, preguntándose qué debía hacer.

Ra se levantó y la miró por un instante. Observó cómo la joven actriz veía la pantalla con los ojos perdidos, como si no estuviera viendo nada. Sonrió de nuevo y la abrazó por la espalda, acercándose para olfatear su cabello.

—¿Qué haces? —preguntó.

—Quería salir contigo a comer, pero creo que todos van a hablar de eso y te traerá problemas.

—Podemos pedir algo a domicilio y comer aquí —respondió la villana.

En ese momento, a Vee se le ocurrió cumplir una promesa.

—¿Quieres ir a comer a mi casa?

—¿Con tu abuela?

—Hmm —asintió al darse la vuelta para mirarla de cerca—. Quiere conocerte desde hace tiempo.

—Okey —respondió Ra—. Vamos.

Veena sonrió y besó a la villana, que ahora tenía un gesto sorprendentemente dulce. Ya no se parecía a la mujer de antes; parecía que, por fin, se estaba dejando fluir.

—La llamaré para avisarle.

—Pero Vee…

—¿Hmm?

—¿Pasaremos el día juntas, cierto?

—¿Te preocupa que te deje sola?

La villana bajó el rostro y luego negó, aunque sin convicción.

—No, solo…

—Pasaremos todo el día juntas —la interrumpió Vee—. Pero prométeme que dejaremos el odio y las palabras hirientes a un lado. Solo quiero que seas tú.

—Siempre he sido yo.

Vee la rodeó con sus brazos.

—Me gusta más esta mujer a la que estoy abrazando.

—Entonces antes no te gustaba —dijo Ra, y Vee se echó a reír.

—Siempre me has gustado —contestó y se fue corriendo para llamar.

—¡Ey! ¿Desde cuándo te he gustado? —preguntó la villana alzando la voz.

—Desde hace mucho tiempo.

—¡Ugh! —se quejó, frustrada por no recibir una respuesta más concreta.

•••

Ra condujo hasta la casa de Vee. Cuando llegaron, la villana observó la vivienda con atención. Era una casa antigua, con un aire cálido y acogedor, algo que le resultaba agradable. No era tan grande como la mansión, pero transmitía una calma que ella no recordaba haber sentido en mucho tiempo.

—Espérame aquí —dijo Vee y se fue de puntillas a buscar a su abuela.

En cuanto a Rada, continuó observando cada rincón de la casa hasta que se detuvo frente a una fotografía. En ella aparecía Vee de niña, usando una ropa que reconoció al instante. Pero cuando sus ojos se desplazaron hacia la izquierda, encontró a la mujer que jamás pensó volver a ver. Era Mae Varee. Los ojos de la villana comenzaron a humedecerse al recordar aquellos instantes de una infancia que, por un tiempo, había sido feliz.

—Ra, te presento a mi abuela —dijo Vee.

Rada volteó y se encontró frente a frente con la mujer que había cuidado de ella después del fallecimiento de su madre. La abuela sonrió y se acercó con la misma ternura de aquellos años.

—Ra, cariño, bienvenida a casa —dijo la abuela, tomando las manos de Rada entre las suyas.

Las palabras no salían. La villana solo quería llorar, aunque no sabía si de felicidad o de tristeza.

—Abuela, la vas a hacer sentir avergonzada —intervino Vee.

Pero la abuela y Ra seguían mirándose a los ojos, como si el tiempo hubiera retrocedido. Finalmente, con una sonrisa cariñosa, la abuela le hizo una seña.

—Vamos, o Vee terminará regañándonos a las dos —dijo riendo.

—¡Abuela! —se quejó Vee.

Rada se sintió ansiosa, pero guardó silencio y caminó hasta tomar asiento. Cuando Vee se alejó para ir a la cocina, la abuela volvió su atención hacia Ra.

—¿Estás comiendo bien? Te veo muy delgada, Ra. ¿Te estás cuidando?

Ra la observó, todavía con los ojos humedecidos.

—Creo que debo irme.

—Cariño, no te vayas. Quédate a comer y procuremos no decirle nada a Vee —susurró la abuela—. Tengo algo que entregarte.

La villana regresó a un recuerdo en el que su padre le decía que debía buscar algo con Mae Varee.

—Estaba esperando por ti, pensé tu padre había hablado contigo

—Fue difícil encontrarte, abuela —dijo Ra—. Me vigilan todo el tiempo y ahora mismo los distraje con Lynn. Ella me prestó su auto y se quedó con el mío.

—Lo que voy a darte debes cuidarlo muy bien, Rada. ¿Tienes dónde guardarlo?

—No se preocupe abuela. Puedo dejarlo con Lynn o guardarlo en una caja fuerte que está fuera de la mansión.

La abuela sonrió y tomó la mano de la villana.

—Eres tan hermosa como lo fue tu madre.

Ra sonrió.

—Así que Vee era la niña que usaba mi ropa —murmuró, mirándola a lo lejos mientras se concentraba en cocinar.

—Sí. Ella es Vee, la niña que siempre quiso conocerte.

—¿A mí?

—Siempre le hablé mucho de ti.

Rada guardó silencio, aún observando a Vee a lo lejos. La abuela comprendió entonces que la pequeña villana se había enamorado de su nieta.

•••

La comida estaba servida y Ra disfrutaba de los gestos de cariño que la abuela tenía con ella.

—Come un poco más —decía la abuela mientras le servía otra porción.

—Abuela, harás que Ra se queje por engordar.

—Está muy delgada, debe comer un poco más —respondió la abuela.

—Comeré todo lo que me sirva —contestó Rada con una sonrisa, y Vee la observó con un brillo especial en los ojos.

La forma en que actuaba la villana era tan diferente que despertaba en Vee una mezcla de sentimientos difíciles de contener.

—Ven a visitarme más a menudo, Ra —dijo la abuela.

—Lo haré —respondió la villana.

—Parece que se conocen de toda la vida —comentó Vee después de observarlas un buen rato.

Ellas no respondieron. Solo sonrieron.

—¿Cómo van las grabaciones? —preguntó la abuela Varee.

—Bien —contestó Vee—. Solo quedan pocas tomas y luego esperar que la serie sea vista.

—Estoy segura de que será muy vista, porque ambas tienen una química hermosa en la pantalla.

—¿Nos ha visto? —preguntó Ra.

—Vi el tráiler —respondió la abuela—. Se ven tan enamoradas.

Vee se atragantó con la bebida.

—Mucha gente espera esta serie, abuela —comentó Ra—. Debemos hacer el mejor esfuerzo, aunque la química es real.

La pequeña actriz volvió a atragantarse con el agua, mientras Ra y la abuela reían sin poder evitarlo.

•••

Más tarde, Ra estaba despidiéndose de la abuela, pero esta le dijo a su nieta que debía ir al baño. Pasó un rato antes de que la abuela volviera y, al hacerlo, le pidió a Vee que buscara su medicina en la

habitación. Fue en ese instante cuando aprovechó. Tomó la mano de Rada y colocó un pendrive en su palma.

—No sé lo que hay dentro, Ra, pero Khun Darin tenía urgencia en que vieras esto.

—Gracias, abuela —dijo Ra, guardando el pendrive en su bolsillo.

—Abuela, aquí tienes —interrumpió Vee—. Llamaré a la enfermera para que se quede contigo mientras salgo con Ra unas horas.

—No te preocupes, cariño. Aprovechen el tiempo que tienen.

•••

Habían regresado al penthouse. Ra se aseguró de que ninguno de los hombres que la vigilaban estuviera en la zona, pero no había rastro de ellos. Una vez dentro, subieron y, apenas cerró la puerta, Vee no pudo esperar ni un segundo más para volver a besar a la villana.

—Extrañaba besarte —confesó Vee.

—Podías besarme antes.

—¡No! —exclamó la pequeña actriz.

La villana se echó a reír.

—Ahora estamos a solas —sonrió Ra, y volvió a besarla.

Aquella noche volvieron a entregarse. Rada no pensaba en nada más que en perderse en el cuerpo de Vee, y cuanto más lo frecuentaba, más se hacía adicta.

—Debo regresar a casa —susurró Vee.

—Descansa un rato y luego llamas a Tina —respondió Ra, sin soltarla.

—¿Pero mañana no te vas a distanciar?

—Nunca te dejaré ir —susurró Ra, besándole el cabello.

—Ra…

—¿Hmm?

—No te cases.

Ra soltó un suspiro profundo.

—No lo haré, pero prométeme que vas a esperarme.

—¿Te irás de mí?

—No —respondió—, pero nadie debe saber de nosotras.

Vee guardó silencio unos segundos, pensando, dudando… pero al final asintió.

—Solo será hasta que se solucionen los asuntos familiares.

—No te tardes.

—No lo haré —aseguró Ra—, pero ahora mismo te tengo.

—Hmm —asintió Vee.

Ra empezó a hacerle cosquillas y la joven actriz estalló en risas, incapaz de detenerse. Para Vee era un momento hermoso y para Rada era un instante que temía no volver a vivir en mucho tiempo.

•••

En la imagen aparecía el padre de Ra. Por un instante, Rada sintió un escalofrío y dudó de si sería capaz de reproducir el archivo. Tras varios respiros, intentando calmarse, y con la joven a su lado durmiendo profundamente, reunió el valor necesario y presionó el botón de reproducción en su computador.

—Ra, cariño… te quiero más que a nada en el mundo. Espero que encuentres esto a tiempo y que te brinde la libertad y la felicidad que durante tanto tiempo yo no pude ver en tu rostro. Perdóname por no haberte escuchado.

Ahora se veía en la pantalla cómo alguien añadía algo a la comida de su padre. La acción se repetía día tras día, pero la cámara de seguridad instalada discretamente en la cocina mostraba la escena con una borrosidad que impedía reconocer el rostro de la persona. Solo las manos eran claramente visibles, envenenando la comida. Ra observó la imagen y, poco a poco, las lágrimas comenzaron a deslizarse por su rostro. Apretó los puños, cerró la tapa del

computador y extrajo el pendrive. Luego corrió a buscar su teléfono y escribió a Khun Wan, segura de que su madrastra había asesinado a su padre. Mientras esperaba que la abogada respondiera, comenzó a vestirse. Al abandonar el penthouse, cerró la puerta del auto de Lynn y empezó a gritar dentro del vehículo, golpeando el volante una y otra vez mientras liberaba todo el dolor y la rabia que contenía. Aquello parecía una escena de alguna de las películas que alguna vez interpretó, pero esta vez ella no era la malvada villana; era la protagonista de una historia mal contada.

CAPÍTULO 16 – ALÉJATE

—Ella me regaló esto —dijo Vee, dejando la fotografía sobre la mesa —. La imagen se ve clara, pero quiero que me expliques qué sucedió.

—No es lo que estás pensando —respondió Rada, tomando la fotografía y observándose semidesnuda.

—¿Qué sucedió?

—Te dije que me dieras tiempo y confíes en lo que hago.

—¿Tiempo para hacer lo que ellos quieren que hagas y casarte?

—No me casaré.

La pequeña actriz se dio la vuelta. Entonces la villana guardó la fotografía y rodeó su cuerpo con los brazos.

—Solo será un tiempo —susurró a su oído.

—¿No podemos vernos?

—Lynn aceptó que nos veamos aquí —sonrió—, pero no podemos vernos tan seguido después de las grabaciones, ya lo sabes.

—¿Y qué pasará cuando terminemos de grabar?

—Debemos alejarnos hasta que yo termine con todo esto.

Vee se giró y la miró directo a los ojos.

—¿Qué es lo que sucedió en el pasado, Ra?

La villana lo pensó por unos segundos, pero sabía que si le contaba todo pondría en peligro no solo sus planes, sino también su seguridad. Ya imaginaba cosas que aún no estaban confirmadas, pero que eran demasiado peligrosas para que alguien como Vee pudiera saberlas.

—Luego lo sabrás.

Vee suspiró, y Ra besó su frente.

—Dame tiempo para solventar todo y después podremos permanecer juntas.

—Solo prométeme que no te vas a casar con él.

—No lo haré, Vee.

—Promételo.

Vee acercó su dedo meñique y la villana sonrió con dulzura, entrelazando el suyo con el de ella.

—Lo prometo.

•••

Veena, la actriz, había llegado al consultorio privado de Lynn. Al entrar, observó que quienes aguardaban eran artistas de una talla mucho más alta que la suya. Cuando su asistente hizo pasar a Vee, Lynn sonrió al verla, pues era exactamente del gusto que había imaginado para Rada y, aunque ya la había visto en fotografías y videos —e incluso alguna vez en persona—, nada se comparaba con ver a Veena frente a ella.

La joven actriz tomó asiento.

—Gracias por aceptar verme —comentó Vee.

—Esperaba conocerte en persona —respondió Lynn—. Vienes a hablar de Rada, ¿cierto?

—Sí… lo siento si soy un poco directa.

—Te esperaba desde hace algún tiempo, pero supuse que aún no había suficiente curiosidad.

—Siempre ha existido curiosidad —respondió Vee—, pero ella es…

—¿Extraña?

—Hmm… nunca sabré qué esperar de su cabeza.

—Su historia la llevó a ser quien es.

—¿Puedes contarme acerca de su pasado? —interrumpió Vee, yendo directo al grano.

—No puedo ofrecerte esa información, pero lo único que puedo decir es que debes mantenerte alejada de Ra, porque esto podría afectarte y, al afectarte a ti, afectarás a Ra.

—¿Por su madrastra?

—Veo que ya conoces el rumor que corre entre algunas personas. Pero sí, debes mantenerte alejada de Ra, porque su madrastra es alguien que podría arruinar tu vida.

De los labios de Lynn apenas se había escapado una afirmación, pero en la cabeza de Vee aquello era suficiente para comprender que Rada había vivido un infierno con su madrastra. Esa certeza comenzó a llenarla de dudas, dudas que sabía no tendría posibilidad de aclarar por los medios comunes.

•••

—La madrastra de Ra me ofreció dinero, pero lo sentí como una amenaza hacia mí y una advertencia para Rada —comentó Vee a Ning, quien permanecía con las piernas cruzadas, observando a su amiga.

—Es evidente que no te vas a alejar de esa villana y que la madrastra de esa villana te ha amenazado —respondió Ning, aún pensativa.

—¿Qué debo hacer? —preguntó la joven actriz.

—Debes mantenerte alejada. Y también considero que deberías tener tres escoltas.

—¿No es un poco exagerado?

—Vee, de esa mujer se dicen tantas cosas que, a veces, parece una cazafortunas. Y por la forma en que lo estoy pensando, llegaría a creer que es una viuda negra.

Veena se quedó en silencio, comenzando a sospechar lo peor tras las palabras de Ning.

—Después de todo lo que ha torturado a Ra, creo que lo que dices tiene sentido.

—¡Te lo dije! Te advertí muchas veces que no debías involucrarte, pero lo hiciste, y tengo un mal presentimiento —Ning hizo una pausa, buscando las palabras para confesarle a Vee que se había reunido con Ra. No se atrevió; por lo que había notado, Rada tampoco se lo había mencionado.

—Ning, ¿cómo sabes tantas cosas?

—Te dije que este rumor viene desde hace mucho tiempo, y yo llevo muchos años en el mundo del entretenimiento, pero quiero contratarte tres escoltas.

—Es mucho dinero, Ning. Aún no gano lo suficiente.

—Lo voy a cubrir yo. Cuando las ganancias sean mejores y la serie salga, me lo pagas, ¿está bien?

Vee sintió temor, un temor que Ning notó al instante, y colocó su mano sobre la de ella.

—No te va a pasar nada mientras yo esté viva.

Pero, dentro de la cabeza de Ning, cruzó lo peor. Sabía que debía volver a reunirse con Ra para alejarla otra vez de Vee, porque esa relación no podía seguir su curso.

•••

En aquella mansión donde alguna vez había existido la felicidad, ahora estaba Ra, atrapada entre las imágenes que había visto. Cuando alzó la mirada y encontró el rostro de su madrastra, una oleada de náuseas la invadió, pero las contuvo con todo su ser.

—¿Dónde estabas?

—Creo que lograste lo que pretendías, hacer que Vee me mostrara esta fotografía.

Rada lanzó la imagen sobre la mesa, frente a su madrastra.

—Ella intenta protegerte, pero lo evidente no puede ocultarse por mucho tiempo.

—En algo tienes razón —respondió Ra—. La mentira suele surgir incluso dentro de tanta verdad, pero eso no te da derecho a

amenazarla ni a advertirme de ese modo.

—Funcionó, ¿no? —replicó la mujer.

Ra sonrió con ironía.

—No lo diría así, madre.

—Adelantaremos el matrimonio —sentenció su madrastra, sin apartar los ojos de ella.

—Hay un contrato de por medio —respondió la pequeña villana.

La mujer golpeó la mesa con la palma y se levantó de golpe, avanzando hasta quedar frente a Ra. Sujetó su mandíbula con fuerza, intentando hundir los dedos en su piel.

—No creo que tengas opción de refutarme, Rada —sonrió con crueldad—. Creo que olvidas que esa pequeña actriz está de por medio en una disputa familiar.

—Si le haces daño declararé todo.

La madrastra se llenó de ira y enterró aún más los dedos en la mandíbula de Ra.

—¿Quién va a creerle a una loca? Perderías toda la compañía, porque no tienes ninguna evidencia, a excepción de las marcas. Y eso pudo habértelo hecho cualquier otra persona. ¿Por qué yo? ¿Tienes pruebas de ello?

Ra apretó los dientes y la malvada madrastra soltó su rostro.

—Ha quedado todo claro. Una vez terminen las grabaciones, te casarás. Y en cuanto a esa actriz, aléjate de ella, Rada.

La madrastra subió a su habitación, mientras por el rostro de Ra comenzaron a rodar lágrimas que brotaban sin esfuerzo, cargadas de rabia.

—¡Maldición! —exclamó, tirando una de las sillas.

•••

—¿A qué debo la invitación de nuevo?

—Te dije que te alejaras de Vee. ¿Acaso no ves que corre peligro, Khun Rada?

La villana volvió a sonreír, como siempre, aunque por dentro le dolía.

—Ella y yo hemos hablado.

—Vee no se va a alejar si tú no te alejas, Khun Rada. Y no importa si le hace daño; ella no se irá.

—No tengo por qué hablar contigo de cosas personales —respondió Ra, intentando levantarse de la silla, pero Ning la obligó a permanecer en su lugar.

—Desde el momento en que te involucraste con ella, le has regalado escándalos y problemas, y yo tengo el derecho de protegerla.

Ra no respondió y apartó la mano de Ning.

—Ya veo que es cierto que no obedeces a nadie que no sea a tu madre. Pero te pido que, si en verdad la quieres, te alejes, porque tu infierno puede convertirse en el infierno de la única persona que, aparentemente, has querido —añadió Ning.

La villana sonrió, mostrando los dientes.

—¿En serio me estás dando clases de amor? Qué falta de moral, Khun Ning.

—Al menos tengo la consideración de alejarme de alguien a quien le hago daño.

La sonrisa se esfumó del rostro de Ra y se marchó.

•••

Manejó llorando aquella noche y, cuando Wan la vio frente a su puerta con el rostro empapado de sudor y lágrimas, supo de inmediato que algo había ocurrido. Ra le extendió el pendrive.

—Esa mujer envenenó a mi padre —alcanzó a decir, porque las imágenes golpearon su mente y se cubrió la boca.

—¿Khun Rada está bien? —preguntó Mali, que la observaba desde lejos y corrió al ver aquel gesto que le trajo recuerdos.

Rada intentó contener las náuseas. Mali tomó la mano de la actriz y la llevó al baño. La villana se rindió ante el inodoro, vomitando mientras todo regresaba a su mente. Del otro lado de la puerta, Wan observaba a Mali.

—Voy a buscar el computador —dijo finalmente, y Mali asintió.

Cuando la villana terminó de vomitar, se lavó la cara frente al espejo. Al verse reflejada, los recuerdos regresaron y volvió a llorar; ya no podía evitarlo. Se sentía completamente destrozada.

Del otro lado, Wan insertaba el pendrive. En cuanto observó el contenido, miró a Mali desde la distancia y negó lentamente con el rostro. Su novia comprendió de inmediato que aquello que Wan estaba revisando era algo demasiado serio.

—¿Khun Rada, está bien? Le traeré agua —dijo Mali.

Ra abrió la puerta con el rostro nublado y caminó hasta Wan ignorando a Mali.

—No se ve su rostro, pero estoy segura de que es ella.

—Esto es una evidencia, pero no se distingue su rostro.

—¡Wan, fue ella! Envenenó a mi padre. ¿Y si también provocó el accidente en el que íbamos mi madre y yo? ¡Tiene que servir lo que te traje!

—Ra, funciona como evidencia, pero debemos descubrir el rostro de la persona que puso el veneno —respondió la abogada Wan—. ¿Cómo conseguiste esto?

La villana no respondió de inmediato; quedó ausente. Mali notó al instante que Rada estaba en estado de shock.

—Khun Rada, le voy a preparar algo para los nervios —interrumpió Mali.

—Lo tenía la abuela de Vee, que vivía con nosotros cuando yo era niña. No sabía que era su abuela, pero cuando lo supe, ella me entregó esto —respondió al fin.

Mali y Wan se miraron en silencio.

—Ra, toma asiento. Esto nos ayudará, pero necesitamos hablar con la abuela de Khun Veena —añadió Wan—, porque esto puede ser peligroso tanto para ella como para Khun Veena.

—Ella no debe saberlo.

—¿Quién? —preguntó Wan.

—Veena.

—¿Por qué?

—Vee no sabe ocultar lo que siente.

Mali suspiró y caminó hacia la cocina. Wan, en cambio, miró a Rada con seriedad.

—Ellas corren peligro, Rada.

—Lo sé, pero las voy a proteger, porque ellas y Lynn son lo único que me queda.

CAPÍTULO 17 – EL PESO

Las grabaciones culminaron y, con ello, el estreno estaba cerca, pero también el ojo público estaba puesto en las actrices. La boda del CEO de la compañía más importante del país se volvió la noticia principal, no por él, sino por su prometida, Rada, la actriz de la serie que todos esperaban con impaciencia.

El escándalo continuaba desatando una ola de odio contra Rada, mientras muchos insistían en verla junto a Veena. Lo que ellos no sabían era que, algunos días, ambas se veían en el departamento de Lynn. Sin embargo, con el asunto de su madrastra aún sin resolverse y las pruebas incompletas para lograr encarcelarla, Rada no dejaba de pensar en lo que habían dicho Ning y Wan, y por eso decidió alejarse de Vee.

Vee no lo aceptó tan fácilmente. Insistió a Lynn tantas veces como pudo para que le dijera cómo se encontraba Ra, pero Lynn no sabía nada sobre lo que realmente le estaba ocurriendo.

—¡Lynn! Por favor, te lo suplico, dime cómo está Ra, dime dónde está.

Lynn observó a Vee, tirada en el suelo, suplicándole. Le dolía verla así, porque, como amiga de Ra, sentía ese dolor como propio.

—Todavía se ven, Vee. Cuando deben asistir a celebraciones, reuniones, hacer contenido, entre tantas cosas… ¿por qué no le preguntas?

—Porque no me habla, Lynn. Se retira rápido y si estamos a solas, no me deja mencionar nada. Yo misma noto que está vigilada, pero estoy preocupada… me estoy muriendo de la preocupación.

—Ella está bien —mintió Lynn.

—¡No lo está! —gritó Vee—. ¡Ella no lo está!

—Cálmate, Vee —dijo Ning, quien la tomó del suelo y la obligó a levantarse—. Ra debe seguir alejada de ti.

—¿Para qué? ¿Para que la siga dañando?

Ning observó a su amiga, borracha, armando un escándalo en una de las habitaciones VIP del club.

—Dile que está bien Lynn —le dijo Ning.

Lynn miró a Vee.

—Ella está bien —mintió de nuevo.

—¡Mientes! —continuó gritando Vee—. ¿Por qué me mientes?

—Vee, tus gritos se escuchan afuera. Debemos irnos o tendremos problemas.

—¡No me importa!

—Toon, ayúdame —dijo Ning, mirando a Toon, el amigo atractivo que había permanecido en silencio entre tanto dolor.

—Vamos, Vee. Todo estará bien —dijo su amigo, pero Vee comenzó a llorar.

—¡Esa mujer la va a torturar, Toon! ¡La va a torturar!

Toon miró a Ning; ambos tenían los ojos humedecidos. Les dolía ver a la pequeña actriz, a quien alguna vez cuidaron, destrozarse por otra mujer que no era una villana, pero a la que le había tocado la peor vida.

—Debo irme —respondió Lynn, mientras los gritos de Vee resonaban en el lugar.

•••

Aquella noche, Lynn llamó a Ra, pero la villana no contestaba llamadas desde hace días. La preocupación la invadió, pero sabía que no podía hacer nada, así que fue hasta el departamento de Wan. La abogada abrió la puerta y dejó pasar a Lynn, que cargaba la peor sensación del mundo en el corazón.

—La situación se está agravando, Wan. Con todo lo que tenemos, ¿no podemos proceder?

—Sí, podemos proceder, pero a raíz de la nueva información relacionada con su madrastra y su padre, Rada decidió iniciar una investigación.

—¿Una investigación?

—¿Rada no te lo ha comentado?

Lynn negó con la cabeza.

—Oh…

—¿Qué sucedió?

—Debes hablar con Rada.

—Ra no contesta mis llamadas.

Wan observó su computador y luego la miró.

—¿Desde cuándo no contesta tus llamadas?

—Desde hace días.

—Lynn, ¿jamás viste nada?

Ella se quedó pensando y luego negó con la cabeza.

—¿Qué sucedió?

—Rada se encontró con alguien del pasado, este alguien le dio esto.

Wan puso a reproducir el video.

•••

En aquella oscura habitación volvió a estar Rada. Solo la dejaban salir cuando debía asistir a eventos o cumplir con todo lo relacionado con el contrato. Después, tenía que regresar a ese encierro entre cuatro paredes. La comida se la dejaban las sirvientas, como a un perro, y hablar de su situación estaba terminantemente prohibido.

Wan había recibido un mensaje extraño desde otro teléfono, uno que una de las sirvientas le había permitido usar a Ra. Wan no lo entendió hasta el día en que Lynn apareció en su departamento.

—¿Rada, sabes qué día es hoy?

—Es difícil volver a perder la noción del tiempo cuando ahora me dejas salir —respondió Ra con una sonrisa—. Si me pierdo entre mis pensamientos, ¿no es peor para ti?

La mujer acercó sus labios al oído de Ra.

—Será peor para ti.

—Creo que más bien para ambas, porque algún día todos sabrán quién eres.

—¿Quién soy? Solo te di disciplina y una buena educación.

—¿Disciplina?

—Tu padre me dijo que te disciplinara.

—Mi padre murió por una razón muy extraña.

—No fui yo quien lo mató —respondió la madrastra, sonriendo—, aunque me habría gustado.

Rada se dio la vuelta con la intención de ahorcarla, pero su padrastro aguardaba en la entrada. La tomó rápidamente del brazo hasta forcejear con ella y arrojarla sobre la cama.

—¡Te dije que debías tener más cuidado o todo se saldrá de control! —exclamó a su esposa—. Estás siendo imprudente, y tú… —señaló a Ra—, quédate ahí o complicarás aún más tu poca existencia.

Cuando Rada se quedó completamente sola, comenzó a llorar, a gritar y a arrojar todo a su alrededor. Sin embargo, en medio de aquel estado de desesperación, logró razonar y comprendió que había una mujer implicada, y que había sido ella quien asesinó a su padre por órdenes de su madrastra.

•••

Ra tenía marcas en el brazo izquierdo, producto de la mano de su padrastro. Kae lo notó y decidió ayudarla a cubrirlas.

—Kae, toma —dijo Ra—. No dejes que alguien de mis escoltas te siga. Solo espera el momento necesario.

—Ra, necesito hablar contigo —dijo Vee al entrar; a lo lejos, Ra distinguió a sus escoltas.

Rápidamente, Kae ocultó el sobre, disimulándolo con el otro.

—No podemos.

—¿Hasta cuándo harás esto?

Kae observó a Ra y la villana asintió.

—Vee, esta es tu invitación a la boda —dijo Kae, entregándole el otro sobre que llevaba consigo.

Veena lo tomó y, al mirarlo, comprendió que el infierno que no quería había comenzado. Sintió cómo algo dentro de ella se hacía pedazos; sus ojos se humedecieron y, cuando ya no pudo contenerse, alzó la vista hacia la villana.

—Lo prometiste, Ra.

Eso hizo que, en lo más profundo de aquella villana, algo también se hiciera pedazos.

—Tú también prometiste.

La joven actriz mordió sus labios.

—Vete Vee.

Y la joven actriz abandonó el lugar.

•••

—Khun Rada le envía esto —dijo Kae.

Wan observó el sobre con atención.

—Kae, ¿tuviste cuidado al llegar hasta acá?

—Sí, Khun Wan. Observé muy bien todo y dejé pasar un día de por medio, tal como mencionó Khun Rada.

—No le menciones a nadie que estuviste aquí, ¿okey, Kae?

—No lo haré.

—Regresa con cuidado.

Cuando Kae abandonó el lugar, Wan abrió el sobre y comenzó a leer su contenido. Mali, su novia, la observaba desde la distancia.

—¿Rada? —preguntó finalmente.

—Hmm.

—Este asunto me asusta, Wan. Deberíamos tener mucho más cuidado a partir de ahora.

—Quédate más tiempo con Aim y Bam.

Mali frunció el ceño.

—¿Por qué?

—No puedo decírtelo o te pondré en peligro —suspiró Wan—. Debí ser abogada de divorcios.

Mali sonrió apenas.

—Eres mejor como abogada de celebridades, pero ella… —hizo una pausa—. Ella es un asunto mucho más delicado, y eso me asusta.

—Creo que podré solucionarlo, pero no sé si llegaré a tiempo —comentó Wan.

•••

Una gota golpeaba la ventana una y otra vez. Ra la observaba, atrapada en los recuerdos de su pasado. Intentaba adentrarse en la imagen que se repetía sin descanso en su mente de aquel video borroso que volvía una y otra vez, buscando en los mínimos detalles una señal que la guiara. Pero, por más vueltas que le daba, nada lograba esclarecerse.

De pronto, los gritos la sacaron de sus pensamientos. Era Vee, alzando la voz, exigiendo verla.

—Sé que Khun Rada se encuentra aquí —dijo Veena—. Y si no se le permite salir por voluntad propia, acudiré a la policía.

La mujer mayor alzó una ceja, divertida y sonriente.

—Rada es una mujer adulta, Khun Veena. ¿Por qué supondría usted que está encerrada?

—Porque lo estuvo toda su vida.

La sonrisa de la mujer no se desdibujó.

—Eso no significa que recibe disciplina ahora —respondió—. Le sugiero retirarse. No quisiera que los guardias la acompañen fuera… no sería apropiado para los titulares.

Veena apretó sus dientes.

—No me importa si me sacan como a un animal —dijo—. Si caigo, no lo haré sola.

La mujer continuó con su sonrisa.

—¿Y cómo pretende hundirme, Khun Veena?

—¿Cree que puede controlar a Rada encerrándola, amenazándola y aislándola? —Veena respiró hondo—. Entonces tendrá que deshacerse de mí primero.

—¿Está segura de que desea proceder de esta manera, Khun Veena? —preguntó la madrastra.

Vee dio un paso al frente, pero en ese instante los guardias ingresaron y la escoltaron fuera de la mansión.

—¡Ra! Sé que me escuchas. No te dejaré sola, ¿me oyes? —gritó Vee, comprendiendo por fin todo lo que estaba ocurriendo—. No permitiré que te haga daño, Ra.

La villana escuchaba desde la ventana cómo Vee gritaba. Temía por ella y no quería que su madrastra le hiciera daño, pero, por más que lo negara, también deseaba que aquella joven y pequeña actriz la defendiera y la ayudara. En ese instante, la puerta se abrió y la madrastra tomó a Ra del pelo con la intención de abofetearla.

•••

Lynn observó cómo aquella mujer dejaba el veneno en la comida del padre de Ra, enfermándolo poco a poco hasta causarle la muerte. Cuando acercó el rostro para mirar con mayor atención, distinguió una pequeña cicatriz en su mano, una que conocía demasiado bien.

—Wan… ¿quién exactamente le dio esto a Ra?

—La abuela de Vee. Es una señora que trabajaba en la mansión con tu madre.

Las lágrimas amenazaron con salir, pero Lynn reforzó su compostura y tragó saliva. Aquella mujer que servía la comida y vertía el veneno no era otra que su madre.

CAPÍTULO 18 – LA CULPA

La culpa tenía un sabor amargo en la boca de Lynn, y no podía evitar sentirla desde que abrió la puerta. Al ver a su madre, los recuerdos del pasado regresaron.

—Lynn, ¿qué quieres ser cuando seas grande?

—Dermatóloga —respondió su hija.

Su madre sonrió.

—Debes estudiar mucho y convertirte en la mejor de todo el país.

—Lo haré, mamá, pero por ahora quiero enseñarte a leer.

—No es necesario, Lynn, debes estudiar.

Aquel recuerdo se desvaneció cuando Lynn se detuvo frente a su madre, que cocinaba.

—Cariño, te he preparado tu plato favorito —dijo su madre.

—Mamá, ¿tú le dabas la comida a Khun Darin cuando estaba enfermo?

—Sí, hija, ¿no lo recuerdas?

—¿Le colocabas algo en su comida?

La madre se quedó pensativa por un instante.

—Todos los días le daba sus vitaminas por órdenes de su esposa.

Lynn comenzó a llorar.

—Mamá…

Su madre giró el rostro y, al ver a su hija llorar, soltó lo que tenía en las manos y se acercó.

—¿Qué sucede, Lynn?

En ese momento, Lynn comprendió que la ignorancia de su madre la había llevado a asesinar al padre de Ra.

•••

—Ra tiene un contrato que cumplir —dijo Kae—. La llevaré a grabar la publicidad y luego la traeré.

La madrastra observó a Kae, que seguía insistiendo.

—Enviaré a los escoltas con ella.

—Puede hacerlo, pero no tan cerca; los fans ya comienzan a sospechar.

—¿Sospechar? ¿Qué insinúas, Kae?

—No insinúo nada, pero le mostraré lo siguiente —respondió Kae, acercando su teléfono y enseñándole los comentarios del fandom sobre la excesiva vigilancia que tenía Ra.

Ra conservaba seguidores que la apoyaban y les parecía extraño que estuviera tan vigilada, pero esa había sido la intención de Mali al iniciar ese chisme de manera anónima, para que se difundiera y llegara a las manos correctas de Khun Pailin.

—Está bien —dijo la madrastra.

Kae sonrió por dentro.

La villana caminaba, mientras, a cierta distancia, se encontraban dos de los escoltas. Ella sabía que Kae había contratado a una doble para mantenerlos ocupados con unas tomas para algo que en realidad no existía. Todo estaba planeado para que ella pudiera encontrarse con la abogada Wan.

•••

—Rada, ¿estás bien?

—Me tiene encerrada —respondió Ra a Wan—. Si no nos apresuramos, tendré que casarme y seguir con el plan anterior.

—Ra, si te casas con él, ¿sabes lo que tendrás que hacer? —dijo Wan.

—Sí.

Kae observó a Ra; sabía que tendría que acostarse con un hombre al que no amaba.

—¿Has visto a Lynn? —preguntó Ra.

—Viene en camino porque necesita hablar contigo.

Rada se sentó y se llevó las manos al rostro. Estaba terriblemente agotada.

—¿Te alejaste de Vee? —preguntó Wan.

—Sí.

—Rada…

De pronto, el timbre sonó. Wan se levantó y miró por el visor para ver de quién se trataba. Allí estaba Lynn. Tras abrir, Lynn tragó saliva. Le temblaban las manos y corrió hacia Rada.

—¿Estás bien? —preguntó—. ¿Qué te hizo? ¿Dónde te tiene? ¿En la misma habitación?

—Estoy bien, solo necesito terminar con todo esto.

Pero aquello que Lynn sabía comenzó a atormentarla al tener a su amiga tan cerca, así que se arrodilló y tomó las manos de Rada.

—Ra, tengo que hablar contigo.

En ese instante, Ra lo supo. Nada bueno saldría de aquellos labios.

—Dilo de una vez.

—Ra… mi mamá…

La voz de la mujer se quebró. Miró a su alrededor hasta cruzar miradas con Kae.

—Kae no dirá nada —aseguró Rada.

—Mi mamá…

Wan observó ahora a Lynn. La sospecha, por fin, había quedado esclarecida.

—Mi mamá asesinó a tu padre.

Aquello que nació de los labios de Lynn fue como un alfiler, amenazando con pinchar una y otra vez el corazón de la villana. Rada apartó las manos de Lynn y la joven comenzó a llorar.

—Mi mamá no sabe leer. Yo intenté enseñarle, pero ella insistía en que no perdiera el tiempo. Entonces tu madrastra le dijo que debía darle vitaminas a tu padre todos los días en la comida. Mi mamá no lo vio extraño y, día tras día, envenenó a tu padre.

El llanto desgarrador que brotó de Lynn hizo que a la villana se le llenaran los ojos de lágrimas, que comenzaron a rodar por su rostro al comprender lo más cruel de todo.

—Mi mamá mató a tu padre, Ra, pero no sé cómo explicárselo —lloraba Lynn.

Ra solo pensaba que una mujer astuta se había aprovechado de la ignorancia y del buen corazón de otra persona.

—Perdónala —suplicaba Lynn entre sollozos—. Perdónala.

Ra no respondió. Wan, en silencio, comenzó a armar todo el crimen en su mente, mientras Kae observaba por la ventana, intentando controlar las ganas de llorar ante lo horrible de la situación.

—Perdónala, Ra, por favor, perdónala.

La villana escuchaba a Lynn sin encontrar palabras. No sabía cómo proceder ni cómo expresarse en ese momento.

—No sabe leer, Ra —continuaba llorando—. Es mi culpa… es mi culpa.

•••

En aquel pasado que al principio había sido feliz, llegó el verdadero infierno. Su padre quedó viudo y su hija no dejó de llorar día tras día. Se realizaron investigaciones, pero nada apuntó a que alguien estuviera implicado en el accidente del que solo su hija había salido con vida. De aquel siniestro, la niña cargó con un trauma profundo. Intentaba una y otra vez recomponer en su mente el rostro partido en dos de su madre, mientras la sangre cubría sus manos y su ropa. Pero, por más que buscara retroceder el tiempo para unir aquel

rostro quebrado, no había posibilidad alguna. La imaginación no podía volver real lo imposible. Lo único real para Ra era la muerte de su madre.

Esa noche, su padre escuchó los gritos de su hija una vez más. Corrió hasta la habitación y la tomó entre sus brazos.

—Papá… —susurró la niña entre sollozos—. Yo intenté ayudarla.

El hombre lloraba abrazándola con fuerza.

—No fue tu culpa, Ra. Nada de esto fue tu culpa.

Pero la niña no respondió. Continuó mirando sus manos, como si aún estuvieran cubiertas de sangre. En la puerta de la habitación aguardaba la futura madrastra, con una sonrisa paciente, esperando a que él abandonara la habitación. Tras varios minutos, finalmente salió.

—No puede seguir así —dijo la mujer— Necesita estabilidad.

El hombre levantó la mirada, cansado, roto.

—Solo quiero que deje de sufrir.

La mujer sonrió con dulzura.

—Yo puedo ayudarte.

Fue entonces cuando la mujer, que solo deseaba quedarse con la compañía, vivir rodeada de lujos y deshacerse de cualquiera que se interpusiera en su camino, inició su verdadero plan. Primero se casaría con él. Luego lo eliminaría y, finalmente, sacaría a su hija del juego, internándola en un psiquiátrico después de quebrarla poco a poco mediante abusos y manipulaciones que se alimentaban del trauma que la pequeña arrastraba por no haber podido salvar a su madre.

—La mujer no sabe leer —dijo ella a su amante.

—Será más fácil deshacernos de él, porque si investigan, solo a ella la encontrarán como culpable.

La villana sonrió.

—Será aún más sencillo si su hija le enseña a leer. Cuando investiguen, solo sabrán que la mujer sabe leer. ¿Cómo podrían comprobar que antes no podía hacerlo?

Entonces los villanos lo planearon todo y, tras años de abusos cometidos en silencio y ocultos al padre, comenzaron a aprovecharse de la ignorancia de una mujer para envenenar, día tras día, a la pieza que ya no encajaba, hasta matarlo y quedarse con todo aquello que habían soñado desde el inicio.

Cuando por fin lograron deshacerse de él, comenzaron a quebrar a su hija día tras día. La hacían pasar hambre, la mantenían alejada de la luz, la obligaban a repetir frases, a ensayar sonrisas que no sentía, a interpretar papeles que solo divertían a la mujer malvada. Poco a poco, fueron moldeándola hasta crear lo que ella consideraría una mini copia de sí misma. Una pequeña villana.

—Ra, tendrás que permanecer internada por un tiempo. ¿Lo comprendes? —dijo la malvada madrastra.

Rada no respondió. Hacía ya mucho que se encontraba sumida en una ausencia profunda, desconectada de todo. Ahora, en cambio, le aguardaba una ausencia absoluta, encerrada entre paredes blancas y siempre sedada. Sin embargo, cuando la madrastra descubrió que la compañía estaba al borde del colapso por los malos manejos, decidió "revivir" a Rada para comprometerla con el CEO que podía salvar la empresa y así continuar con su plan. Pero Ra había regresado con todas las intenciones de recuperar todo lo que alguna vez fue suyo.

•••

—Debemos hacer que tu madre haga una declaración —dijo Wan.

—Pero… ¿esto podría llevarla a prisión?

Wan respiró hondo antes de responder.

—Escúchame bien, Lynn. La responsabilidad penal depende de la intención. Si tu madre no sabía leer, si creyó que estaba dando vitaminas y actuó por órdenes directas de otra persona, entonces no existe la voluntad de hacer daño. En términos legales, tu madre

también fue una víctima. Lo que tenemos que demostrar es la manipulación y que ella no sabe leer.

Lynn apretó las manos temblorosas.

—Ella no sabía que era veneno. No sabe leer, Wan… no sabe.

—Y eso es fundamental —continuó Wan—. La autora intelectual es quien planeó todo, quien se benefició del delito y utilizó a tu madre aprovechándose de su ignorancia. La justicia debe dirigirse hacia esa persona, no hacia tu madre. Yo me encargaré de ello. Pero para hacerlo necesitamos su testimonio. Sin miedo. Sin culpas.

Ra permanecía en silencio, procesando todo. Cuando las voces se apagaron, abandonó sus pensamientos.

—Me dijiste que no le has explicado… —dijo Rada, pensativa, mientras apretaba los labios y evitaba mirar a Lynn.

—No sé cómo… —confesó Lynn entre sollozos.

Wan suspiró.

—Debes hablar con ella —dijo Wan.

—Se va a sentir muy mal, va a cargar con la culpa.

—La tendrá —interrumpió Ra—, y sé que tú también te sientes culpable, pero ninguna de las dos es responsable de lo sucedido. La culpa es de esa mujer, y estoy segura de que ella provocó el accidente.

Ra se levantó y se acercó a la ventana junto a Kae.

—Reúnan todas las pruebas posibles, cuiden a Vee y a la abuela. Sé que me mantendrán alejada hasta que me case —añadió—. Espero que tengan todo listo antes de que eso ocurra.

•••

Para cuando Ra regresó a la mansión, descubrió que todo había salido perfecto y que nadie había notado la mentira que Kae y ella habían organizado. Rada volvió a la habitación que alguna vez la había forjado como villana y, llorando frente al espejo, recordó que

le había ordenado a Kae decirle a Vee que no regresara a la mansión. Tenía miedo.

Gritó y lloró mientras tiraba al suelo todo lo que encontraba a su paso. Si antes quería morir, ahora deseaba mantenerse con vida para vengarse de todo lo que su madrastra le había hecho y, si de ella dependiera, también la haría pagar por cada una de sus acciones con la misma moneda.

•••

Del otro lado, Lynn había llegado con el corazón destrozado. Se dejó caer en el sofá mientras su madre servía la cena.

—¿Estás bien, Lynn? ¿Qué está sucediendo?

Su hija no respondió de inmediato. Miraba al vacío.

—Mamá… tú nunca aprendiste a leer, ¿cierto?

Su madre sonrió.

—No, hija. Pero he aprendido a reconocer las cosas por el color de los envoltorios. No te sientas mal, puedo aprender después.

—No lo harás.

—¿Por qué, Lynn? ¿Qué sucede?

—¿Recuerdas que le dabas vitaminas a Khun Darin?

—Sí —respondió su madre, todavía sirviendo.

—Le dabas veneno.

El tazón de vidrio se resbaló de sus manos y cayó al suelo. La mujer se quedó inmóvil, mirando los pedazos esparcidos, sin comprender del todo… hasta que el temblor comenzó en sus manos.

CAPÍTULO 19 – FRAGMENTOS

Vee observó la invitación a la boda, deteniéndose en la fecha tan apresurada. Le dio vueltas una y otra vez mientras pensaba en todo, desde el momento en que conoció a la villana hasta el presente. Solo podía llegar a una conclusión. Rada planeaba casarse por alguna razón que aún no terminaba de comprender. Aunque intuía una parte, la otra seguía siendo un misterio, porque Rada nunca comunicaba bien sus problemas. Vee apenas lograba ver fragmentos a través de sus actitudes, pero estos no eran suficientes para conocer realmente las intenciones de la villana.

Sacudió la cabeza mientras intentaba pensar qué hacer, pero, por más que lo intentara, no encontraba la forma de protegerla.

Esa noche, después de enfrentarse con la madrastra de Ra, se dirigió al club de la doctora Bam. Quería beber a solas. Bam ya lo sabía, porque su hermano le informaba todo.

—P'Bam, tengo a Khun Veena en una de las salas VIP. No está con la actriz Rada —dijo su hermano por teléfono—. Está bebiendo mucho. ¿Llamo a P'Ning?

La doctora estaba junto a Aim, que permanecía cerca del teléfono. Bam miró a Aim buscando alguna señal y cubrió la bocina.

—¿Qué hacemos? —preguntó Bam.

—Llama a Ning —respondió Aim.

En ese momento entró una llamada de Wan. Aim contestó y activó el altavoz.

—Recibí un video de Vee. También saben que está en el club. Dile a Bam que refuerce la seguridad mientras llego. Ahora mismo, soy la abogada Rada.

—Lo sé —respondió Aim—. Y te perdono por no hacerme partícipe de la investigación.

—Tengo órdenes estrictas de Bam de mantenerte alejada de cualquier situación estresante.

Aim miró a Bam y ella sonrió. Cuando la llamada terminó, Bam dio instrucciones a su hermano.

•••

La abogada llegó atravesando el escándalo que se había desatado en las afueras del club.

—¿Dónde está? —preguntó, y el guardia más alto la llevó a una de las salas VIP.

Al entrar, encontró a Vee bebiendo un trago tras otro. Wan tomó asiento frente a ella.

—Es un gusto verla, Khun Vee. He venido a verla por órdenes de Khun Rada.

La joven actriz alzó la cabeza y la miró con unos ojos cargados de profunda tristeza, ¿y cómo no? La mujer de la que estaba enamorada iba a casarse y, aunque Ra le había pedido que la esperara, Vee no sabía cómo hacerlo. ¿Cómo sentarse a esperar mientras la otra sufría, presintiendo que, detrás de lo poco que conocía, había algo aún mayor? Y, cuando se cruzó con la mirada de Wan, lo supo al instante.

—Soy la abogada de Khun Rada.

—Sé quién eres —respondió Vee, arrastrando la voz—. La novia de Mali y la a-bo-ga-da de las ce-le-bri-da-des —susurró, pronunciando cada sílaba.

—Llámame Wan.

Vee sonrió.

—¿Eres quien me va a explicar todo lo que está sucediendo?

—Estoy segura de que conoces todo lo que está pasando, pero necesitas oírlo.

•••

El dolor le taladraba la cabeza mientras escuchaba la voz de su amigo Toon hablando con su abuela. Se incorporó con dificultad, abrió la puerta de la habitación y caminó hasta ellos.

—¿Qué hacen? —preguntó Vee, llevándose ambas manos a la cabeza.

—Pensé que no despertarías todavía —comentó Toon.

—Vee, cariño, siéntate. Te hice un poco de sopa de arroz.

—Gracias, abuela… pero ¿quién me trajo?

Toon sonrió.

—Recibí una llamada de Mali y, con la ayuda de todos, te sacamos por la parte trasera.

—Gracias, Toon, pero no tenías que hacerlo. ¿No tienes algo importante hoy?

—Solo unas grabaciones de un comercial más tarde. No te preocupes.

—Ten, cariño, come bien —dijo su abuela mientras dejaba la comida sobre la mesa.

Su abuela regresó a la habitación y Vee comenzó a comer intentando recordar todo lo que había sucedido. Toon hablaba sin parar, explicándole algo que en ese momento no le interesaba, porque tenía la sensación de que debía reconstruir lo ocurrido antes de la sacaran del club.

Cuando por fin logró ordenar sus recuerdos, lo entendió todo. Sintió náuseas, pero las contuvo mientras seguía analizando cada palabra que Wan le había dicho.

—¡Vee! —exclamó Toon, colocando su mano frente a los ojos de Veena, que miraba al vacío.

—¿Qué? —respondió ella, pestañeando.

—Te estoy hablando desde hace varios minutos, pero sigues sin estar aquí.

—Toon… —suspiró Vee—. Perdóname, pero…

—Estoy seguro de que Rada sabe lo que hace —interrumpió él, intentando tranquilizarla. Aun así, tomó su teléfono y se lo enseñó—. El fandom también.

La joven actriz comenzó a leer los comentarios en una fotografía de Rada. Aunque Ra odiaba los escándalos, alguien —desde el anonimato— había denunciado la excesiva vigilancia a la que estaba sometida. Esa persona era Mali. Y, desde entonces, los secretos no habían dejado de salir a la luz.

Parecía que los fans lo sabían todo incluso antes que los periodistas. ¿Cómo lo hacían? Vee no lo sabía. Ni siquiera ella estaba enterada de tantas cosas; de hecho, Wan tuvo que contárselas por órdenes de Rada. Pero ahora, al leer los comentarios, comprendía que el fandom lograba averiguar cosas a una velocidad tal que le resultaba increíble.

—¿Cómo han llegado a saber tantas cosas? —preguntó Vee, sorprendida y cada vez más preocupada.

—Te sorprendería hasta qué punto puede llegar el fandom cuando quiere proteger a la persona que sigue —respondió Toon.

—Están hablando de todo Toon —dijo Vee.

Toon tomó su teléfono para leer más de lo que Vee decía, pero tras pasar por varios comentarios encontró algo inesperado. Era un video en el que se veía a Vee alterada en la mansión, gritando y siendo sacada por los hombres de la madrastra de Ra.

—¡Vee!

La joven actriz se quedó mirándose en la pantalla. Luego se llevó las manos a la cara y entendió por qué había tanto revuelo a las afueras del club.

—¿Quién pudo grabar eso? —preguntó Toon—. ¿Viste a alguien?

—No, Toon. Y no sé si es alguien del lado de Ra, pero aun así… ¿cómo tienen este video? ¿Esa persona lo hizo llegar?

—Por lo que veo, es una persona que compartió el video de otra persona —dijo Toon.

—Le voy a escribir.

—¡No!

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Yo lo haré.

—¿Y si tienes un problema por esto? —preguntó Vee.

—No lo tendré.

La abuela se hizo presente en ese instante y Toon se percató. Entonces se levantó para intentar ayudarla.

—Toon, cariño, estoy bien, de verdad —dijo la abuela. Entonces miró a su nieta—. Vee, cariño, si no te incomoda, me gustaría hablar contigo sobre algo.

—Vee, recibí un mensaje de mi agente, debo irme —mintió Toon que ya imaginaba que necesitaban privacidad.

—Hmm. Gracias Toon por cuidar de mí.

Cuando Toon abandonó el departamento, su abuela tomó la mano de Vee.

—¿Recuerdas que trabajaba en una mansión?

—Hmm, lo recuerdo —respondió su nieta.

—Esa mansión era la de Rada.

Vee recordó las palabras de Wan y sintió una oleada de náuseas.

—Abuela…

Su abuela le dio unas palmaditas en la mano.

—En aquel accidente donde falleció tu padre estaban Khun Rin y Rada. ¿Recuerdas que te lo mencioné cuando eras niña?

Vee asintió sin decir una palabra.

—Khun Rin protegió a Rada para que sobreviviera, y lo logró. Pero Ra sufrió un trauma porque vio el cuerpo de tu padre destrozado y también el rostro de su madre partido en dos. Se dice que ella intentó unir su cara durante mucho tiempo, hasta que, siendo

apenas una niña, pudo llamar a la ambulancia. Ella quedó en estado de shock, tenía pesadillas y gritaba todas las noches. Su padre no quería dejarla sola, pero su compañía hacía que cada vez le exigiera más su presencia.

Del rostro de la joven actriz comenzaron a deslizarse lágrimas, porque ahora entendía mucho mejor las pesadillas de la villana.

—Con el tiempo se corrieron rumores de que el accidente fue provocado, y Khun Darin, sintiéndose cada vez más culpable de todo lo sucedido, decidió cubrir tu educación. Un día volvió a casarse con aquella mujer que apareció de la nada en sus vidas, pero continuó ayudándote hasta que su salud comenzó a empeorar —su abuela hizo una pausa porque ella también comenzaba a llorar—. Un día, Khun Darin me hizo llegar algo para Rada, y lo guardé por mucho tiempo, esperando que la pequeña Ra regresara… y sentí que ese momento estaba cerca cuando descubrí que actuabas junto a ella en esa serie.

—¿Por qué no me dijiste nada? —dijo al fin Vee.

—Era revivir la muerte de tu padre, contarte que se hicieron investigaciones porque sospechaban que había sido provocado, y también hablarte de esa mujer que, con el tiempo, comprendí que podía hacernos daño.

—Ella provocó el accidente.

La abuela limpió las lágrimas de su nieta.

—Vee, imagino que entiendes que Rada se está encargando de eso y que no puedes interferir. Debes ser paciente.

—¡Esa mujer mató a mi padre y mató a la madre de Ra! ¿Cómo se supone que debo quedarme tranquila?

—Ella lo sabe, cariño, y está intentando solucionarlo, pero te pido que no vuelvas a esa mansión ni hagas movimientos que puedan hacer que esa mujer te haga daño.

•••

Wan llevaba varias noches sin dormir. No podía con su mente, porque había descubierto que tenía en sus manos el peor caso relacionado con una actriz. Esa misma noche terminó en su estudio, revisando con atención todo lo que había reunido. Descubrió que las muertes coincidían y, mientras más se adentraba, más nerviosa y ansiosa se ponía. El patrón era el mismo. El psiquiatra había tenido un accidente. La madre de Ra y el chofer también murieron de la misma forma. El padre de Ra había fallecido por envenenamiento, en el que aparecía involucrada una mujer analfabeta, y esa mujer era la madre de Lynn.

Wan comenzó a preguntarse si aquella mujer nunca se ensuciaba las manos, sino que ensuciaba las manos de los demás. Entonces comenzó a hurgar en la vida de la malvada mujer con la ayuda de un detective amigo.

—Quiero que averigües sobre esta mujer. Se trata de una viuda negra y necesitamos más evidencia.

El hombre observó las fotografías.

—El caso de la madrastra de la actriz —sonrió—. Tengo algunas cosas sobre ella, porque está siendo investigada desde hace un tiempo.

—¿Tienes evidencia concreta? —preguntó Wan.

—Si la tuviera, ya no estaría caminando como nosotros —respondió él—. Pero sé que, si este caso está en tus manos, es porque cuentas con algo mucho más interesante.

—Lo que yo tengo la involucra, pero necesito más pruebas o esto podría afectar a una mujer inocente.

—Al final, el rompecabezas siempre puede armarse cuando logramos reunir las piezas que están en manos de otros.

•••

—Creo que deberíamos irnos con el resto del dinero que nos queda —dijo el esposo.

—¿Hemos hecho esto durante tanto tiempo y ahora tienes miedo? —lo interrumpió.

—Algo no me está gustando, y este asunto se convirtió en el más largo de los que hemos llevado a cabo.

—¿Temes ser encarcelado?

—Yo provoqué los accidentes —dijo su esposo, sin apartar la mirada del vaso de whisky—. Deja ya esa obsesión con esa niña.

—Ya no es una niña, pero me recuerda a mí —la mujer permanecía mirando por la ventana, observando cómo la lluvia se aproximaba—. Adelantemos el matrimonio para que todo se encamine más rápido y luego nos vamos con el dinero.

—¿Para cuándo sería el matrimonio y cuándo nos iríamos?

—La boda puede llevarse a cabo en cinco días. Partiremos poco después. Ya tengo varios destinos en mente y un plan para desaparecer sin dejar rastro.

—Un matrimonio tan apresurado se verá extraño —dijo él, dándole un sorbo al trago—. Imagina las preguntas de los medios y del fandom. Todo habría sido más sencillo si no te hubieras obsesionado con moldear a esa niña a tu imagen. Al final, no creaste una villana… solo a una desequilibrada.

La madrastra se dio la vuelta y le arrebató el vaso a su esposo.

—Convertirla en una desequilibrada nos dio una fortuna… fortuna que tú derrochaste en casinos. Y por tus caprichos estamos metidos en todo esto —sentenció, y bebió de un solo trago.

•••

Rada se miraba en el espejo. En aquel viejo espejo, que había sido testigo de tantos abusos, se reflejaba su rostro entristecido y, al mismo tiempo, lleno de maldad. Ojalá pudiera envenenar a su madrastra y verla morir lentamente… o rápidamente; ya no le importaba el tiempo, solo verla arrastrarse a sus pies. Estaba perdida en aquel pensamiento desequilibrado cuando su madrastra abrió la puerta y le habló al oído.

—¿Estás lista para tu matrimonio?

Ra sonrió, consciente de que una simple sonrisa era suficiente para aquella mujer completamente desquiciada.

•••

Era un día lluvioso, justo el día de la firma del matrimonio. Un auto permanecía estacionado cerca del departamento donde ahora se encontraba Vee; esperaban la señal de que ella saliera.

Mientras tanto, en lo más profundo del corazón de Vee, seguía intentando soportar todo lo que traía consigo ese día y, por más que lo intentaba, no conseguía contenerse. No quería permitir que la malvada madrastra se saliera con la suya ni que Ra se casara con aquel hombre, arruinando también su vida.

Por más que intentó frenarse, por más que Ning trató de protegerla y por más que Khun Nisa buscó desviar los chismes —porque ahora estaban afectando directamente a la serie, con acusaciones de que no protegía a las actrices—, Vee se vistió y salió decidida a impedir que Rada firmara y se convirtiera en la esposa de aquel hombre. No se dio cuenta de que, en ese mismo instante, ya comenzaban a seguirla para eliminarla definitivamente de la vida de Ra.

CAPÍTULO 20 – DETENER

—Te ofrezco esto —dijo Ning, deslizando un cheque discretamente sobre la mesa—. Es suficiente para que grabes y subas el video a las redes sociales.

—Si la madrastra se entera, estaré en problemas —respondió, sin atreverse a mirar el cheque—. ¿Cómo sabes que Khun Veena vendrá a la mansión?

—Es mi amiga. Lo sé, simplemente. Y no estarás en problemas, porque este dinero es suficiente para que desaparezcas mucho antes de que sospeche de ti. Míralo tú mismo.

El nuevo chofer de la familia miró la cifra. Era una suma que podría permitirle vivir bien en otro lugar.

—Tenemos un trato —respondió, después de pensarlo durante unos minutos.

Ning sonrió, triunfante. El dinero siempre terminaba comprándolo todo.

—¿Tienes alguna información extra para mí? —preguntó.

—Según lo que escuché de los hombres de la madrastra, desean eliminar a tu amiga.

—¿Cómo lo harían?

—No lo sé. Solo sé que planean seguirla para matarla.

Ella sonrió y se levantó de la mesa.

—Investiga más al respecto y me cuentas —fue lo último que dijo antes de retirarse.

•••

—¿A qué debo tu visita?

—Se supone que eres perfecta en este mundo y ahora todos te acusan de no saber cuidar a tus actrices —se burló Ning mientras tomaba asiento.

—Si vienes a burlarte de mí, no es el momento apropiado.

—Oh, ¿ahora te molesta que me burle de ti?

La mujer esbelta le dio la espalda y caminó hasta la cocina.

—¿Deseas algo de tomar antes de irte?

—Necesito un favor… a cambio de mi silencio —respondió Ning.

Nisa se dio la vuelta y la observó. Sabía que Ning era peor de lo que la gente imaginaba, pero también que solo mostraba su peor faceta cuando alguien tocaba aquello que para ella era sagrado. Y en este caso, Nisa sabía que lo más sagrado era Vee.

—Te escucho.

•••

Cuando Vee abordó el auto de Ning y comenzó a conducir, no esperaba que la actriz esbelta apareciera de pronto en la parte trasera como un fantasma.

—¡Ning! ¿Piensas provocar un accidente?

Su amiga se echó a reír.

—Vengo a ayudarte.

—¿No era mejor comunicarme lo que está sucediendo?

—Solo sigue conduciendo. Tienes el auto de uno de los hombres de la madrastra siguiéndote.

Vee miró por el retrovisor y distinguió un auto y, más atrás, una camioneta.

—¿La camioneta del idol también?

—Ellos no. Son los escoltas de Khun Nisa —sonrió Ning.

—¿Puedes explicarme lo que sucede?

—Bueno, verás… quieren eliminarte de los planes provocando un accidente. O eso supongo, porque no creo que quieran ir por Bangkok disparándote.

—¿Es para evitar que aparezca en la firma del matrimonio?

—Correcto —sonrió—. La madrastra sabía que la cancelarías… y quiere eliminarte.

—¡Esa mujer está loca!

—Por supuesto que lo está. Pero dobla a la izquierda en la próxima calle.

—Por allí no es el camino.

—Okay, Vee, necesito que me hagas caso. Así los escoltas podrán adelantarse para interceptarlos, dejarán de seguirte… y nos iremos a suspender una falsa firma de matrimonio. ¿Te parece?

Vee sonrió y asintió.

—Me alegra saber que nos entendemos —sonrió Ning—. Ah, a propósito, debo decirte algo. Yo fui quien le dijo a Rada que se alejara de ti porque tenía miedo de que su pasado terminara arrastrando una vida importante como la tuya. Ella lo hizo porque te quiere, y eso demuestra que le importas… así que sí, la apruebo.

La joven actriz no dijo nada; conocía a Ning y sabía que siempre intentaría protegerla.

Cuando llegaron a la calle, Vee aceleró tal como le dijo Ning, y la camioneta de los escoltas de Nisa hizo lo mismo. El vehículo se interpuso y ellas giraron a la izquierda. Así fue como ambas mujeres quedaron en camino a evitar que Rada firmara un acta de matrimonio con un hombre al que no quería.

•••

Del otro lado de la historia, Wan observaba todas las pruebas que tenía sobre la mesa de su estudio cuando Mali interrumpió sus pensamientos.

—Wan, el detective llegó.

La abogada suspiró. Sabía que lo mejor estaba por venir, así que se levantó y caminó hasta la puerta. Él la esperaba, de pie, con una sonrisa.

—La tenemos.

—¿Cómo que "la tenemos"? —preguntó Wan—. ¿Tenemos pruebas suficientes para meterla en la cárcel?

El hombre sonrió.

—Las suficientes para que nos elogien por resolver el caso de una de las celebridades más importantes del país.

—¿Tienes una orden?

—Tengo la orden.

Wan asintió.

—Sé dónde está ahora, así que debemos apresurarnos.

—¡Wan! —interrumpió Mali—. ¿Recuerdas lo que hablamos?

Wan la miró con un poco de vergüenza y luego volvió la vista hacia el detective.

—Manténganme viva, porque debo casarme.

El hombre soltó una carcajada.

—La traeré sana y salva.

•••

La villana se miraba en el espejo. Sabía que la mujer que más detestaba —una asesina que merecía exactamente lo mismo— aparecería en su habitación para cepillarle el cabello antes de irse. En su mente buscaba la mejor forma de vengarse, pero no sabía cómo llevar a cabo algo tan apresurado, tan precipitado como lo estaba siendo su matrimonio.

En el fondo, solo deseaba que Vee apareciera allí, interrumpiera todo y se la llevara lejos de cualquier rastro de civilización. Sin embargo, cuando pensaba en sus padres, su deseo cambiaba y regresaba el antiguo, el de querer arrebatarle todo lo que alguna vez había sido

suyo a aquella mujer malvada que, en ese mismo instante, entraba para cepillarle el cabello.

—Me alegra saber que tomaste una buena decisión al querer casarte con un hombre que está a tu altura.

Rada guardó silencio, observándola a través del reflejo del espejo.

—Después de todo, eres mi hija y lo suficientemente parecida a mí en todo sentido.

Aquello que dijo hizo que un nudo en su garganta se formara y de ninguna manera quería seguir aguantándolo.

—No tengo ningún tipo de parentesco contigo. Tan solo míranos en el espejo y dime, ¿en qué me parezco a ti?

La mujer sintió cómo la sangre le hervía por dentro y tiró del cabello de Rada. Luego se acercó a su oído.

—Yo te hice un monstruo, ¿no lo recuerdas?

Rada sonrió. La tensión ya se sentía en el aire cuando el padrastro interrumpió la escena.

—Se nos hace tarde —dijo el hombre.

•••

—Corre antes de que firme.

—¿No irás conmigo?

—No. Yo me quedo esperando a los escoltas de Khun Nisa para ayudarte después.

—¿No es mejor llamar a la policía?

—¿Y qué les decimos? ¿Que una actriz quiere suspender una firma de matrimonio?

Vee la miró con fastidio y Ning sonrió.

—Ya vete. Estaré bien aquí.

•••

La sala del registro civil olía a lo peor que podía oler. Era como estar en una morgue sin cuerpos en refrigeración. No es que el olor realmente impregnara el lugar; en realidad, solo lo percibía Rada. Sentía que estaba muerta en vida.

Estaba sentada frente al escritorio, con la mirada fija en el documento. El bolígrafo temblaba entre sus dedos. A su derecha, su madrastra la observaba con esos ojos fríos a los que había aprendido a obedecer a punta de torturas. A su izquierda, el hombre con el que debía casarse sonreía, satisfecho de que el trato por fin estuviera a punto de cerrarse. Más al fondo se encontraban los tres escoltas y su padrastro, vigilando cada movimiento.

—Khun Rada —dijo el oficial sin levantar la vista—. Cuando esté lista, firme.

Rada volvió la mirada hacia la puerta, aferrándose a lo único que todavía se atrevía a desear. Que alguien la rescatara del infierno que estaba por comenzar, uno aún peor que todo lo que ya había vivido. Anhelaba que Wan apareciera con pruebas suficientes, como caída del cielo, o que la mujer que amaba irrumpiera solo para robarse a la novia. Pero nada sucedió.

Cuando lo que esperaba no llegó, la villana actriz tragó saliva. Su mano descendió lentamente hacia el papel y, antes de que la punta del bolígrafo rozara la firma, la puerta se abrió de golpe.

—¡Ra, no firmes!

Las cabezas se giraron al mismo tiempo. Vee estaba allí.

La madrastra se puso de pie al instante.

—¿Qué hace aquí? —escupió.

El padrastro dio órdenes a los escoltas para detenerla, pero Vee se adelantó todavía más rápido.

—Ra —dijo, ignorando a todos—. No firmes.

El oficial trató de imponer orden.

—Señorita, no puede irrumpir así.

Pero Vee ignoró al oficial.

—Ra, no tienes que hacer eso —pidió.

La madrastra quiso avanzar junto a los escoltas hacia Vee con furia, pero la mano de Ra apretó el bolígrafo con tanta fuerza que sus nudillos se pusieron blancos.

—¡Déjala! —exclamó Ra.

De pronto, la puerta volvió a abrirse. Esta vez entraron Lynn, la abogada Wan y un detective.

—Señor oficial —dijo Wan—. Necesitamos detener este procedimiento. Tenemos pruebas que vinculan a esta mujer con varios asesinatos.

La madrastra palideció al instante.

—¿Qué… qué están diciendo?

El detective dio un paso al frente y mostró su placa.

—Khun Pailin —anunció el detective—, queda detenida por presunta participación en homicidio premeditado, tentativa de homicidio, tortura y abuso continuado contra una menor de edad, fraude y falsificación documental, privación ilegítima de la libertad, coacción agravada y asociación para delinquir.

El padrastro y la madrastra se miraron por un instante. Él negó con el rostro, intentando detenerla, pero la mujer, ciega de rabia, le arrebató el arma a uno de sus escoltas y, sin pensarlo, apuntó directamente a Vee. Rada lo comprendió todo en un segundo. Iba a matarla. Y no lo permitiría. Sin dudarlo, se interpuso entre el arma y la mujer que amaba. El disparo resonó en la sala del registro civil y, de inmediato, un calor punzante le atravesó el cuerpo. La sangre comenzó a deslizarse por su ropa mientras el sonido del mundo se apagaba poco a poco a su alrededor.

—¡Ra! —gritó Vee.

Lynn se arrodilló de inmediato, mientras el detective apuntaba a Khun Pailin.

—¡Suelta el arma!

La mujer comenzó a reír. Estaba completamente desquiciada y, mientras aquella risa resonaba, varios policías entraron. En cuestión de segundos, los escoltas fueron sometidos contra el suelo. El hombre con el que Rada debía casarse quedó inmóvil, en completo estado de shock, con las manos en alto y sin saber qué hacer.

—¡Wan, llama a una ambulancia! —dijo Lynn.

Wan ya estaba marcando.

—Ra, no te duermas —repetía Vee una y otra vez—. Ya todo terminó, pero ahora lo último que debes hacer es no dormirte, ¿sí?

Rada observaba a Vee. Las lágrimas corrían por su rostro y, por primera vez en mucho tiempo, una sonrisa verdadera se dibujó en sus labios. Un segundo después, todo se oscureció por completo.

CAPÍTULO 21 – CONMOCIÓN

La televisión seguía encendida.

«El caso de la llamada "Viuda Negra" se ha convertido en un hecho que ha conmocionado a todo el país…»

—Esto se parece a la historia que escribió Aim… —dijo Gun, sin apartar la mirada del televisor.

—No es momento de decir eso —comentó Win.

—Pero es que actuaron en una serie adaptada de uno de los libros de Aim y se…

—Sí se parece, pero no es igual —interrumpió Bam—. Déjenme escuchar.

«Hasta el momento, las autoridades reportan al menos cuatro familias afectadas, entre ellas la de la reconocida actriz Khun Rada, famosa por interpretar papeles de villana en la pantalla.»

—¿Cómo pudo guardar todo lo que vivió sin decir nada? —murmuró Win.

—Algunas personas aprenden a ser fuertes porque la vida las empuja a ello, para poder sobrevivir —dijo Aim, sentándose junto a su doctora.

Todos giraron la cabeza hacia ella.

«Se informa que la madrastra manipuló a varias personas para eliminar a quienes obstaculizaban su camino. Sin embargo, el principal responsable de las eliminaciones fue el padrastro de Rada, quien actualmente se encuentra prófugo tras aprovechar la confusión generada en el momento del disparo.»

—Ra hablaba mucho conmigo por mensajes —continuó Aim, sin apartar la vista del televisor—. Siempre supe que encontraría la

forma de recuperar lo que era suyo, pero jamás imaginé este desenlace.

Los ojos de la escritora se humedecieron.

«Según las investigaciones preliminares, Rada habría sido víctima de abusos por parte de su madrastra, identificada como la principal responsable del caso.»

—No sé quién es mejor actriz —comentó Gun, observando a la malvada madrastra en una fotografía que mostraba el canal.

—Esa mujer —respondió Aim sin dudar.

«La mujer, conocida como Khun Pailin, estaría implicada en el asesinato de la madre y el padre de la actriz. Según las autoridades, para cometer el crimen se habría aprovechado de la madre de la reconocida dermatóloga Lynn, quien, al no saber leer, fue utilizada para envenenar al padre de Khun Rada.»

—¿Han tenido alguna información extra del médico encargado? —les preguntó Aim, secándose las lágrimas.

«De acuerdo con los informes oficiales, Khun Pailin intentó quitarle la vida a Rada en un último ataque antes de ser detenida por las autoridades.»

Gun y Win miraron a Bam.

—Sí —contestó Bam.

«Hasta el momento, el reporte oficial indica que la actriz permanece inconsciente tras este terrible atentado.»

•••

—¿Dónde está? —preguntó Ning desde el otro lado de la llamada, caminando de un lado a otro.

—Sigue en la habitación —respondió el escolta.

Ning colgó la llamada y apresuró el paso. Al llegar a la habitación correcta, vio a los escoltas de Khun Nisa vigilando fuera de la puerta.

—¿Le dijeron al médico encargado que Lynn va de salida?

—Sí, Khun Ning.

Al entrar, encontró a Vee mirando a Ra fijamente.

—¿Cómo está? —preguntó a Lynn.

Vee alzó la mirada y observó a su amiga.

—Ning… —Vee tragó saliva— los médicos la mantienen en coma inducido para controlar la inflamación y evitar complicaciones.

Ning observó a Lynn, y la dermatóloga asintió.

—Vee —Ning se acercó a su amiga—. Es un coma inducido. Cuando Rada mejore, los médicos la despertarán.

Hubo un silencio, y el teléfono de Lynn vibró.

—Wan viene en camino —comentó Lynn, observando el teléfono—, junto a la doctora Bam. Esperaré afuera.

La dermatóloga abandonó la habitación y Vee continuó llorando. A Ning le dolía ver a su amiga en ese estado, así que solo pudo colocar una mano sobre su hombro. La joven se desplomó aún más.

—Creo que Rada y yo estamos de acuerdo en que debes dejar de llorar e ir a comer.

—No quiero.

—No es cuestión de querer. Si te enfermas, no podrás ayudarla cuando despierte. ¿De verdad quieres eso?

—¡No! —sollozó.

—Entonces vamos a comer.

—¡No podemos dejarla sola! —exclamó Vee.

Ning se arrodilló frente a su amiga para quedar a su altura.

—La doctora Bam viene en camino. Es de confianza para Rada y para mí.

—¿Viene Aim?

—No lo creo —pensó Ning—. Aim no debería estar en este ambiente.

•••

Afuera del hospital, Tina y Kae esperaban a Vee mientras los periodistas rodeaban el lugar junto a un grupo de chicas con pancartas dedicadas a Ra y a Vee. Todos aguardaban a que Veena saliera para ofrecer alguna declaración a los medios y al fandom.

—¿Crees que Ning logre convencer a Vee? —preguntó Kae.

—Conozco muy bien a Vee —respondió Tina—. Saldrá a comer en cuanto se sienta segura con la presencia de la doctora Bam.

—No puedo creer todo lo que ocurrió —confesó Kae, aún observando a los periodistas desde el auto.

—Era hora de que Ra pudiera liberarse de ese infierno, pero nadie esperaba lo ocurrido —respondió Tina, con los ojos humedecidos, al igual que Kae.

De pronto, los periodistas y el fandom comenzaron a enloquecer. Quienes salían del hospital eran Ning y Vee, acompañadas por dos escoltas.

—¿Dos escoltas para tanta multitud? —murmuró Kae, y ambas salieron del auto.

Los empujones no tardaron en hacerse presentes. Por más que los escoltas de Khun Nisa intentaban protegerlas, la presión de la gente aumentaba y los empujones eran cada vez más fuertes.

—¡Vee! —gritó uno—. ¡Dinos cómo se encuentra Rada!

—¡Vee, por favor, dale esto a Ra! —pidió otra chica.

—¡No la dejes sola! —gritó alguien más.

—¿Khun Vee, puede darnos una declaración a los medios?

El ruido se volvía cada vez más ensordecedor y los empujones, más insistentes. De pronto, Vee dejó de caminar y miró a la multitud. Siempre había pensado que Ra tenía más *haters* que seguidores, pero se dio cuenta de que era todo lo contrario, lo que hizo que, en lo más profundo de su corazón, deseara que Rada viera cuánto apoyo tenía, mucho más del que ella misma había sido consciente.

—Daré una declaración, pero necesito que, por favor, dejen de empujar y podamos conversar de forma tranquila —dijo Vee.

Por un instante, nadie respondió. Los empujones continuaron hasta que uno de los escoltas intervino.

—Si no dejan de empujarse, sacaré a Khun Vee de aquí y no sabrán nada de Rada.

Esta vez, todos acataron. Los periodistas se acercaron y extendieron los micrófonos, manteniendo la mejor distancia posible.

—Ra está siendo atendida por los mejores médicos y su condición es estable. Sin embargo, durante los próximos días deberá permanecer en el hospital. No podrá hablar con ustedes, pero en su lugar lo haremos Kae y yo.

—¿Dónde está Kae? ¿Va a dar declaraciones sobre el estado de Rada? —insistió un periodista.

Ning sonrió intentado mantener la calma.

—Tienen a Veena ahora y aun así se quejan —interrumpió.

—Pero ¿dónde está Kae? ¿No debería ser ella quien dé la declaración? —insistió el periodista.

Ning rodó los ojos con fastidio y, cuando intentó defender a Veena, la joven actriz respondió.

—De ahora en adelante, si quieren algún tipo de información personal, no deben acudir a Kae. Ella se encarga de la vida laboral de Rada; yo me encargo de su vida personal, porque soy su novia —respondió Vee.

El silencio cayó de golpe. Ning miró a su amiga; estaba claro que había dicho algo que no debía. Pero apenas un instante después, todo volvió a sumirse en el caos.

—¡Ay, no, Tina! —se quejó Kae.

Sin pensarlo más, Tina empujó entre la multitud, tomó la mano de Vee y la sacó de allí. Detrás de ellas avanzaban los escoltas,

seguidos por periodistas y parte del fandom, todavía conmocionados.

—¡¿Desde hace cuánto mantienen una relación seria?! ¡¿Por qué Rada se iba a casar?! —continuaban las preguntas de los periodistas, pero ella los ignoró.

•••

—¿Te has vuelto loca? —reclamó Ning—. ¡Le dijiste a todos que son novias!

—Ellos sospechaban.

—¡Sospechaban, pero no tenían la certeza! —continuó Ning.

—Había certezas.

—¡Pero no las suficientes! —exclamó Ning.

—Vee, yo me encargo de todo, no te preocupes —intervino Tina—. Kae, quédate con Rada mientras Vee da la declaración. El padrastro sigue prófugo y, aunque tengamos escoltas y ahora presencia de la policía, no podemos bajar la guardia.

—¿Cómo pudo huir tan rápido? —preguntó Kae.

—Por la puerta trasera —continuó Ning—. Yo lo vi, pero no pude alcanzarlo; otra camioneta lo interceptó y se fue.

—Kae, no dejes que alguien se le acerque que no sea el personal médico —pidió Vee.

—Vee, cariño, todo estará bien —interrumpió Tina—. Por ahora, come y descansa.

—¿Y la abuela?

—Tengo a unos escoltas al cuidado de tu abuela —dijo Ning.

•••

La seguridad era extrema debido a que el padrastro seguía prófugo, mientras Rada permanecía sumida en un profundo sueño. Por su parte, Veena dio su declaración de los hechos y, con el paso de los días, continuó visitando el hospital, al igual que el fandom, que se

mantenía firme a las afueras. Cada jornada que pasaba, la noticia se extendía por todo el país.

Ra había pasado de ser una villana para convertirse en una mujer que ocultó durante años el terror que le había tocado vivir, y numerosos actores manifestaron públicamente su apoyo en lo que ya se conocía como el caso de la "Viuda Negra". Cada jornada que pasaba, la noticia se extendía por todo el país y los titulares ya no hablaban solo del crimen, sino también del amor que había nacido entre ambas actrices.

La madrastra continuaba encerrada, a la espera del juicio que Wan apresuraba con todo el poder que tenía.

Solo esperaban una cosa… que Rada despertara.

CAPÍTULO 22 – EL CASO DE LA VIUDA NEGRA

Cuatro meses después

La sala estaba en silencio cuando Rada entró. En ese instante, solo se escuchaba el sonido de sus pasos avanzando por el pasillo central. Caminaba despacio, aún recuperándose. A su lado estaba Vee; su mano sostuvo la de Rada como si le recordara que no estaba sola, hasta que la soltó para dejarla avanzar sola, mientras un policía se acercaba para ayudarla. En la sala había cámaras autorizadas, permitidas para ofrecer a los medios una información real y precisa sobre el caso de la "Viuda Negra".

Del lado opuesto se encontraba la acusada, Khun Pailin, quien, sonriendo, alzó la vista para toparse con una mujer distinta: ya no era la niña callada y sumisa, de hombros encogidos.

Wan respiró hondo; era el peor caso de celebridades que le había tocado llevar. Los cargos se leyeron: homicidio premeditado, tentativa de homicidio, tortura y abuso continuado contra una menor de edad, fraude y falsificación documental, privación ilegítima de la libertad, coacción agravada y asociación para delinquir.

Mientras tanto, Pailin dejó de escuchar. En su mente apareció una cocina vieja, el olor agrio del arroz quemado, la voz de su padre repitiendo que nadie vendría a salvarla. Recordó la primera vez que entendió que el miedo podía usarse como herramienta, que el control era más fuerte que el amor. Volvieron también los golpes de aquel hombre y, sobre todo, el olor nauseabundo que se le impregnaba en la piel cada vez que abusaba de ella. El único que alguna vez creyó que la había salvado era el hombre que ahora estaba prófugo… y que ya no se encontraba a su lado. *Maldito cobarde*, pensó en ese instante.

—Orden en la sala —indicó el juez con calma, al notar el murmullo contenido entre el público y la prensa.

Cuando Pailin regresó al presente, Rada estaba de pie.

—Puede proceder con su declaración —autorizó el juez.

Rada respiró hondo. Sus manos temblaron apenas; se sostuvo del estrado un segundo más de lo necesario antes de hablar.

—Durante años creí que el silencio era la única forma de sobrevivir —dijo Rada—. Aprendí a callar porque nadie me protegía. No porque no tuviera nada que decir.

Pailin apretó las manos sobre su regazo.

—Al principio vivía con miedo —continuó—. Miedo a hablar, miedo a no ser creída, miedo a perder lo poco que tenía. Ese miedo fue lo primero que ella aprovechó.

Levantó la vista. Esta vez sí miró directamente a la mujer sentada con los brazos cruzados. Algunas cámaras hicieron un leve ajuste de enfoque.

—Hoy hablo porque ya no tengo miedo, y porque necesito verte pagar por todo lo que hiciste.

Rada cerró los ojos por unos segundos, respiró hondo y continuó.

—Todo comenzó cuando esa mujer utilizó el cariño como un arma —dijo—. Engañó a mi padre haciéndose pasar por alguien que lo amaba. Con ese mismo afecto falso manipuló a otras personas… como la madre de Lynn.

Wan inclinó ligeramente la cabeza.

—Khun Rada, ¿qué buscaba lograr con usted?

—Desde el inicio tuvo un objetivo claro —respondió—: eliminar a mi padre y quedarse con absolutamente todo. Pero para lograrlo, primero necesitaba borrar a mi madre… y después enloquecerme.

Un leve murmullo recorrió la sala.

—Silencio —ordenó el juez sin alzar la voz.

—¿Qué ocurrió después? —preguntó Wan, marcando el avance del relato.

Rada tragó saliva.

—Comenzó a aislarme. A desacreditarme. A hacerme dudar de mi propia memoria. Me humilló, me golpeó, me obligó a hacer cosas que yo no quería hacer. Cada día iba un poco más lejos.

—Objeción —intervino la abogada defensora—. La testigo está especulando.

Wan respondió.

—Consta en los informes médicos, testimonios y registros ya incorporados al expediente.

El juez asintió.

—Objeción denegada. Continúe.

Rada respiró con dificultad, pero no retrocedió.

—Luego empezó a drogarme —dijo—. Sustancias que me daba sin mi consentimiento. Para confundirme. Para controlarme. Para que nadie me creyera cuando intentara hablar.

La sala quedó en silencio absoluto.

—No veía la luz del sol. Vivía encerrada. Todos los días eran un infierno —continuó—. Y mientras yo me desmoronaba… ella planificaba quedarse con todo lo que me pertenece.

—¿Cómo evolucionó esa situación? —preguntó Wan.

—Después de aprovecharse del asesinato de mi madre —respondió Rada—, usó ese dolor para empujarme más rápido hacia la locura. Pudo matarme muchas veces… pero no lo hizo, porque mi padre no dejó nada a su nombre. Todo era mío. La tutela era lo único que le impedía quedarse con todo.

Apretó los dedos, conteniendo el temblor.

—No estamos hablando de que todo esto comenzara con la muerte de mi padre. Estoy diciendo que esta pesadilla empezó el día en que ella asesinó a mi madre.

El silencio en la sala fue absoluto.

Rada respiró hondo, sintiendo que cada palabra le quitaba un peso antiguo del pecho.

—Pasé años atrapada en pesadillas con ella y con mi madre. Años bajo su control. Y cuando creyó que ya no podía quebrarme más, decidió internarme en un psiquiátrico y adueñarse de todo lo que me pertenecía.

Alzó el rostro.

—Movió influencias, dinero, manipuló todo a su favor. Cuando ya no le resulté útil y estaba al borde de la ruina, me sacó de allí.

Ra sonrió.

—Fue entonces cuando, en secreto, empecé a recuperar fuerzas. Siempre supe que ella había matado a mis padres. Por eso pacté con mi prometido que, tras el matrimonio, me cedería el control de las acciones de la compañía. Era la única forma de recuperar lo que me habían quitado… y de empezar a reunir las pruebas de todos sus crímenes.

Wan dio un paso al frente.

—Khun Rada —preguntó—, después de todo lo que vivió… ¿por qué decidió hablar hoy?

Rada no dudó.

—Porque sobreviví. Porque el silencio solo la protegía a ella y porque todo lo de mi padre es mío, es mi familia. Y ya no quería seguir siendo, ante las cámaras y fuera del escenario, el monstruo que ella creyó haber criado —Rada miró una de las cámaras—. Yo solo actué para sobrevivir. Me obligaba a ser la villana, a sonreír siempre… y si no lo hacía, me golpeaba.

•••

—No puedo creer que Rada haya pasado todo eso —comentó Bam, mirando la transmisión en vivo.

—Mmm… —asintió Aim, sin apartar la vista del televisor.

—¿Crees que ellas dos puedan arreglarse y tener algo a futuro? —preguntó Bam.

—¿Ya viste las noticias? —dijo Aim—. Vee salió a decirle al mundo entero que son amantes y ahora, a apenas once meses del estreno de la serie, ya las convirtieron en la pareja favorita del público.

Bam se quedó pensativa y giró la cabeza para mirar a su adorable chica.

—No creo que esto sea tan simple. Psicológicamente, Rada carga con demasiadas cosas de su pasado. Es una mujer rota… y no creo que para ella sea tan fácil empezar a ser feliz de la noche a la mañana.

•••

Rada tomó distancia de todos. Vivía en la mansión que ya no la hacía feliz; por el contrario, la entristecía cada día, aunque decidió permanecer allí un tiempo más antes de demolerla. Ese alejamiento, incluso de su amiga Lynn, no tardó en hacerse evidente y fue ampliamente comentado por la prensa, que insistía en reducirlo todo a un solo titular: que la madre de Lynn había sido la asesina del padre de Rada, aun sin haber sido consciente de ello, y que por esa razón Rada había cortado lazos con aquella familia.

A Rada le molestaba que a la madre de Lynn la llamaran "la asesina analfabeta" y, por más que intentó comprar a los medios para hacer desaparecer aquella noticia amarillista, no lo consiguió. Al final, se determinó que la madre de Lynn iniciara un proceso terapéutico para afrontar la culpa que la consumía, además de la presión mediática.

Aun así, Lynn nunca dejó de estar al tanto de Rada. Vee hizo lo mismo. Ambas se informaban a través de Wan, manteniéndose cerca sin invadir, respetando una distancia que, sabían, Rada necesitaba.

—¿Todo salió bien? —preguntó Ra, observando el jardín de la mansión en la que ya no quería estar.

—Sí —respondió Wan—. No irá a prisión. Tendrá evaluaciones psicológicas y cursos de alfabetización. Es lo justo. Todo salió bien.

—Gracias, Wan. Imagino que ahora serás la abogada más solicitada —comentó Ra con una sonrisa.

—Espero seguir siendo lo suficientemente buena para resolver casos y hacer justicia —dijo Wan, revisando unos documentos—. Por cierto, ¿ya recibiste el paquete misterioso?

—Lo estoy viendo llegar justo en este instante —respondió Ra, mirando a través de la ventana.

—Avísame si tiene algo que ver con el hombre prófugo.

—No te preocupes, te informaré.

Wan sonrió.

—Al menos me aseguré de que no fuera una bomba.

Rada le devolvió la sonrisa.

—Gracias por asegurarte.

—Ra, antes de que cuelgues… Vee quiere verte.

—Aún no quiero ver a nadie.

—Está bien. Solo recuerda que ella te está esperando.

—Lo sé.

La llamada finalizó y una mujer de la nueva servidumbre tocó la puerta.

—Khun Rada, ha llegado esto para usted.

Ra se alejó de la ventana y recibió el paquete.

—Si viene alguien, recuerde decir que estoy ocupada y que no permito ninguna visita.

—Sí, Khun Rada.

Cuando la mujer se retiró, Ra se acomodó en su asiento.

•••

Rada abrió el pequeño paquete y encontró una nota que decía "Me vengaré de ti", pegada sutilmente al pendrive. De inmediato supo que se trataba del hombre prófugo. Al insertar el dispositivo,

esperaba verlo hablándole, pero lo que apareció en la pantalla fue todo lo contrario.

En el video, día tras día, aparecía una mujer cocinando en un centro de reclusión. La reconoció al instante. Wan la había localizado durante sus investigaciones tiempo atrás. Aquella mujer había sido la primera víctima de Khun Pailin. La que sobrevivió cuando nadie quiso escucharla. La que todos señalaron como inestable, exagerada, peligrosa… y a quien Pailin había despojado de todo, incluso de su amada hija, de la que todavía no había rastro.

La mujer seguía recluida, acusada del asesinato de su propia hija, y el centro de reclusión era el mismo de Khun Pailin. Fue allí donde Rada comprendió lo que sucedía: día tras día, aquella mujer envenenaba a la madrastra.

Ra se tapó la boca. Sacó el pendrive; las manos le temblaban. Miró a su alrededor, cerró las ventanas y fue hasta la cocina. Hizo salir a toda su servidumbre y quemó el pendrive. Luego corrió al estudio y llamó a Wan.

—Wan, la persona que envió el paquete fue él. Lo que había era un video. Aparecía la primera víctima de Khun Pailin. Esa mujer la está envenenando todos los días. Tienes… tienes que investigar si sigue viva.

—Cálmate, Ra. ¿Qué hiciste con el pendrive?

—Lo quemé.

—No debiste hacerlo. Era una prueba. Y estoy segura de que ese hombre hará cosas muy malas en el futuro.

—Me dijo que se vengaría de mí.

—Tranquila, Ra. ¿Por qué no sales de esa mansión? —preguntó Wan —. Vete al penthouse.

A Rada le temblaron aún más las manos mientras miraba por la ventana.

—¿Dónde está Vee?

—Con su abuela, en el otro departamento de Ning.

—¿Y los escoltas?

—Siguen con ella.

Wan dejó lo que estaba haciendo y pensó durante unos segundos.

—¿Por qué no te quedas junto a Vee?

—No.

—Ra, no puedes quedarte sola ahí —suspiró Wan—. Entonces hablaré con Lynn.

—No. Eso sería peor para su madre, que todavía está atravesando muchas cosas.

—Está bien, Rada. Solo te advierto algo. Debes salir de ahí. Pasaré por ti en una hora.

—No quiero irme de aquí.

—¿Quieres morir?

—No.

—Es todo lo que diré.

Wan finalizó la llamada.

•••

Del otro lado, Wan llamó a Vee mientras conducía rumbo al centro de reclusión.

—Wan, hola. ¿Tienes noticias de Rada?

—Es justamente por eso que te llamo —sonrió con nerviosismo mientras apretaba el volante.

—¿Qué sucede?

—Rada recibió un paquete extraño y yo debo ir a asegurarme de algo en el centro de reclusión.

—¿Qué paquete extraño? —interrumpió Vee, incorporándose de la cama.

—Lo envió él, junto con una nota de venganza —respondió Wan, acelerando un poco más—. Necesito que vayas por ella, yo no puedo

hacerlo ahora.

—Ella no querrá recibirme.

—Solo cumplo con decirte que te la lleves.

CAPÍTULO 23 – ¿CÓMO SE COSEN LAS HERIDAS?

Vee conducía. Detrás, la camioneta de Idol avanzaba con los escoltas de Khun Nisa, obedeciendo sus órdenes y las de Ning hasta que toda la pesadilla terminara.

Al llegar a la mansión, Vee abrió la puerta y corrió hasta la entrada, apretando el intercomunicador.

—Khun Veena, Khun Rada está ocupada ahora en una reunión con Wan.

—Dígale a Khun Rada que vengo por órdenes de Wan.

—Ella me aseguró que sigue hablando por teléfono con Khun Wan.

Vee suspiró, reunió todas sus fuerzas y golpeó la puerta.

—¡Déjame entrar, Ra! —gritó.

Del otro lado, Rada la observaba desde la ventana. Apretó los labios y, en ese instante, leyó un mensaje de Wan que decía "Vete con Vee, Khun Pailin fue asesinada". El terror se apoderó de la actriz y bajó rápidamente las escaleras de la mansión.

—Tienen dos semanas de vacaciones. Pueden ir a ver a sus familiares y recibirán el pago mañana —ordenó Ra.

Todos quedaron desconcertados, pero acataron la instrucción.

Rada cruzó el jardín y se plantó frente a Vee. Se miraron como en los viejos tiempos, o al menos eso creía el resto.

—¿Era necesaria tanta distancia en una mansión que te hace daño?

—¿Era necesario que vinieras hasta aquí? Podías solo mandar a los escoltas a buscarme.

Vee rodó los ojos.

—Prefiero asegurarme de que subas al auto.

—¿Crees que no subiré?

—Rada… te creo capaz de casi todo para tratar de evitarnos y morirte de tristeza sola.

Rada se acercó.

—Okey, vamos —susurró en los labios de la otra.

Pero Vee estaba molesta; el corazón le latía con fuerza y, aun así, hizo una mueca de disgusto y se apartó. Luego subieron juntas al auto y se marcharon.

•••

La bienvenida de la abuela de Vee hizo que Rada sintiera, por primera vez en mucho tiempo, la felicidad de aquellos años anteriores a la aparición de la malvada madrastra.

—Rada, cariño, gracias por volver a estar con nosotras —la recibió la abuela—. Te he preparado tu plato favorito. ¿Estás comiendo bien?

Ra observó el departamento antes de volver la mirada hacia ella.

—No te preocupes, abuela. Me estoy alimentando bien —respondió con una sonrisa.

En ese instante, Vee observó a Rada. Aquella sonrisa era tan parecida a la que había comenzado a nacer tiempo atrás, cuando esa mujer alta admitió, por primera vez, que estaba enamorada de ella.

—Abuela, iré a mostrarle la habitación a Rada —dijo Vee.

—Oh, cariño, muéstrale —respondió la mujer con ternura.

La actriz alta dejó que Vee tomara su mano y la guiara hasta la habitación. Al abrir la puerta, Vee notó de inmediato que Rada no había traído nada consigo.

—Saldré a comprarte algunas cosas.

Rada no respondió. Seguía observando la habitación. Luego miró a Vee. Aquella mujer dulce era la persona que más quería, y la quería

tanto que Ra se asustaba de sí misma. Temía no haber sanado del todo, temía que el trauma aún latente pudiera hacerle daño a alguien que ella desearía guardar en un cajón, intacta, para nunca romperla.

Cuando Vee se dio la vuelta para salir, Ra la tomó de la mano.

—No salgas.

La otra actriz giró el rostro y miró sus manos entrelazadas. Al alzar la vista hacia los ojos de aquella pequeña villana, lo entendió. Había miedo. El mismo miedo que veía por las noches, cuando Rada despertaba gritando en medio de una pesadilla.

—Todo estará bien. Saldré con uno de los escoltas —le aseguró.

Ra negó con la cabeza.

—Quédate. Yo puedo dormir con tu ropa.

—¿La ropa que te queda corta? —bromeó Vee.

Rada no sonrió.

—No salgas —repitió.

Veena se giró por completo y tomó ambas manos de Rada.

—Enviaré al escolta y el resto lo compramos por internet. ¿Te parece?

Ra asintió en silencio.

—Ra, nadie te hará daño.

—No temo que me hagan daño. Temo hacerte daño.

Un escalofrío recorrió el cuerpo de Veena y, por más que quiso evitarlo, abrazó a Rada.

—Nadie me hará daño.

—También temo hacerte daño —susurró Ra.

—No me harás daño, Ra, porque tú no eres un monstruo —respondió Vee y se apartó apenas—. ¿Lo entiendes? No eres un monstruo.

Ra asintió, y la joven actriz se puso de puntillas y besó su frente con suavidad.

•••

En cuestión de horas, el video que Rada había visto se propagó por todo internet. Algunos usuarios la acusaban de haberse vengado de su madrastra usando el mismo método, mientras otros la defendían con la misma intensidad. La red se convirtió en un campo de batalla.

La ola mediática no tardó en llegar hasta Wan, quien, junto al detective a cargo del caso, comprendió de inmediato lo que estaba ocurriendo: el hombre prófugo había iniciado una venganza cibernética para destruir a Rada y la otra mujer solo había actuado como venganza propia.

—Para aclarar este asunto, deberías hablar con la mujer que ahora está en una celda de castigo, esperando un nuevo juicio —comentó el detective.

—Pero necesito que ella haga una declaración, y para eso debo grabarla —dijo Wan.

—Entra como su abogada personal —sugirió el detective, bajando la voz—. Así te dejarán a solas con ella… y también conservar tu teléfono.

•••

Vee caminó de puntillas desde su habitación hasta aquella donde ahora se encontraba Ra. Al deslizar la puerta con cuidado para verla dormir, la encontró de pie frente a la ventana; el insomnio aún no le daba tregua.

Pensaba en la posibilidad de demoler la mansión y marcharse a Corea, lejos de todo, para despejar la mente y olvidar lo sucedido. Había escuchado que Lynn finalmente viajaría allí, y la idea de retomar, en algún punto, el vínculo de amistad con ella comenzó a tomar forma. No sonaba tan mal: Corea podía significar un nuevo comienzo, la oportunidad de sanar, quizá incluso de borrar las cicatrices físicas de su pasado tormentoso.

Sin embargo, cuando quiso seguir profundizando en sus pensamientos, supo que Vee estaba allí.

—Sé que estás ahí —interrumpió sus pensamientos—. ¿Qué sucede?

—Umh… nada —respondió Vee—. Solo quería saber si puedes descansar después de todo el escándalo que hay en internet.

Ra suspiró.

—Al menos Khun Nisa se está encargando de todo. Y creo que también Wan.

—¿Eso quiere decir que te sientes más tranquila? —preguntó Vee.

—Un poco —respondió sin apartar la mirada de la ventana—. Vee… ¿alguna vez te dan ganas de escapar de todo lo que está pasando?

—¿Te refieres a huir de todo esto?

La actriz más alta no respondió.

—¿Qué te parece si nos vamos de viaje cuando todo termine? —propuso Vee—. Podemos ir a otro país, lejos de todo, y volver antes del estreno para cumplir con los contratos. Después de todo, creo que Khun Nisa nos debe lo suficiente.

—Quiero ir sola —dijo Ra, dándose la vuelta.

Lo que escuchaba le dolía, pero sabía que no podía impedir que la otra chica necesitara huir para sanar.

—Hazlo —añadió Vee—. Te hará bien, pero espera a que todo esto termine.

—Okay, está bien.

Vee se quedó a su lado, observando la calle a través de la ventana. Veía los autos pasar y, a lo lejos, a una pareja que reía mientras conversaba.

—¿Me vas a esperar? —preguntó Ra.

—Siempre te voy a esperar —respondió Vee, girando el rostro para mirarla a los ojos—. Tómate todo el tiempo que necesites para

sanar, pero cuando sientas que el miedo se quedó dormido en otra habitación, lejos de la tuya, búscame, ¿sí?

Ra sonrió.

—Te buscaré.

Por un momento, pensó que Rada volvería a ser la misma de antes, distante. Sin embargo, apenas dio tres pasos, Rada corrió para abrazarla por la espalda y hundir el rostro en su cabello, regalándole aquella muestra de cariño que tanto le gustaba a Vee.

—¿Podemos pasar la noche juntas? —preguntó.

—¿Solo pasar la noche juntas? —dijo Vee, girándose para mirarla a los ojos—. Porque, al menos a mí, me gustaría algo más.

—Hablaba en sentido directo, no literal —aclaró Ra, besándole la punta de la nariz—. Lo eres todo para mí.

—Y tú para mí —susurró Vee—. Pensé que te perdería en aquellos días.

—No estaba dispuesta a irme —respondió Ra.

Durante unos segundos se miraron a los ojos, en silencio. Y cuando sus corazones, al fin, exigieron amor, Rada la besó.

•••

Cuando el video de la primera víctima salió a la luz, los comentarios malintencionados hacia Rada desaparecieron casi por completo. Lo único que no había cambiado era la presencia constante de los periodistas, que ya sabían dónde se encontraba la actriz y que, cuando Rada salió escoltada rumbo a la mansión, la acosaron de inmediato con cámaras y micrófonos empeñados en revivir una y otra vez lo sucedido.

—Rada, ¿puedes confirmar si la mansión será demolida?

—¿Cuánto tiempo planeas permanecer fuera del país?

—¿Qué información puedes dar sobre el paradero de tu padrastro?

—¿Cuáles son tus planes profesionales a corto y largo plazo?

—¿Sigues manteniendo una relación sentimental con la actriz Veena?

—¿La empresa de tu padre podrá mantenerse a flote bajo tu administración?

—¿La demolición de la mansión está relacionada con los abusos que denunciaste?

Entre preguntas y empujones, Rada se sentía cada vez más incómoda. Se cubría el rostro con las gafas y la gorra, intentando evitar el contacto directo con la multitud. Kae permaneció a su lado en todo momento, apartando a la gente y apresurándola hasta meterla en el auto.

—Ra, ¿estás segura de que quieres ir personalmente? —preguntó Kae, ya dentro.

—Sí —respondió la actriz, sin dudar.

Al llegar a la mansión, observó a lo lejos cómo comenzaban a demolerla. Los recuerdos felices y los más dolorosos la invadieron al mismo tiempo y, aunque intentó contenerse, las lágrimas comenzaron a caer. Finalmente cayó de rodillas y el grito que escapó de su pecho rompió el silencio interior que había intentado sostener. Odiaba y amaba aquella mansión que ahora se reducía a pedazos.

Afuera continuaban el ruido, el escándalo y la presencia de otros periodistas. En medio de los gritos que se escuchaban, que no eran otros que los de Rada, Vee entró, se arrodilló junto a ella y la rodeó con sus brazos.

—Todo estará bien a partir de ahora —le susurró Vee, antes de besar con ternura el cabello de la actriz. Pero Rada solo podía llorar y gritar con todas sus fuerzas.

•••

Del otro lado de la historia, aquel hombre que lloraba la pérdida de una mujer despiadada observaba cómo los medios cubrían la demolición de la mansión.

—Míralos… —murmuró frente a la pantalla—. Siguen haciéndola más famosa.

Se acercó al televisor para observar de cerca el rostro de Rada.

—¿Ves? —continuó, como si ella aún pudiera escucharlo. Su risa resonó por toda la habitación—. No se vengó. Pudiste empujarla hasta el borde y aun así no te asesinó.

Negó despacio con la cabeza.

—Te equivocaste —susurró—. Creíste que podías convertirla en un monstruo… pero no lo es. Nunca lo fue.

—Ni siquiera cuando mandaste a que robara el vestido Rada quiso matarte, aunque supiera que siempre fuimos nosotros.

Cuando dejó de reír y de llorar al mismo tiempo, tomó el teléfono y se entregó.

La televisión siguió hablando, pero él ya no.

•••

Pasaron los días y Rada se encontraba despidiéndose de Vee y de su abuela.

—Recuerda abrigarte en invierno —dijo Vee, sollozando—, y acatar los tiempos del contrato…

—No olvidaré regresar, lo prometo.

—Más te vale que esta promesa sí la cumplas, Ra.

La actriz sonrió y luego besó la frente de Vee.

—No la voy a incumplir.

—Ra, cariño, recuerda alimentarte bien —intervino la abuela.

—Sí, abuela, prometo alimentarme bien.

Después de aquella despedida, Vee no volvió a saber nada de Ra durante varios meses. A veces lloraba; otras, solo sonreía al recordar cómo se odiaban sin sentido alguno. En lo más profundo, Veena sabía que Rada necesitaba sanar. Sabía que no podía olvidar —porque se puede perdonar, pero jamás olvidar—, pero también entendía que sanar podía hacer más llevadero el recuerdo doloroso de su vida.

Amar también significaba saber esperar, y ella esperaría esos meses por la mujer rota que se había ido para coser sus heridas.

Epílogo

—Damos la bienvenida a las dos actrices que han conquistado millones de corazones con la primera entrega de la temporada —anunció el presentador, mientras dirigía la mirada hacia ellas—. Ellas son Vee y Ra.

El público enloqueció en aplausos mientras ambas sonreían hacia la sala. Rada ya no era la misma mujer de antes, y el fandom lo percibía porque cada vez que sonreía, sus ojos acompañaban el

gesto y revelaban a una mujer que había dejado atrás su pasado y que ahora sonreía de verdad.

Tomó la mano de Vee y, cuando se acercó para besarle la frente, el entusiasmo estalló nuevamente entre los asistentes.

—Me alegra mucho estar aquí, reunida con ustedes y compartiendo el éxito de esta primera entrega de la temporada —dijo Ra, apretando con cariño la mano de su pareja—. Vee está muy feliz de recibir tanto amor.

—¡Ra! ¿Cuándo se van a casar? ¡Si no, me caso yo con Vee! —gritó una chica desde el público.

Rada rompió en carcajadas y rodeó a Vee con un abrazo; ella, por su parte, estaba completamente sonrojada.

—No creo que ella acepte casarse contigo —respondió Ra entre risas —. ¿O sí?

Vee negó con la cabeza, todavía avergonzada, provocando nuevas risas entre los presentes.

—Ella es mi pareja oficial, pero también mi pareja real —respondió Vee, y la euforia del público volvió a llenar el lugar.

—Gracias por tanto amor y por tanto apoyo —continuó Ra—. Sobre todo, quiero agradecerles porque fueron un pequeño empuje en días grises que no deseo recordar aquí.

—¡Te queremos, Ra! —gritaron varias chicas desde el público.

En ese instante, Ra quiso llorar, pero Vee apretó su mano con más fuerza. Rada la miró a los ojos y Vee le dio un pequeño beso en la nariz.

•••

Después de la reunión con los fans, Rada se encontraba junto a Vee en el penthouse que habían utilizado para varias escenas. Allí estaba todo el elenco; también Ning y Lynn, invitadas especiales por las actrices, además de la madre de Lynn y la abuela de Vee. Más tarde llegaron Bam y Aim.

—¡Aim! —exclamó Ra con entusiasmo.

Aim sonrió y la saludó, mientras su doctora observaba la escena con una sonrisa al verlas conversar como antiguas amigas universitarias.

—Te queda genial ese corte de cabello —comentó Aim.

—¡Gracias! No esperaba hacer un cambio así, pero creo que lo necesitaba.

—¡Me encantó tu actuación! —comentó Aim.

Bam soltó una carcajada y Vee se acercó a ella.

—Doctora Bam…

—¡Vee! Me alegra mucho verte. La serie nos encantó.

La joven actriz se echó a reír; sentía que Bam y Aim se parecían lo suficiente como para compartir ese tipo de comentarios.

—Muchas gracias —expresó Vee.

—Les dije que la serie sería un éxito —intervino Ning.

—¿Habría sido igual contigo? —preguntó Vee, imaginándolo.

—No lo creo —admitió Ning—. La química entre ustedes es muy linda.

—Es cierto —intervino ahora Bam—. Hacen sentir de verdad el odio y el amor.

—De verdad nos odiábamos —dijo Ra, riendo—, pero luego nos amamos.

—Nunca imaginé que mi libro haría lo mismo con las actrices… enamorarlas —comentó Aim.

Ra y Vee se miraron y rompieron en risas. En realidad, el odio sin sentido había sido más fuerte entre ellas al principio, hasta que el amor nació solo, en medio de una disputa que nunca tuvo razón de ser.

—Brindemos por estas maravillosas actrices —intervino Khun Nisa, mientras Ning ponía los ojos en blanco—. Han logrado que dos

personajes de la ficción toquen corazones y vuelvan real una historia que nació en uno de los primeros libros de Aim.

Todos alzaron las copas y Ra le plantó un beso a Vee, haciendo que se derramara un poco de bebida sobre sus vestidos.

—Gracias por volver —susurró Vee.

—Nunca dije que no volvería —respondió Ra.

—¡Ey! Los besos reales van después —dijo Lynn entre risas—. ¿Me permites robarte a tu novia un momento?

Vee seguía riendo y, con el mismo gesto, accedió.

—¿Qué sucede? —preguntó Ra.

—¿Cuándo le vas a pedir matrimonio? —susurró Lynn, recorriendo el lugar con la mirada.

—No lo haré aquí —confesó Ra, observando cómo todos reían y disfrutaban—. No creo que sea conveniente.

—Hazlo aquí, pero cuando todos se vayan —insistió Lynn en voz baja —. Ya hablé con Toon.

—¿Lo convencimos?

—No hubo que convencerlo. Se trata de su amiga Vee.

—Entonces… ¿todo está planeado?

—Sí —continuó Lynn—. Solo debes distraerla mientras organizamos todo en diez minutos.

—De acuerdo. ¿Y la abuela?

—Irá con mi mamá y uno de tus escoltas.

—Perfecto.

—Ra, tienes el anillo contigo, ¿cierto? —la detuvo, tomando la mano de su amiga antes de que se fuera.

—Yo… yo… no sé —Rada pensó por un instante—. ¡Ya recordé! Está en la caja fuerte.

—Sácalo de allí cuando yo te diga, ¿de acuerdo?

—De acuerdo, entiendo.

•••

Cuando Vee creyó que todos los presentes ya se habían ido, decidió tomar una ducha caliente mientras, supuestamente, Rada preparaba la cama. Al escuchar el agua caer y a Vee cantar, Ra caminó de puntillas y les susurró a Toon y a Lynn.

—Está bañándose. Comencemos.

Rada ayudó a Toon a preparar la escena en el balcón, mientras Lynn colocaba la cámara en un ángulo discreto desde donde todo se viera hermoso, pensando en usar la grabación el día de la boda.

Cuando Vee salió del baño, Rada corrió por indicación de Lynn a buscar el anillo, y entonces Toon comenzó a cantar. Vee arqueó una ceja y, después de vestirse, salió de la habitación.

Un camino de pétalos cubría el suelo y conducía hasta el balcón, donde Toon, con una guitarra entre las manos, cantaba una canción que Ra había elegido para ellas. De pronto, Rada apareció por el lado izquierdo y Vee supo de inmediato que aquella mujer iba a pedirle matrimonio.

—Gracias por esperarme —comenzó Ra—. Temía que, después de tantos meses, no pudieras esperar por mí o que salieras con otra persona. Pero cuando esos pensamientos inundaban mi mente, siempre regresaba la confianza que construimos juntas, incluso en medio de situaciones que fueron muy difíciles para ambas.

Vee comenzó a llorar justo cuando Ra se arrodilló frente a ella.

—¿Te gustaría ser mi pareja de *ship* en la historia real de mi vida, por el resto de la vida? —preguntó Ra, sonriendo mientras abría la pequeña caja y dejaba ver el anillo.

Vee empezó a reír y, sin darse cuenta, asentía una y otra vez sin poder emitir sonido alguno.

—¿No me dirás que sí?

Entonces Vee lloró con más fuerza, acercó la mano temblorosa y respondió:

—Acepto.

Después de todo, la ficción las unió y la vida se encargó de que se quedaran.

EPÍLOGO

—Damos la bienvenida a las dos actrices que han conquistado millones de corazones con la primera entrega de la temporada —anunció el presentador, mientras dirigía la mirada hacia ellas—. Ellas son Vee y Ra.

El público enloqueció en aplausos mientras ambas sonreían hacia la sala. Rada ya no era la misma mujer de antes, y el fandom lo percibía porque cada vez que sonreía, sus ojos acompañaban el gesto y revelaban a una mujer que había dejado atrás su pasado y que ahora sonreía de verdad.

Tomó la mano de Vee y, cuando se acercó para besarle la frente, el entusiasmo estalló nuevamente entre los asistentes.

—Me alegra mucho estar aquí, reunida con ustedes y compartiendo el éxito de esta primera entrega de la temporada —dijo Ra, apretando con cariño la mano de su pareja—. Vee está muy feliz de recibir tanto amor.

—¡Ra! ¿Cuándo se van a casar? ¡Si no, me caso yo con Vee! —gritó una chica desde el público.

Rada rompió en carcajadas y rodeó a Vee con un abrazo; ella, por su parte, estaba completamente sonrojada.

—No creo que ella acepte casarse contigo —respondió Ra entre risas —. ¿O sí?

Vee negó con la cabeza, todavía avergonzada, provocando nuevas risas entre los presentes.

—Ella es mi pareja oficial, pero también mi pareja real —respondió Vee, y la euforia del público volvió a llenar el lugar.

—Gracias por tanto amor y por tanto apoyo —continuó Ra—. Sobre todo, quiero agradecerles porque fueron un pequeño empuje en días grises que no deseo recordar aquí.

—¡Te queremos, Ra! —gritaron varias chicas desde el público.

En ese instante, Ra quiso llorar, pero Vee apretó su mano con más fuerza. Rada la miró a los ojos y Vee le dio un pequeño beso en la nariz.

•••

Después de la reunión con los fans, Rada se encontraba junto a Vee en el penthouse que habían utilizado para varias escenas. Allí estaba todo el elenco; también Ning y Lynn, invitadas especiales por las actrices, además de la madre de Lynn y la abuela de Vee. Más tarde llegaron Bam y Aim.

—¡Aim! —exclamó Ra con entusiasmo.

Aim sonrió y la saludó, mientras su doctora observaba la escena con una sonrisa al verlas conversar como antiguas amigas universitarias.

—Te queda genial ese corte de cabello —comentó Aim.

—¡Gracias! No esperaba hacer un cambio así, pero creo que lo necesitaba.

—¡Me encantó tu actuación! —comentó Aim.

Bam soltó una carcajada y Vee se acercó a ella.

—Doctora Bam…

—¡Vee! Me alegra mucho verte. La serie nos encantó.

La joven actriz se echó a reír; sentía que Bam y Aim se parecían lo suficiente como para compartir ese tipo de comentarios.

—Muchas gracias —expresó Vee.

—Les dije que la serie sería un éxito —intervino Ning.

—¿Habría sido igual contigo? —preguntó Vee, imaginándolo.

—No lo creo —admitió Ning—. La química entre ustedes es muy linda.

—Es cierto —intervino ahora Bam—. Hacen sentir de verdad el odio y el amor.

—De verdad nos odiábamos —dijo Ra, riendo—, pero luego nos amamos.

—Nunca imaginé que mi libro haría lo mismo con las actrices… enamorarlas —comentó Aim.

Ra y Vee se miraron y rompieron en risas. En realidad, el odio sin sentido había sido más fuerte entre ellas al principio, hasta que el amor nació solo, en medio de una disputa que nunca tuvo razón de ser.

—Brindemos por estas maravillosas actrices —intervino Khun Nisa, mientras Ning ponía los ojos en blanco—. Han logrado que dos personajes de la ficción toquen corazones y vuelvan real una historia que nació en uno de los primeros libros de Aim.

Todos alzaron las copas y Ra le plantó un beso a Vee, haciendo que se derramara un poco de bebida sobre sus vestidos.

—Gracias por volver —susurró Vee.

—Nunca dije que no volvería —respondió Ra.

—¡Ey! Los besos reales van después —dijo Lynn entre risas—. ¿Me permites robarte a tu novia un momento?

Vee seguía riendo y, con el mismo gesto, accedió.

—¿Qué sucede? —preguntó Ra.

—¿Cuándo le vas a pedir matrimonio? —susurró Lynn, recorriendo el lugar con la mirada.

—No lo haré aquí —confesó Ra, observando cómo todos reían y disfrutaban—. No creo que sea conveniente.

—Hazlo aquí, pero cuando todos se vayan —insistió Lynn en voz baja —. Ya hablé con Toon.

—¿Lo convencimos?

—No hubo que convencerlo. Se trata de su amiga Vee.

—Entonces… ¿todo está planeado?

—Sí —continuó Lynn—. Solo debes distraerla mientras organizamos todo en diez minutos.

—De acuerdo. ¿Y la abuela?

—Irá con mi mamá y uno de tus escoltas.

—Perfecto.

—Ra, tienes el anillo contigo, ¿cierto? —la detuvo, tomando la mano de su amiga antes de que se fuera.

—Yo… yo… no sé —Rada pensó por un instante—. ¡Ya recordé! Está en la caja fuerte.

—Sácalo de allí cuando yo te diga, ¿de acuerdo?

—De acuerdo, entiendo.

•••

Cuando Vee creyó que todos los presentes ya se habían ido, decidió tomar una ducha caliente mientras, supuestamente, Rada preparaba la cama. Al escuchar el agua caer y a Vee cantar, Ra caminó de puntillas y les susurró a Toon y a Lynn.

—Está bañándose. Comencemos.

Rada ayudó a Toon a preparar la escena en el balcón, mientras Lynn colocaba la cámara en un ángulo discreto desde donde todo se viera hermoso, pensando en usar la grabación el día de la boda.

Cuando Vee salió del baño, Rada corrió por indicación de Lynn a buscar el anillo, y entonces Toon comenzó a cantar. Vee arqueó una ceja y, después de vestirse, salió de la habitación.

Un camino de pétalos cubría el suelo y conducía hasta el balcón, donde Toon, con una guitarra entre las manos, cantaba una canción que Ra había elegido para ellas. De pronto, Rada apareció por el lado izquierdo y Vee supo de inmediato que aquella mujer iba a pedirle matrimonio.

—Gracias por esperarme —comenzó Ra—. Temía que, después de tantos meses, no pudieras esperar por mí o que salieras con otra

persona. Pero cuando esos pensamientos inundaban mi mente, siempre regresaba la confianza que construimos juntas, incluso en medio de situaciones que fueron muy difíciles para ambas.

Vee comenzó a llorar justo cuando Ra se arrodilló frente a ella.

—¿Te gustaría ser mi pareja de *ship* en la historia real de mi vida, por el resto de la vida? —preguntó Ra, sonriendo mientras abría la pequeña caja y dejaba ver el anillo.

Vee empezó a reír y, sin darse cuenta, asentía una y otra vez sin poder emitir sonido alguno.

—¿No me dirás que sí?

Entonces Vee lloró con más fuerza, acercó la mano temblorosa y respondió:

—Acepto.

Después de todo, la ficción las unió y la vida se encargó de que se quedaran.